



LA FIESTA DE LOS
TABERNACULOS



GEORGE H. WARNOCK

La Fiesta de los Tabernáculos

George H. Warnock

Título Original: *The Feast of Tabernacles*

George H. Warnock, July, 1951

Las Citas Bíblicas son tomadas de *Las Sagradas Escrituras, Versión Reina Valera*, editada por Colombia Para Cristo, 2001.

Diseño de Carátula: Osvaldo Lara

Diagramación y Diseño: Martha Cecilia Jaramillo R.

Colombia para Cristo

Calle 44 N° 14-69

Telefax: 346 14 19-338 4716

Teléfonos: 338 3807-609 6686

E-mail: libreri@fuerzadepaz.com

Bogotá, D.C.

Light at Eventide, Dist.

P.O. BOX 574

Wewoka, Ok. 74884

U.S.A.

3^a reimpresión en español, marzo de 1998

4^a reimpresión en español, octubre de 2006

5^a reimpresión en español, junio de 2007

Printed in Colombia

Impreso en Colombia

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	28
 LA FIESTA DE LA PASCUA	
CAPÍTULO 2	34
 LOS PANES SIN LEVADURA	
CAPÍTULO 3	43
 LA GAVILLA POR PRIMICIAS	
CAPÍTULO 4	46
 LA FIESTA DE PENTECOSTÉS	
CAPÍTULO 5	56
 EL SON DE TROMPETAS	
CAPÍTULO 6	80
 EL DÍA DE EXPIACIÓN	
CAPÍTULO 7	102
 TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE UNIDAD	
CAPÍTULO 8	110
 TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE GOZO	
CAPÍTULO 9	116
 TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE LA COSECHA	

CAPÍTULO 10	126
TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE REPOSO	
CAPÍTULO 11	149
TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE GLORIA	
CAPÍTULO 12	173
TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE LA RESTAURACIÓN	
CAPÍTULO 13	199
TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE SU MANIFESTACIÓN	
 LIBROS DISPONIBLES DE GEORGE WARNOCK EN ESPAÑOL.....	
	239

El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre

(Juan 14:12).

Antes, como está escrito: Lo que ojo no vio, ni oreja oyó, ni ha subido en corazón de hombre, es lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman. Pero Dios nos lo reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios

(1 Corintios 2:9-10).

INTRODUCCIÓN

Creemos que la hora ha llegado cuando los santos deben conocer y comprender, por lo menos en parte, el significado de las Fiestas anuales de Israel, porque ellas constituyen un tipo y un modelo muy precioso para la Iglesia. Hay un tiempo oportuno para la proclamación de cada verdad bíblica, y cuando llega la hora de Dios para la revelación, el Espíritu Santo está gloriosamente presente para quitar el velo que cubre los secretos de Dios e iniciar a Su pueblo en los misterios divinos. Tal es la tarea del Espíritu Santo, de conducir y guiar a los santos a toda la verdad, y de revelar las cosas que han de venir (Juan 16:13). El andar en el Espíritu es la única base genuina que tenemos para el entendimiento debido de las Escrituras. Aun sin esa consagración y ese andar en el Espíritu, se podría adquirir un entendimiento considerable de la teología, pero sería una teología exenta de la Verdad. Después de todo, la teología es el estudio acerca de Dios y acerca de la Verdad; mientras que la Verdad es una demostración viva, vital y poderosa del Espíritu de Dios, pulsando con vida, poder, sabiduría y conocimiento divinos.

Jesús mismo, la Verdad

Cuando Jesús declaró enfáticamente, Yo Soy la Verdad, allí mismo demolió completamente la idea que la

Verdad tuviera algo en común con credos, doctrinas y teorías acerca de Dios y las cosas espirituales. Y no sólo eso, porque si Cristo es la Verdad, entonces, la Verdad nos viene en vestiduras de humildad y mansedumbre, y hallará poca acogida de las manos de los sabios o los eclesiásticos. Es extraño, pero cierto, que los dirigentes de las masas en el reino religioso son los que desechan la Verdad cuando Ella llama a su puerta y pide entrada. Hay solamente una respuesta a esta extraña situación, y es ésta: El éxito eclesiástico se ha convertido en orgullo de corazón, y con el orgullo ha venido el espíritu de Laodicea, tan común en todos los círculos evangélicos hoy en día:

“Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; ...” (Apocalipsis 3:17).

En vez del hambre y sed de Dios y de la justicia, encontramos por todos lados las pretensiones jactanciosas de varias sectas sobre cuánta Verdad tengan, y cuánto conocimiento y comprensión de las Escrituras. Es por demás decir que semejantes pretensiones solamente establecen que están en la misma condición de los de Laodicea, y les impiden tomar su lugar como vencedores en el trono de Cristo. El pueblo de Dios aún tiene que aprender que el Reino pertenece a los que no son nada y no tienen nada, a los que son pobres en espíritu, y a los que tienen hambre y sed de justicia. Dios enaltece a los mansos y humildes para heredar el trono de príncipes; y a los altivos y nobles envía con manos vacías. Que Dios nos ayude a cada uno a humillarnos, a orar y a buscar Su rostro; sobre todo, a reconocer cuán poco tenemos de la Verdad y la Justicia, para que seamos preparados para recibir bendiciones espirituales copiosas de las manos de Aquél que da a todos abundantemente y sin reproche.

Perspectiva de cosas grandes

Verdaderamente el Señor ha preparado cosas grandes y poderosas para su pueblo;

“...lo que ojo no vio, ni oreja oyó, ni ha subido en corazón de hombre...” (1 Corintios 2:9).

¡Si los verdaderos hijos de Dios creyeran en esta Escritura con todo su corazón, cuán grandemente ayudaría a soltar las riquezas del Cielo, y a abrir las puertas diluviales de gloria! sabemos, por supuesto, que los creyentes en todas partes, en alta voz, profesan creer esta Escritura y toda la Biblia; pero realmente no lo creen. Sí, afirman que Dios tiene cosas poderosas preparadas para nosotros cuando lleguemos al Cielo; pero Pablo declara en el verso siguiente que estas cosas no vistas, no conocidas y no pensadas, son reveladas por el Espíritu, y no por medio del arrebatamiento ni la muerte (verso 10).

Por lo tanto, pongamos toda diligencia para entrar en el reino del Espíritu, cuyo reino constituye la verdadera herencia de los santos. Ciertamente la herencia es nuestra para poseer. Y si ningún hombre desde la ascensión de Cristo hasta ahora ha entrado en ella, no importa. Es nuestra para conquistar si podemos creer y recibirla. La Iglesia Universal ha rechazado la posibilidad de poseerla, eso es cierto; pero la historia de la Iglesia de ninguna manera es la norma de adquisición espiritual. Pablo no la alcanzó completamente; pero contempló la gloria de ella, como Moisés, estando en el Monte Nebo, vio la tierra prometida. Y además, por el Espíritu se extendió hacia ella con toda diligencia, si en alguna manera él la alcanzara, y confesó que no había alcanzado la tierra (Filipenses 3:12,13).

¡Gracias a Dios, sin embargo, por la seguridad que

algunos van a poseer la tierra! Dios no va a terminar esta dispensación hasta que algunos realmente entren y posean su herencia en Cristo Jesús. Pablo declaró, por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él (Hebreos 4:6). La primera generación que salió de Egipto bajo Moisés dejó de entrar a causa de su incredulidad, y Dios decretó que murieran en el desierto. Sin embargo, Él ya había jurado que la simiente de Abraham poseería la tierra, y por lo tanto, Él levantó una nueva generación que entró y poseyó lo que vieron sus padres y se rehusaron a apropiarse. No pueden frustrarse los propósitos de Dios. Él tendrá un pueblo que confiará en su Dios y heredará sus posesiones. La generación de gente llena del Espíritu al principio de este siglo hizo su viaje desde el desierto de las denominaciones y acamparon en su “Cades-Barnea” a la entrada de “Canaán;” pero ellos tampoco entraron a causa de su incredulidad. Algunos vieron la visión; la mayoría, no; y perecieron en el desierto.

Es cierto, hubo unos pocos, como Caleb y Josué, quienes confiaron en las promesas de Dios, y continuaron esperando cosas mejores; ciertamente Dios vindicará Su Palabra y Su juramento, y les hará poseer la tierra juntamente con la nueva generación que Él está levantando ahora. Pero en su mayoría, el pueblo que Dios escogió de entre las denominaciones y separó a una nueva comunión en el Espíritu y bautizó con el Espíritu Santo, no entró en la tierra, denunció a los que exhortaron al pueblo a entrar, y volvió al desierto como sus predecesores en Israel.

Por lo tanto, como la Palabra de Dios es verídica y Su juramento inmutable, el Señor actualmente está levantando una nueva generación que será facultada, para tomar la “tierra prometida,” de poder y autoridad espiritual, y entrar en el reino del Espíritu de Dios. Falta que algunos entren en él. ... Si esta nueva generación se aparta

de las promesas frente a oposiciones violentas, ella también perecerá en el desierto, y Dios esperará que aun otra generación tome la tierra. Porque, falta que algunos entren en él. Su Palabra lo ha declarado, y tiene que cumplirse. Tenemos la convicción, sin embargo, que esta vez el pueblo de Dios no va a fallar; que en esta tremenda hora Dios mismo intervendrá en soberanía maravillosa a favor de los que ven la visión, y les llevará adelante a una victoria completa y gloriosa.

No podemos dudar que esta nueva generación, mediante la gracia de Dios, pasará el Jordán y poseerá el Reino preparado para la manada pequeña desde la fundación del mundo. Los poderes del Cielo se conmueven, conforme a la Palabra profética. Grandes e importantes batallas espirituales se libran y se ganan en los lugares celestiales. Huestes espirituales de maldad ya comienzan a sentir el impacto de los santos que avanzan por el Espíritu, y comienzan a poseer sus posesiones en los cielos. Y sobre todo, los santos de Dios están recibiendo dones celestiales, los dones se están desarrollando en ministerios del Espíritu, y estos ministerios constituyen el único método divino,

“Con el fin de perfeccionar a los santos en la obra del ministerio, para edificación del cuerpo del Cristo; hasta que todos salgamos en unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en varón perfecto, a la medida de la edad cumplida del Cristo” (Efesios 4:12-13).

Gracias a Dios que su pueblo tiene confianza y convicción que la hora ha venido para la manifestación de los Hijos de Dios; que los propósitos eternos de Dios en la Iglesia están a punto de ser revelados; que ahora estamos al borde del Jordán, preparados y dispuestos para seguir a los sacerdotes del Señor y el arca del pacto hasta una nueva experiencia en Cristo; sepultados para muerte y humillación y abatimiento en el Jordán, pero

resucitados al otro lado para vida y victoria y autoridad en Canaán. *Constantemente tengamos presente las reglas y principios de la guerra cristiana; a saber: que conquistamos por ceder, recibimos por dar, vencemos por ser derrotados, y vivimos por morir.* No hay otro camino sino el camino de la Cruz. La Cruz de Cristo se destaca en los horizontes del tiempo y de la eternidad; no solamente como el medio del perdón del pecado y la puerta a la Vida Eterna, sino como el único principio de conducta cristiana.

“...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero, y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24,25).

Tres grandes fiestas para la Iglesia

Confiamos en que ha venido la hora en la historia de la Iglesia, cuando está para cumplirse en medio de los santos el ciclo de fiestas anuales de Israel. Puesto que el celebrar en la letra las Fiestas constituye un tipo y modelo de grandes e importantes eventos espirituales, es de suma importancia que entendamos su significado. Las Escrituras revelan el hecho que hubo tres períodos festivos en el culto de Israel. Se agregaron otros días, en años posteriores, para conmemorar ciertos eventos; pero, conforme al modelo Levítico original, hubo tres ocasiones durante el año cuando todo Israel fue exhortado a observar una fiesta religiosa nacional. Por cuanto la Iglesia de Cristo es el verdadero Israel espiritual (una verdad que más tarde hemos de comprobar por las Escrituras), lo que ocurrió en el Israel natural constituyó meramente un tipo y una sombra de lo que se cumpliría en el Israel espiritual. Podemos sacar mucho provecho espiritual y consolación al estudiar los tipos en el Antiguo Testamento, y luego descubrir por el Espíritu dónde tienen su aplicación para nosotros en un plano espiritual mu-

cho más elevado y extenso. Porque las Escrituras revelan claramente que:

“...estas cosas les acontecieron como figura (como tipo o figura); y están escritas para nuestra amonestación, en quien los fines de los siglos ha parado” (1 Corintios 10:11).

Y no sólo eso; porque hay evidencia abundante en el Nuevo Testamento para establecer el hecho que dos de las tres Fiestas anuales en el culto de Israel ya se han cumplido en Cristo y en su iglesia. Este cumplimiento es tan evidente, que no vacilamos en declarar que ahora estamos al borde del cumplimiento de la última Fiesta anual del Señor. Si Dios declara que el Antiguo Testamento se ha de cumplir en Cristo y su iglesia, esto basta para nosotros. Pero, cuando aún podemos examinar el Nuevo Testamento y ver la manera en que gloriosamente se han cumplido dos de las tres Fiestas, cuán gran consolación constituye para los santos que están esperando el cumplimiento de la última Fiesta, la Fiesta de los Tabernáculos.

En este estudio, entonces, queremos exponer algunos de los principios básicos acerca de los grandes eventos que están ocurriendo en este tiempo presente, y mencionar otros eventos que han de suceder, dando cumplimiento a las Fiestas del Antiguo Testamento. Apelamos enteramente a la Palabra de Dios y al Espíritu Santo; porque es evidente que el hombre natural no puede recibir, mucho menos enseñar, las cosas del Espíritu. Si es la Palabra de Dios, entonces es infinita y eterna, mucho más allá de la comprensión humana; y solamente el Espíritu puede revelarla y hacerla vivir para nosotros.

Sabemos que solamente hemos tocado el borde de la Verdad relacionada con este gran tema que hemos intentado explorar; y sabemos que cuando las Escrituras se cumplan abierta y manifiestamente ante nuestros ojos,

la Verdad y Gloria de las Fiestas del Señor trascenderán en gran manera todo lo que hemos imaginado en nuestra contemplación y meditación de la Palabra. Esto, por cierto, es motivo de gran aliento, sabiendo que en la hora de la gran Manifestación de los hijos de Dios hemos de ver, oír, percibir y experimentar un poder y una gloria que nunca estuvieron dentro de la posibilidad humana.

Que Dios, por lo tanto, nos dé dirección por Su Espíritu para ver, comprender y contemplar cosas maravillosas de Su Palabra, cuya exposición alumbra a los que están en tinieblas. La apropiación de estas maravillas alumbra a los que están en tinieblas, hace entender a los simples, da sabiduría a los necios, e ilumina a los ciegos. No nos importan credos establecidos, o doctrinas o discusiones teológicas, ni las anotaciones marginales que hallamos en las varias Biblias expositivas y con referencias. Dios ha hablado, y eso basta. Si hay creyentes contentos de atenerse a la revelación que han recibido de las manos de grandes hombres del tiempo pasado, que se contenten. Pero Dios ahora está guiando a su pueblo adelante y arriba hasta las alturas celestiales, a profundidades más grandes, a extensiones de Verdad y Gloria, que los santos jamás hayan disfrutado o apropiado en tiempos pasados. Por eso fijamos nuestras esperanzas y nuestros ojos en el Dios que aumenta revelación en

“Aquel que es... Poderoso para hacer... Todas las cosas... Mucho más abundantemente... de lo que pedimos... o entendemos,... por la potencia... que obra en nosotros.”

Que otros contemplen la apostasía de un sistema religioso corrompido; pero que contemplemos nosotros la gloria que se revela a la verdadera Iglesia, y exultemos con el apóstol Pablo, ante toda oposición:

“A Él sea gloria en la Iglesia por el Cristo Jesús, por todas

las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.” (Efesios 3:21).

Muchos grupos en la Iglesia

En este estudio no intentamos distinguir entre la Iglesia, el Cuerpo, la Esposa, los Hijos, etc. Hay muchos grupos que pueden incluirse en la palabra Iglesia. Pero el Señor conoce a los que son de Él en cada grupo particular, y en su debido tiempo será manifestado. Un edificio en sus etapas formativas parece ser una vasta conglomeración de andamios, armazones, ladrillos y acero; pero no revela exactamente cuántos cuartos habrá, y para qué servicio se usarán los cuartos. Cuando esté concluida la construcción todo se manifestará. Así será con la Iglesia de Cristo. Porque hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; una es la gloria del sol; otra la de la luna; y otra la de las estrellas y aun una estrella es diferente de otra en gloria. Así será en el día de Cristo cuando cada hombre es revelado en Su debido orden conforme al plan y propósito de Dios.

La Iglesia en tipo y profecía en el A.T.

Antes de comenzar a tratar el significado típico de las varias fiestas del Señor, será menester que establezcamos el hecho que el Antiguo Testamento, en tipo y profecías, es aplicable a la Iglesia de Jesucristo en un plano espiritual. Es muy común entre todos los círculos evangélicos oír sermones que son basados en el Antiguo Testamento y expuestos a la luz del Nuevo; pero hay muchos que exigirían una interpretación literal y natural, cuando una interpretación espiritual estuviera en conflicto con sus puntos de vista teológicos.

Por ejemplo, no cabe duda acerca del significado de la Pascua. Está establecido sin duda alguna, que Jesucristo es nuestra Pascua, quien ha sido sacrificado por

nosotros. También tenemos el tipo de los Panes sin Levadura y Pablo exhorta a los santos a celebrar esta Fiesta,

“...no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes sin levadura de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:8).

Todos los creyentes están de acuerdo con esta interpretación. Lo que sigue en orden es el mecer la gavilla por Primicias delante del Señor. Generalmente se reconoce que esto fue cumplido en Cristo la mañana de su resurrección: Cristo, las primicias... . Luego viene Pentecostés, ocurriendo cincuenta días después del sábado de la Pascua y se establece definitivamente el significado típico de esta Fiesta en el Nuevo Testamento, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, para otorgarles la promesa del Padre (Hechos 2). Pero por alguna razón extraña se abandona este modelo de exposición bíblica, y los hombres procuran postergar los últimos tres eventos, dejando la Fiesta de los Tabernáculos para alguna época futura, y para un pueblo diferente a la iglesia. Mientras que se enseña generalmente que los primeros cuatro eventos son aplicables a la iglesia en una manera espiritual, se dan a los últimos tres una interpretación muy literal, natural y terrenal por lo tanto, se oscurece y se pierde completamente el verdadero significado espiritual de la Fiesta de los Tabernáculos.

Por eso, es imprescindible que los santos sepan a ciencia cierta que el Antiguo Testamento fue escrito para nosotros, y que las verdades que antes fueron aplicables al Israel físico y natural, ahora tienen una aplicación gloriosa en el Israel celestial y espiritual, pero en un plano espiritual mucho más elevado y glorioso. Se podría decir mucho sobre esto, pero creemos que bastarán unas pocas Escrituras para el propósito de este estudio:

Romanos 4:13-16: Aquí declara libre y enfáticamente que las promesas dadas a Abraham no fueron so-

lamente para la circuncisión; sino también para la incircuncisión; y en los dos casos a hombres de fe. Ni la circuncisión ni la incircuncisión tuvo parte alguna en las promesas de Dios, a menos que fueran hombres de fe:

*“Porque no por la ley fue **dada** la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa. Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay rebelión. Por tanto, por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme a toda simiente, no solamente al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.”*

Romanos 9:6-8: Otra vez el apóstol da énfasis al hecho que son los hijos de la promesa, no los hijos de la carne, quienes constituyen la descendencia prometida a la cual los pactos son aplicables.

*“...porque no todos los que descienden de Israel son israelitas; ni por ser simiente de Abraham son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada simiente.” Quiere decir: No los que son hijos de la carne, **son** los hijos de Dios; sino los que **son** hijos de la promesa, éstos son contados en la generación.”*

Gálatas 3:22: *“Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuera dada a los creyentes por la fe de Jesús, el Cristo.”*

Efesios 2:12-14: *“...en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los Pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre del Cristo. Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo la pared intermedia de separación.”*

Efesios 3:3,6: “...Que por revelación me fue declarado el misterio, como arriba he escrito en breve... que los gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su Promesa en el Cristo por el Evangelio.”

1 Pedro 1:9-12: Este es un pasaje terminante para comprobar lo que hemos dicho acerca del cumplimiento del Antiguo Testamento en la iglesia. Aquí Pedro afirma claramente que los profetas escribieron principalmente de la gracia destinada a nosotros, y de la gloria que vendría tras los sufrimientos de Cristo. Él va hasta el punto de decir que los profetas no administraron para su día ni época, sino para nosotros, y que las cosas que ellos profetizaron son anunciadas ahora a los santos bajo la unción del Espíritu Santo. Esto es lo que Él dice:

“Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas. De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia que había de venir en vosotros), han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos; el cual antes anunciaba las aflicciones que habían de venir al Cristo, y la gloria después de ellas. A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.”

Cómo establecieron los apóstoles la Verdad

Podrían citarse muchísimas Escrituras más para confirmar lo que hemos estado diciendo. Pero posiblemente la evidencia más concluyente de todo es el hecho que los apóstoles, en sus escritos, hacen referencia constantemente al Antiguo Testamento para comprobar las verdades que están declarando a la Iglesia, y citan innumerables textos de todas las porciones de la Ley y los profe-

tas a manera de confirmar sus doctrinas acerca de Cristo y la Iglesia. Ellos ni hacen justificación alguna, ni indican que estén citando un texto del Antiguo Testamento fuera de su contexto. Por lo tanto, si a algunos les parece extraño que citemos textos de la Ley y los profetas para confirmar alguna verdad espiritual acerca del Cuerpo de Cristo, que el lector observe bien al leer el Nuevo Testamento, cómo aplicaron los apóstoles el Antiguo Testamento a la Iglesia que Cristo edificó, y aplicaron al Israel espiritual lo que los profetas originalmente profetizaron sobre el Israel natural.

El verdadero Israel

Todo el Nuevo Testamento está lleno de citas directas del Antiguo Testamento, a modo de establecer la verdad acerca de la Iglesia, y de los santos de Dios como el verdadero Israel. Observa este pasaje notable en Romanos:

“Los cuales también llamó (a nosotros), ¡y no sólo de los judíos, sino también de los gentiles! Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y a la no amada, amada. Y será, que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío; allí serán llamados hijos del Dios viviente” (Romanos 9:24-26).

Pablo acaba de hacer referencia igualmente a los Judíos y Gentiles como vasos para gloria, y después citó este pasaje de Oseas para comprobar lo que dijo. Ten presente que Pablo hizo referencia a ellos como los vasos para gloria tomados igualmente de entre los Judíos y los Gentiles. Ahora vamos a hacer referencia al pasaje que él citó en Oseas. Aquí descubrimos que el pueblo que Oseas describió constituyó el verdadero Israel. Sin la revelación adicional dada al Apóstol Pablo, nunca se hubiera discernido que Oseas efectivamente incluía a los Gentiles en su profecía sobre la felicidad de Israel. En

primer lugar, él declara el desagrado de Dios con Israel, y afirma que Dios no será su Dios:

“Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi; porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.”

Esto parece ser conclusivo: El Israel natural es rechazado, y ya no es el pueblo de Dios. Sin embargo, en el verso que sigue, el profeta declara:

“Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les decía: Vosotros no sois mi pueblo, les sea dicho: Hijos del Dios Viviente” (Véase Oseas 1:9-10).

¿Cómo podría declarar en el verso 9 que Israel había sido rechazado, luego en el verso 10 afirmar que los hijos de Israel serían como la arena del mar? El apóstol Pablo cita este pasaje de Oseas, y explica por qué la contradicción aparente. La respuesta es clara. Dios ya había recibido a los Gentiles en el Olivo de Israel. A los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los Gentiles... Como también en Oseas dice: *“Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío...”* Esto explica claramente por qué Israel podría ser rechazado por un lado, y al mismo tiempo llegar a ser tan inmensurable como la arena del mar. Las ramas naturales fueron desgajadas, pero ramas espirituales fueron injertadas del olivo silvestre Gentil, y el árbol de Israel retuvo su gloria. En realidad, llegó a ser más glorioso, como resultado de la exclusión de Israel, y efectuó aun la reconciliación del mundo (Romanos 11:15).

Tengamos presente estas verdades, al estudiar los varios tipos y profecías del Antiguo Testamento, porque a menos que entendamos que la Biblia, toda la Biblia, fue escrita para nosotros, siempre hemos de negarnos la gloria que Dios destinó que obtuviéramos de la Palabra.

Los profetas administraron para nosotros (1 Pedro 1:12). La historia de los hijos de Israel les constituyó ejemplos (o tipos) para nosotros, y las crónicas,

“...están escritas para nuestra amonestación, en quien los fines de los siglos ha parado” (1 Corintios 10:11).

La Ley expresó:

“una sombra de los bienes venideros, no la representación misma de las cosas...” (Hebreos 10:1).

Y los santos del Nuevo Testamento son:

“...linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido... que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios...” (1 Pedro 2:9-10).

Otra vez, una sencilla referencia al Antiguo Testamento nos revela claramente que el apóstol aludía al verdadero Israel (Véase Éxodo 19:6; Oseas 2:23).

Que Dios todavía ha de restaurar al Israel natural que fue desechado, e injertar otra vez en el Olivo las ramas que fueron desgajadas en incredulidad, es cierto, y la gloria que acompañará tal transformación es algo que ni se puede expresar con palabras. El apóstol describe este avivamiento en cinco breves palabras: Vida de entre los muertos (Romanos 11:15). Cuándo y en qué manera esto será cumplido, Dios manifestará en su propio tiempo, y no nos concierne en lo que a este estudio se refiere. Pero queda el hecho que Israel nunca fue completamente desechado, porque

“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conoció...” (Romanos 11:2).

Solamente los desobedientes fueron desechados; los Gentiles creyentes a su vez fueron injertados en el mismo Olivo, y llegaron a ser con ellos

“...participante de la raíz y de la grosura de la oliva” (Romanos 11:17).

Gloriémonos en nuestra herencia, entonces, y en el hecho que nosotros, antes no teníamos parte en los pactos de la promesa, y estábamos sin Dios y sin esperanza en el mundo, ahora somos conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo (Efesios 2:13,19,20).

En las siguientes páginas, por lo tanto, no vacilaremos en citar profusamente del Antiguo Testamento y del Nuevo, a modo de establecer estas gloriosas verdades acerca de la Iglesia. Si el apóstol Pablo usaba bien la palabra de verdad cuando hizo 85 referencias al Antiguo Testamento en la única carta que escribió a los Romanos, al establecer el Evangelio de la Gracia de Dios y las doctrinas de la Iglesia; y por lo menos 18 referencias en la breve carta a los Gálatas; y mucho más de 100, en la epístola a los Hebreos; y si Pedro se atreve a hacer unas 30 referencias o citas del Antiguo Testamento en su Primera epístola; y si el amado Juan hace citas directas o referencias a casi 400 escritos del Antiguo Testamento en el libro del Apocalipsis; entonces, no nos interesa nada si la teología ortodoxa nos prohíbe tomar tipos y profecías del Antiguo Testamento y aplicarlos a la Iglesia. Los apóstoles ya lo han hecho bajo la unción del Espíritu Santo, y eso basta para los que creen en la inspiración verbal de las Sagradas Escrituras.

El Antiguo, el modelo del Nuevo

Hay un orden sencillo que Dios ha establecido acerca de la progresión de la Verdad y de la creación misma, y es éste:

“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal (natural); luego lo espiritual” (1 Corintios 15:46).

Se ve este principio a través de las Escrituras. Primeramente la vieja creación, luego la nueva; primeramente las tinieblas, luego la luz; primeramente el huerto del Edén y el árbol de vida, luego el Huerto de Dios y el verdadero Arbol de Vida; primeramente Adán, luego el Postrer Adán; primeramente la Pascua, luego el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; primeramente la Ley, y luego la Gracia; primeramente la Fiesta típica de los Tabernáculos, luego la gloria descubierta de Dios en la Fiesta espiritual de los Tabernáculos. Y lo maravilloso de todo es esto, que el fin del viejo es el principio del Nuevo; y de lo que es destinado a pasar, surge lo que es destinado a permanecer.

De esta manera Dios llamó la luz de las tinieblas. Aconteció también, que del primer Adán vino Cristo, destinado no sólo a ser el Postrer Adán (el fin de Adán, el fin de la vieja raza), sino el Segundo Hombre (el principio de la segunda creación). Asimismo, la Última Pascua fue la ocasión de la verdadera Pascua, quien fue sacrificada por nosotros. Y cuando Cristo murió en la Cruz, y el velo del templo se rasgó en dos, eso fue el fin de la Ley, pero fue también el principio de la Gracia. Dios siempre:

“...quita lo primero, para establecer lo postrero” (Hebreos 10:9).

Es importante, entonces, que observemos lo que es primero y natural, y de ello aprender a discernir en qué manera tipifica a lo espiritual. Si leemos de la Pascua natural, Dios quiere que de las varias circunstancias y ritos relacionados con lo natural, oigamos lo que nos quiere decir acerca de la Pascua espiritual, que es Cristo.

Si es la Fiesta de las Semanas, entonces, en ésta Dios nos quiere enseñar acerca de la verdadera Fiesta de las Semanas, que es Pentecostés. Si es el Día de Expiación, entonces aprendemos a discernir el modelo de la verdadera Expiación, y asimismo, si se celebra la Fiesta de los Tabernáculos, es con el propósito que aprendamos grandes y potentes verdades espirituales mediante las circunstancias y eventos naturales que acontecen en la Fiesta. Si tenemos presente esto, recibiremos una mina de riquezas al estudiar los pasajes en el Antiguo Testamento y en el Nuevo cuando fue celebrada la Fiesta de los Tabernáculos.

Hay tres ocasiones en particular a las cuales haremos referencia, que tienen una aplicación notable a la Fiesta espiritual de los Tabernáculos que está delante de nosotros. Estas tres ocasiones son: la dedicación del Templo de Salomón, la restauración del templo después de la cautividad, la presencia de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos en el tiempo de Su ministerio terrenal. Estas tres celebraciones de la Fiesta serán tratadas en detalle en los últimos tres capítulos de este libro. Las características particulares de los tres eventos hallarán su cumplimiento glorioso, en esta tremenda hora en que vivimos, en un plano mucho más alto y vasto que cuando fueron celebrados por primera vez.

El orden de las fiestas

Al comenzar este estudio, queremos exhortar al lector a leer cuidadosamente todo lo que se ha dicho en la primera sección de este libro, porque está escrito para formar una base, por así decirlo, para algunas de las gloriosas verdades que han de seguir. Nos damos cuenta que muchas informaciones dadas sobre fechas y tiempos pueden parecer insignificantes y sin importancia, pero son necesarias, sin embargo, para que el lector aprecie

más fácilmente las gloriosas verdades acerca de la tercera y última Fiesta, la Fiesta de los Tabernáculos.

Las tres grandes Fiestas anuales del Señor en el culto de Israel son expuestas en considerable detalle en Levítico y Deuteronomio. En un sentido muy real, estas Fiestas prefiguran y tipifican toda la época de la Iglesia principiando con la cruz y terminando en la manifestación de los Hijos de Dios y el glorioso despliegue del poder y la gloria. Por supuesto, ésta es la gran manifestación que nos interesa, porque los propósitos eternos de Dios comienzan a cumplirse en ese evento glorioso.

Pero no podemos tener una comprensión adecuada del fin, a menos que sepamos algo del principio. No podemos apreciar la Gloria, a menos que aprendamos acerca de la Cruz. No podemos entrar en el Reino, a menos que primeramente aprendamos la obediencia por lo que padecemos. Por eso las Fiestas empiezan con la Pascua y terminan con la Fiesta de los Tabernáculos. En el medio tenemos los pasos y grados por los cuales la Iglesia es sacada de la muerte y llevada a la vida; del desecho, a la exaltación; del sufrimiento, al Reino. Las tres Fiestas de Israel en el ciclo anual de las ceremonias religiosas eran:

1. La Fiesta de la Pascua
2. La Fiesta de Pentecostés
3. La Fiesta de los Tabernáculos

Estas tres fiestas, además constan de siete eventos mayores, tres de los cuales comprendieron la Fiesta de la Pascua; uno estuvo solo – Pentecostés; y luego, los tres eventos restantes comprendiendo la Fiesta de los Tabernáculos. Puede ser útil un breve resumen de las Fiestas con sus varios eventos festivos:

I. *La Fiesta de la Pascua, o La Fiesta de los Panes sin Levadura.*

Esta Fiesta comprende:

1. La Pascua (Véase Éxodo 12:1-23; Levítico 23:4-5; Deuteronomio 16:1-3).
 2. Los Panes sin Levadura (Véase Levítico 21:8; 23:6-8, 15; Deuteronomio 16:3-4).
 3. La Gavilla por Primicias (Véase Levítico 23:10-14).
- II. *La Fiesta de Pentecostés, o la Fiesta de las Semanas, de la Siega, de los Primeros Frutos.* (Véase Éxodo 23:16; Levítico 23:15-21; Deuteronomio 16:9-12; Hechos 2:1).
- III. *La Fiesta de los Tabernáculos, o la Fiesta de la Cosecha.*

Esta Fiesta comprende:

1. El Son de las Trompetas (Véase Levítico 23:24-25).
2. El Día de la Expiación (Véase Levítico 16; 23:27-32).
3. La Fiesta de los Tabernáculos (Véase Éxodo 23:16; Levítico 23:34-44; Deuteronomio 16:13-15).

Todo el culto de Israel parecía girar en torno de estas tres grandes Fiestas anuales. Estas eran las ocasiones de grandes convocaciones: el guardar los días de reposo, el comer ciertos alimentos, el hacer ordenanzas y ritos, y un tiempo de gran consagración y santificación.

“Tres veces cada año parecerá todo varón tuyo delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes cenceños, y en la fiesta solemne de las semanas, en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y no parecerá vacío delante del SEÑOR” (Deuteronomio 16:16).

Es nuestra intención tratar extensamente cada uno de los siete eventos festivos, comprendiendo las tres fiestas, y mostrar en qué manera se han cumplido, o han de cumplirse en la Iglesia de Jesucristo. Nuestro propósito principal, por supuesto, es presentar la última gran Fiesta, la Fiesta de los Tabernáculos, a la luz del Nuevo Testamento; especialmente, a la luz de lo que Dios está haciendo actualmente en la formación de Su Cuerpo, la Iglesia.

Ciertamente el Señor está moviéndose por Su Espíritu sobre la tierra, revoloteando como paloma sobre el estado penoso de la Iglesia actual, para que Él pueda efectuar orden y armonía y paz, de caos y tinieblas. Tan ciertamente como el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas en el principio, y mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, y del lugar de la muerte naciera la vida, tan ciertamente en los fines de las edades la voz de Dios una vez más restaurará la gloria de Sion, le dará gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.

CAPÍTULO 1



LA FIESTA DE LA PASCUA

La primera Pascua fue celebrada por los hijos de Israel en la tierra de Egipto, en vísperas de su salida de la casa de esclavitud al desierto. Era la tarde del día catorce del primer mes. Dios había levantado un libertador para el pueblo en la persona del hombre Moisés, y le había equipado con tanto poder y autoridad en el Espíritu, que él era para Faraón en lugar de Dios. Muchas, terribles y grandes eran las señales y maravillas hechas por su mano, de modo que Egipto fue totalmente desolado por las manos de un Dios de juicio. Una por una cayeron las plagas sobre la tierra; y una y otra vez Faraón prometió dejar ir al pueblo, pero cada vez endureció su corazón cuando fue quitada la plaga. Finalmente, Dios declaró su juicio sobre los primogénitos en toda la tierra de Egipto; entonces, Egipto se alegró al ver salir al pueblo. Tan terrible y trascendente fue la destrucción del Todopoderoso.

Un nuevo principio

“Y habló el SEÑOR a Moisés, y a Aarón en la tierra de

Egipto, diciendo: Este mes os será cabeza de los meses; éste os será primero en los meses del año” (Éxodo 12:1-2).

Desde esta fecha Israel iba a tener un nuevo calendario. Iba a ser el primer mes en vez del segundo, porque Dios les iba a librar de la servidumbre egipcia, y sacarle a una nueva experiencia y a una nueva tierra. Las asociaciones antiguas de Israel iban a desaparecer para siempre. No comerían más los puerros, las cebollas y los ajos de Egipto, pero se deleitarían con el maná del Cielo, y beberían agua de la roca. No estarían más en las casas de su pequeño mundo en Egipto, pero de allí en adelante seguirían la nube de gloria de un lugar a otro, de una experiencia a otra, aun de gloria en gloria. No había declarado claramente el Señor:

“...Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; por lo cual yo he entendido sus dolores. Y he descendido para librarlos...” (Éxodo 3:7-8).

Y por lo tanto, para liberar a Israel del juicio de los primogénitos, y para prepararles para una nueva vida como una nación separada y santa; Dios instituyó la Pascua. Y la fiel declaración de los ritos y ceremonias relacionadas con este evento significaría la preservación de Israel en la hora de los juicios de Dios sobre la tierra de Egipto, y el principio de una nueva era para el pueblo de Dios.

Así es como la cruz de Cristo se constituye en el principio de una nueva era para los hijos de Dios. Las cosas viejas comienzan a pasar, y todas son hechas nuevas. La servidumbre del mundo, la carne, y el diablo, cede a una libertad en el Espíritu, y a una vida de servidumbre al Dios de nuestra salvación,

“y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia”
(Romanos 6:18).

Desde el tiempo cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador personal, y realmente participamos de los beneficios de la cruz del Calvario, desde aquella misma hora empezamos una vida en Dios. Y por cuanto antes servíamos al enemigo de nuestras almas bajo cruel servidumbre, ahora hemos llegado a ser los esclavos voluntarios de Cristo. Y después de todo, la única libertad que el hombre hallará en este mundo es la libertad que él obtiene al ser el esclavo del Señor Jesús. Pablo se deleitó en llamarse un *doulos*, un esclavo de Cristo. El hombre solamente tiene libertad cuando está ligado a Cristo con una cadena de amor y amistad que ni los afanes de la vida ni las asechanzas de Satanás puede romper.

Un Cordero para una Casa

Nuestro cordero Pascual es suficiente para todas nuestras necesidades. Y aunque los hombres se han apropiado de Su gracia y bendición desde la fundación del mundo aun hasta ahora, todavía queda gracia suficiente para todo pecador que viene a Cristo:

“y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9:8).

El Cordero tiene que ser sin defecto

Fue necesario esto porque tipifica el verdadero *“...Cordero de Dios que quita el pecado de mundo”* (Juan 1:29).

“Sabido que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación (la cual recibisteis de vuestros padres), no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa del Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).

El Cordero tiene que ser inmolado

El modernismo aceptará al Cordero de Dios mientras que Él enseña en el templo, vive una vida de justicia y pureza, y expone sus parábolas; pero, en nada quieren al Cordero que fue crucificado por sus pecados. Y por eso a ellos les será cerrada la puerta de la salvación. Porque de ninguna manera hay acercamiento para ningún hombre ante Dios, a menos que sea por el derramamiento de la preciosa sangre de Cristo. Es la sangre que hace expiación por el alma,

“...y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”
(Hebreos 9:22).

La sangre tiene que ser aplicada

Aún no es suficiente que el cordero sea inmolado; la sangre del cordero inmolado tiene que ser aplicada a los postes de la casa. En otras palabras, tiene que haber una aprobación individual y personal, por la fe, de la obra de la Cruz.

“Al cual Dios ha propuesto por reconciliación (Propiciatorio) mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, para la remisión de los pecados pasados; por la paciencia de Dios, manifestando su justicia en este tiempo, para que Él solo sea el Justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús el Cristo” (Romanos 3:25-26).

La carne tiene que ser la comida

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” (Juan 6:53-55).

Era una palabra dura en aquel entonces, y es una palabra dura ahora. ¿Cómo podemos comer la carne de Cristo? Así razona el hombre natural. Pero lo podemos hacer por el Espíritu, por fe. Podemos comer su carne en meditación diaria y apropiación de la Palabra. Podemos comer su carne en oración y comunión por el Espíritu. Y podemos comer su carne mientras que discernimos el cuerpo del Señor, en la comunión. Jesús dijo, (y fue la celebración de la última Pascua),

“...Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19).

Porque Él era el cumplimiento de todo cordero Pascual ofrecido en las ceremonias judías; y la Sustancia habiendo sido revelada, el tipo ya ha pasado.

El pueblo tiene que salir

Los hijos de Israel debían comer el cordero pascual con sus lomos ceñidos y con el calzado en sus pies, listos para salir de Egipto. En el momento que un hombre recibe a Cristo como su cordero Pascual, allí mismo tiene que estar preparado para salir del mundo y todas sus atracciones. Él no es salvo por las obras, y es completamente antibíblico enseñar la santidad como medio de la salvación. Porque no está dentro del poder de ningún hombre, en la raza caída de Adán, presentarse acepto ante Dios. No hay justo, ni aun uno; y por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Dios (véase Romanos 3:9-31). Él recibe la eficacia de la sangre, y come del Cordero Pascual por la fe, y eso constituye su salvación. Pero cuando uno se identifica con Cristo, tiene que separarse del mundo y sus influencias corruptas, y prepararse para seguir a su Señor en la senda de separación y consagración. Solamente así, por las obras de gracia producidas en el corazón, podemos ver las señales y evidencias bíblicas de la salvación de Cristo.

La sangre es la señal

“...Y cuando Yo viere aquella sangre, pasaré por vosotros...”
(Éxodo 12:13).

De nuestra parte tenemos que aplicar la sangre por la fe a nuestros corazones. Nuestro calzado tiene que estar en nuestros pies, y tenemos que estar listos para dejar atrás la vieja manera de vivir. Tenemos que participar en Cristo, y dar evidencia de hecho que somos verdaderos discípulos. Pero en cuanto concierne a Dios, Él ve esta única señal: *“Y cuando Yo viere aquella sangre, pasaré por vosotros.”* Dios está satisfecho eternamente con la obra de la Cruz del Calvario, y nosotros como hijos de Dios somos *“aceptos en el Amado”* (Efesios 1:6).

“Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en Él”
(2 Corintios 5:21).

*‘Cinco heridas sangrientas Él lleva,
Recibidas en el Calvario,
Vierten oraciones eficaces,
Fuertemente ruegan por mí;
Perdónale, o perdona, exclaman,
Ni deja que el pecador redimido muera.’*

¡Oh! Hay tantas cosas que no hemos tocado acerca del Cordero Pascual. Él es el tema de toda la Biblia. Todas las bendiciones espirituales emanan del Calvario, y todo poder, gloria y majestad pertenecen al Cordero quien fue inmolado, y Él es por lo tanto:

“...Digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición” (Apocalipsis 5:12).

CAPÍTULO 2



LOS PANES SIN LEVADURA

La celebración de *los Panes sin Levadura* vino después de la Pascua y fue asociada con ella. Tanto que se consideraba los dos eventos como una y la misma Fiesta. Leemos por eso,

“...Estaba cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua” (Lucas 22:1, también Mateo 26:17).

La celebración de la Pascua misma era el día catorce del primer mes, en la tarde. Luego la Fiesta de los Panes sin Levadura continuaba del día quince al día veintiuno, un total de siete días.

El significado de la levadura

En cuanto al significado espiritual de los Panes sin Levadura no tenemos que estar en duda. Pablo dice a los Corintios,

“...¿No sabéis que un poquito de levadura leuda toda la masa? Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque nuestra Pascua, Cristo, es sacrificada por nosotros. Así que hagamos

fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes sin levadura de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:6-8).

Las características penetrantes y extensoras de la levadura la hacen ser tipo apropiado de malicia y maldad en un creyente o en una congregación. Pablo asemeja la influencia persuasiva y corruptora de los Judaizantes sobre los Gálatas, a la levadura.

“Esta persuasión no es de Aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa” (Gálatas 5:8-9).

Otra vez, nuestro Señor asemeja las doctrinas de los Fariseos y Saduceos a la levadura, por causa de su influencia perversa.

“...Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos” (Mateo 16:6).

El celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura, por lo tanto, es vivir una vida que esté libre de las influencias corruptoras del pecado y de la carne.

Cómo ser librado de la levadura

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, recogieron su masa antes que fuera leudada, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida (Éxodo 12:39). Si ellos se hubieran demorado en Egipto, habrían tenido bastante oportunidad de leudar su masa; pero porque fueron sacados de prisa, su pan no fue leudado.

Así es con el hijo de Dios. En tanto que sigue adelante con Dios, y huye de las influencias corruptoras del mundo, la carne, y el diablo, su vida está libre de pecado. No tiene tiempo para que el pecado obre en él. Está demasiado ocupado siguiendo a su Dios y siguiendo adelante en la senda de la obediencia. Pero déjale demorar-

se por el camino, perder la visión de la gloria puesta delante de él, y anhelar los buenos días cuando tuvo abundancia en Egipto, la levadura nuevamente comenzará a obrar en su vida. Cuando cualquier hijo de Dios, o grupo de santos, pierde su visión de la gloria de Dios, dentro de poco aquel hombre o aquella congregación llega a llenarse con la levadura de malicia y de maldad. Hay solamente una manera segura por la cual una corriente de agua puede ser conservada, pura y limpia, y esa es por el fluir. Pero deja que se desvíe a un hoyo abierto, y dentro de poco el agua se convierte en charco estancado y producirá corrupción y muerte. Así es con la Verdad. Cuando un individuo, una congregación, o un grupo de congregaciones se reposa en complacencia en sí mismo, satisfecho con su condición, y contento con el pensamiento de haber alcanzado la Verdad, inmediatamente comienza el estancamiento, la levadura empieza a leudarse, y la malicia y la maldad caracterizan la denominación entera. No se puede esperar que una secta esté libre de las influencias corruptoras de la carne, porque si ellos tardan cuando la nube de gloria va adelante, tienen bastante tiempo para leudar su masa. En cambio, si uno procede de gloria en gloria, no hay oportunidad para leudarse.

Los fariseos y saduceos modernos

Por esta razón Jesús advirtió a sus discípulos que se guardaran de la levadura de los Fariseos y Saduceos. Ahora, bien, las doctrinas de los Saduceos definitivamente eran falsas, porque negaron la resurrección, la existencia de los ángeles, espíritus, etc. Ellos eran los predecesores de nuestras religiones modernas que tienen forma de piedad pero niegan la eficacia de ella. Ellos negaron lo sobrenatural, y tenemos muchos Saduceos en el mundo hoy en día. Pero los Fariseos, en cambio, eran muy ortodoxos en sus enseñanzas; tanto que Jesús mandó a

Sus propios discípulos a guardar y a hacer lo que ellos dijeron (Mateo 23:3). ¿Por qué entonces les dijo Él a los mismos discípulos guardarse de su doctrina? Por esta sencilla razón: Dicen, y no hacen. Lo que ellos dijeron estaba bien, generalmente hablando, pero sus obras desmienten sus enseñanzas. Así sucede con nuestros Fariseos modernos, nuestros maestros ortodoxos cristianos. Enseñan del poder de la sangre de Jesús; nos levantan a alturas de alabanza mientras exponen las glorias de lo celestial, y el poder de la resurrección de Cristo; hablan mucho de los milagros de Cristo, y del poder de la Iglesia primitiva; exponen las doctrinas de la sanidad, de milagros, y de los varios dones del Espíritu Santo. Pero dicen, y no hacen. Y no sólo eso, porque condenan y denuncian al hombre que desea entrar y explorar las glorias de la vida resucitada y de los poderes del siglo venidero. Ellos piensan que está bien hablar de resurrección, vida y el reino celestial; pero cuando uno sugiere que ésta es la herencia de los santos aquí mismo, hay fuertes protestas farisaicas. Allí la levadura comienza su influencia sutil, y una teología ortodoxa se convierte en malicia y maldad.

¡Oh, santos de Dios en todas partes, boguemos mar adentro! Alcemos nuestra ancla que ha agarrado la Tierra por tanto tiempo y anclémonos en Cristo en los Cielos. Porque Dios ha deseado que nuestra ancla pase a los Cielos, detrás del velo, donde el precursor ha entrado por nosotros (Hebreos 6:19-20). Si nos anclamos en la tierra, y en las doctrinas de los hombres, seremos criaturas amarradas a esta tierra; pero una vez anclándonos en el Cielo y en el Hombre detrás del velo, somos criaturas sujetas al Cielo; y constantemente estamos subiendo más y más y más alto en los reinos del Espíritu. Entonces un día, gracias a Dios, el velo de la carne se rasgará, y le veremos tal como Él es. Y cuando hablamos de esta manera, no estamos hablando de la muerte física, ni del

arrebatación; más bien estamos hablando de verle a Él quien es invisible, como Moisés le vio antiguamente. Le veremos, aunque el mundo no le verá. ¿No dijo Jesús,

“el mundo no me verá más; sin embargo, vosotros me veréis...” (Juan 14:19).

¿Y no hablaba de verle en el Espíritu, a causa de la venida del Espíritu en los corazones de los discípulos?

La Santa Cena

“...Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua” (Lucas 22:1).

Es muy significativo e iluminador cuando descubrimos que Jesús usó la celebración natural de las Fiestas del Señor para explicar y revelar su sentido espiritual. Así, durante la celebración de la última Pascua, Jesús reveló su verdadero significado espiritual. Para cumplir toda la justicia de la Ley por un lado, y para establecer el nuevo pacto por otro, el Señor celebró esta fiesta con sus discípulos. Él dijo,

“...En gran manera he deseado comer con vosotros este cordero de la pascua antes que padezca” (Lucas 22:15).

Él deseaba mucho hacer esto para poder iniciar para sus discípulos un nuevo orden de adoración y comunión en el Espíritu. En vísperas de la Pascua, cuando Él mismo iba a ser inmolado como el verdadero Cordero Pascual, allí fue que nuestro Señor reunió a sus discípulos y les dio la ordenanza de la Santa Cena.

Él acabó con la vieja ceremonia para establecer la nueva. Porque siempre está en armonía con los planes y propósitos de Dios quitar lo primero, antes de establecer lo postrero (Hebreos 10:9). Y otra vez,

“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal (natural); luego lo espiritual” (1 Corintios 15:46).

Primeramente lo terrenal, luego lo celestial. Primeramente la carne, y luego el Espíritu. Cristo por eso deseaba comer la última Pascua con sus discípulos, para poder quitarla y establecer la nueva Fiesta, la Santa Cena.

“Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. Asimismo también tomó y les dio el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el Nuevo Testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:19-20).

Esta es la hora de la restauración

Es cierto que ahora Dios está preparando a Su pueblo para la Fiesta más grande de su larga historia, la Fiesta de los Tabernáculos. Y por lo tanto no es sin significado que en este día y hora de la restauración, Dios está dando énfasis al sentido espiritual de la Fiesta de los Panes sin Levadura, a fin de estar preparados para ir adelante a la plenitud de Pentecostés, y luego a los Tabernáculos. Y esto tiene que ser así, porque siempre es el plan de Dios, guiarnos de gloria en gloria y de una experiencia a la próxima, en el orden Divino. Y aun es cierto que los Panes sin Levadura, y Pentecostés, ambos hallaron su cumplimiento en Cristo y la Iglesia primitiva; ahora hemos llegado a los fines de los siglos, cuando la gloria del pasado tiene que ser restaurada y absorbida en la última gran Fiesta de la Iglesia. La verdad mayormente habiéndose perdido u oscurecido durante la Edad Media, ahora como nunca antes el Espíritu está sacando del tesoro de Dios cosas nuevas y viejas, restableciendo los muros y fundamentos de Verdad, y reedificando el Templo de Dios. Y así desde los días de la Reforma y hasta ahora, Dios benignamente ha estado restaurando

la Verdad perdida; y de ninguna manera se ha terminado todavía la Reforma.

Por eso, con la corrupción y división del pueblo de Dios, se ha perdido el verdadero significado de la Santa Cena. Esta es la razón porqué Pablo les dijo a los Corintios, tan divididos como estuvieron en contiendas y herejías:

“De manera que cuando os juntáis en uno, esto no es comer (o, no es posible comer) la Cena del Señor” (1 Corintios 11:20).

La verdad es ésta: La Santa Cena, cuando es celebrada en el Espíritu, y en unión y comunión espiritual con los santos, es verdadera participación con Cristo.

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la confraternidad de (participación de) la sangre del Cristo? El pan que partimos, ¿no es la confraternidad del cuerpo del Cristo?...” (1 Corintios 10:16).

Entonces, sin esta participación y comunión espiritual, realmente no es la Santa Cena. Es cierto, los Corintios participaron de los elementos de la comunión, igualmente como hacen las Iglesias de hoy; pero en efecto no era la Cena del Señor, porque en su carnalidad no comprendieron su verdadero significado, y en vez de apropiarse de Cristo se debilitaron y se enfermaron, y muchos aun murieron.

Este, sin embargo, es el día y la hora cuando Dios se mueve por Su Espíritu para restaurar a Su Iglesia, perfeccionar a los santos, y establecer la unidad en el Cuerpo de Cristo. Este es el día y la hora que Dios ha escogido para restaurar los muros de la Jerusalén celestial, y para volver la cautividad de Sion. Y por lo tanto, comienza a ser posible, una vez más, para los santos comer

la Santa Cena en realidad, y al hacerlo, participar de Cristo.

“Porque un pan, significa que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de un pan” (1 Corintios 10:17).

Quizá, muchas veces nos hemos preguntado por qué hay tantos santos de Dios enfermos y debilitados. Pero ¿cómo se podría tener otra cosa con una Iglesia llena de malicia, maldad, desunión y amargura? Bajo tales circunstancias la Iglesia no ha hecho ni más ni menos que comer y beber condenación para sí misma; por consiguiente muchos se han debilitado y enfermado, y muchos han muerto. Porque es solamente al discernir el Cuerpo del Señor que podemos obtener sanidad, salud y vida de la mesa del Señor.

“Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor” (1 Corintios 11:29).

La verdadera unidad es espiritual

Esta Fiesta es preeminentemente una Fiesta espiritual, y por consiguiente Dios está efectuando una unidad espiritual. No vamos a engañarnos al pensar que grandes reuniones, con centenares y miles de personas de varias sectas reunidas en un edificio, constituyen el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es un Cuerpo espiritual, y la unidad en aquel Cuerpo es una unidad espiritual. En este Cuerpo, la vida Divina puede fluir de un miembro a otro, y de Cristo la Cabeza a todos los miembros, mientras que los varios miembros ministran el uno al otro por el Espíritu, y Cristo la Cabeza ministra a todo el Cuerpo, por el mismo Espíritu. El comer de los Panes sin Levadura, entonces, es vivir en verdadera comunión con todos los santos, reconociendo su ministe-

rio ordenado por Dios en el Cuerpo de Cristo, y dando honor el uno al otro en mansedumbre y humildad. Que nuestra oración constantemente sea, Señor, eternamente danos este pan. Haznos uno, aun como oraste en la oscuridad de la Cruz. Limpia de en medio de nosotros la vieja levadura, para que seamos nueva masa. Líbranos de todos nuestros caminos carnales, de las tendencias divisorias, del caos de discusiones doctrinales, del odio y la discordia, de emulaciones y contiendas. Restaura la unidad a Tu pueblo, para que seamos aquella Iglesia santa y gloriosa de la cual todos los profetas y apóstoles han hablado desde tiempo antiguo. Danos la mente de Cristo, hasta que todos pensemos, hablemos, creamos y entendamos las mismas cosas.

Y pierde cuidado, hijo de Dios, pues esta oración ha de ser contestada; porque es la carga, no solamente de los santos de la Biblia, sino también la oración del mismo Hijo de Dios, quien testificó acerca de Su Padre, *Yo sé que siempre me oyes.*

CAPÍTULO 3



LA GAVILLA POR PRIMICIAS

El mecer la Gavilla por Primicias delante del Señor ocurrió el día siguiente del día de reposo. Sería, pues, el día dieciséis del primer mes. Entonces, todos los eventos relacionados con la Fiesta de los Panes sin Levadura hallan su cumplimiento cabal en la muerte y resurrección de Cristo. El mismo evento de la Pascua era el día catorce del primer mes, en la tarde. Ese es el día de la crucifixión, el cual en el Nuevo Testamento es llamado la Preparación, o la víspera del día de reposo (Véase Marcos 15:42; Lucas 23:56). Después eran los días de los Panes sin Levadura, comenzando con el día quince y siguiendo durante siete días. Luego el día dieciséis, que era la mañana después del día de reposo, la Gavilla por Primicias fue mecida delante del Señor.

Es evidente en el Nuevo Testamento que Cristo resucitó al tercer día (Mateo 16:21; Lucas 23:54-56; 24:46). Conforme a los términos generalmente aceptados del tiempo, esto equivale a decir que Él resucitó después de tres días (Mateo 27:63; Marcos 8:31). Por eso, para cumplir el tipo del Antiguo Testamento, es evidente que Cristo fue cru-

cificado el día de la Pascua, el día de reposo era el día siguiente, y la Gavilla por Primicias fue mecida delante del Señor la mañana después del día de reposo.

Cristo, las Primicias

Aquí tenemos, entonces, un tipo excelente de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, la mañana después del día de reposo. Marcos nos dice,

“Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primero de los sábados... (Marcos 16:9).

Era el principio del tiempo de la cosecha, cuando los campos empezaron a manifestar las primeras señales de una cosecha que estaba madurándose. Antes de la cosecha general, sin embargo, una gavilla fue acopiada y mecida delante del Señor, el primer día de la semana, durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. Y, por lo tanto, en el acto de mecer una gavilla, Israel recordaría que dentro de poco sería recogida una gran cosecha.

Posiblemente no hubo ni una persona en el campamento de Israel quien viera en aquella ordenanza algo más que la promesa de una cosecha grande, pero en tipo, habla claramente de Cristo, las primicias (1 Corintios 15:20,23). Y tan ciertamente como la gavilla madura testificó a Israel que dentro de poco se recogería una gran cosecha, tan ciertamente la resurrección de Cristo testifica al hecho que poco tiempo después de ese evento habría una gran cosecha espiritual de almas. ¡Y así sucedió! Miles y miles se convirtieron al Señor en las semanas subsiguientes, cuando Dios envió al Espíritu Santo, y dio poder a Sus discípulos para predicar el Evangelio. Después el avivamiento se divulgó a los Gentiles, y el apóstol Pablo fue levantado para evangelizar prácticamente todo el Imperio Romano.

El grano de trigo debe morir

Jesús mismo testificó,

“...si el grano que cae en la tierra, no muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva” (Juan 12:24).

A menos que Él muriera, no habría la cosecha. Y el hecho que Él murió y resucitó de nuevo fue evidencia positiva que habría una cosecha grande y poderosa. Cristo las primicias... Y si Él era primicias, ciertamente tiene que haber una cosecha grande después de Su resurrección. Esto explica, en parte, la extraña respuesta que Jesús les dio a Felipe y Andrés cuando ellos le contaron de ciertos Griegos quienes deseaban verle. Era la Fiesta de la Pascua, cuando los griegos piadosos se habían reunido para celebrar la Fiesta de los Judíos. La única respuesta de Jesús era: Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. En otras palabras, en su posición actual Él no tuvo ningún ministerio para ellos, porque no tuvo nada en común con ellos. Él primeramente tendría que ser sepultado para muerte, antes de poder ser de beneficio para ellos; pero cuando Su muerte fuera cumplida, entonces Él podría ministrar vida a todos los hombres, sin consideración de raza ni nacionalidad, en la cosecha grande que vendría después de Su resurrección. Aquella gran cosecha constituye la Fiesta de Pentecostés.

CAPÍTULO 4



LA FIESTA DE PENTECOSTÉS

La Fiesta de Pentecostés era la segunda de las tres Fiestas anuales de Israel. Como revela la Escritura, la Fiesta también se llama la Fiesta de la Siega, o de los Primeros Frutos, o de las Semanas. Pentecostés es el nombre dado en el Nuevo Testamento, y es llamado así porque Pentecostés quiere decir cincuenta. Un estudio de Levítico 23:15-16 revelará por qué la Fiesta es llamada Cincuenta. Fue porque la Fiesta comenzó el día cincuenta después de la Pascua, o el día siguiente del séptimo día de reposo. Esto, desde luego, paralela exactamente con el cumplimiento del tipo en el Nuevo Testamento. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, estuvo con sus discípulos durante cuarenta días, hablándoles acerca del reino de Dios (Hechos 1:3). Luego, se fue al Cielo, y después de diez días (al tiempo de la Fiesta de Pentecostés de Israel), Él derramó el Espíritu Santo sobre los discípulos que esperaban la promesa.

Esta es la edad de Pentecostés

¡Pentecostés! ¡Qué tema tan vasto delante de nosotros, mientras contemplemos las tremendas implicaciones de la palabra! Se han escrito muchos libros sobre el poder y la gloria de esta Fiesta, y hombres que se han apropiado algo de la experiencia de Pentecostés han comprobado por la Palabra y por experiencia su realidad, y la Palabra ha sido confirmada con las señales que han seguido. No podríamos comenzar a explicar adecuadamente el significado de la Fiesta en este estudio, ni es nuestro propósito hacerlo. Nuestro interés principal es preparar el terreno para la verdad acerca de la Fiesta de los Tabernáculos, que sobrepasa la gloria de Pentecostés aun como el mediodía sobrepasa la gloria del alba. ¡Qué extraño parece que buenos hombres de Dios que han discernido por el Espíritu el cumplimiento de la Pascua y de Pentecostés en la Iglesia, ahora cierran la puerta a la revelación, y niegan que la última Fiesta tenga aplicación a nuestro día y época! A principios de este siglo, cuando Dios comenzó a restaurar Pentecostés, y aun hasta el tiempo actual, muchos círculos evangélicos se han preocupado bastante en un esfuerzo para comprobar que Pentecostés era un evento de la historia antigua, y que su poder y gloria no eran para experimentar en estos días. Pero, un grupo grande de almas hambrientas han comprobado por la Palabra y por la experiencia, que Pentecostés era y es para apropiación personal por la fe, igualmente como la Pascua.

Por lo tanto, no nos detengamos en la Pascua; sino que prosigamos adelante a gozar de los frutos por los cuales Cristo murió, que son las glorias de Pentecostés. Y no nos detengamos en la restauración parcial de Pentecostés, mas vamos adelante a disfrutar la plenitud de la experiencia Pentecostal, como registrada en el Libro de los Hechos. Y aun, después de esto, no nos detenga-

mos en la plenitud de Pentecostés, mas vamos adelante a apropiarnos de, y experimentar las glorias de la Fiesta de los Tabernáculos, para las cuales Pentecostés ha preparado el camino.

Aun entre los santos que tienen más hambre y sed de Dios hay una tendencia a creer que una restauración del Pentecostés de los días de los Apóstoles es la esperanza de la Iglesia, y muchos estarán satisfechos con volver al poder y a la bendición apostólicos. Es cierto que tenemos un largo camino delante para igualar el poder y la gloria de la Iglesia primitiva; pero aquel poder y gloria es de ninguna manera la sustancia de la cristiandad genuina. Aquello era Pentecostés en las primeras horas del alba; la Iglesia tiene que ir adelante al Pentecostés del sol de mediodía; y después, adelante, adelante, y adelante a la Fiesta de los Tabernáculos, la cual eclipsará completamente la gloria de cualquier pueblo en cualquier dispensación pasada.

Por supuesto, tenemos que entrar en esta gloriosa experiencia paso a paso. Y ciertamente tendremos que entrar completamente en la gloria de Pentecostés antes de poder entrar en la gloria de los Tabernáculos. Nuestra generación ha tenido un goce anticipado de Pentecostés; pero de ninguna manera hemos visto la plenitud de la experiencia Pentecostal, como registrada en el libro de los Hechos, cuando lenguas repartidas como de fuego descendieron y se asentaron sobre cada uno de los discípulos, y a ellos les fue dado el poder de hablar los idiomas de todas las naciones.

Pero gracias a Dios, Él sigue la gran obra de la restauración que Él comenzó en los días de la Reforma. Es necesario volver a poner los primeros fundamentos, a establecer las puertas, y a edificar los muros del Templo.

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandamiento sobre mandamiento, renglón tras renglón, renglón tras renglón; un poquito allí, otro poquito allá; porque en lengua de tartamudos, y en lengua extraña hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; con el cual podrán dar reposo al cansado; y éste es el refrigerio, mas no quisieron oír” (Isaías 28:10-12).

Un estudio de los pasajes acerca del Pentecostés típico es de mucho provecho, especialmente en vista del verdadero Pentecostés espiritual en el Nuevo Testamento. Al tener un registro histórico del verdadero cumplimiento de la Fiesta, es comparativamente fácil para nosotros mirar atrás al tipo, y ver exactamente lo que tipifica.

Pentecostés era una nueva fiesta

“...ofreceréis nuevo presente al SEÑOR” (Levítico 23:16).

La Pascua era maravillosa, y una apropiación en experiencia de la Pascua produce perdón y justificación de todos nuestros pecados. Pero, realmente esa es una experiencia negativa; lo viejo es quitado, los pecados son perdonados, la vida pasada es olvidada, y el pecador es dejado con un registro limpio delante de Dios y está listo a comenzar una nueva vida. En consonancia con este feliz estado, por lo tanto, el Dios de gracia y gloria invita al hombre justificado a recibir una nueva experiencia en el Espíritu Santo, por la cual él pueda ofrecer una nueva ofrenda al Señor. Se le invita a beber el Espíritu de Dios, y a ser bautizado con el Espíritu Santo. En la justificación él es perdonado; en esta nueva experiencia recibe poder para servir.

Los primeros discípulos fueron limpiados por la Palabra que Jesús les habló durante su ministerio terrenal. Además, el día de la resurrección Él...

“...sopló, y les dijo: *Tomad el Espíritu Santo*” (Juan 20:22).

El Griego original de la palabra *Tomad* o *recibid* prueba concluyentemente que en aquel momento el Espíritu de Dios entró en los discípulos, y aquella vida impartida les llevó a la experiencia que llamamos la regeneración o el nuevo nacimiento. De la misma manera que Dios en el principio sopló en la nariz de Adán aliento de vida, y fue hecho el hombre un ser viviente; así el postrer Adán, quien en virtud de Su muerte y resurrección llegó a ser “*Espíritu vivificante*” (1 Corintios 15:45); sopló en Sus discípulos aliento de vida espiritual, y en experiencia ellos pasaron de muerte a vida.

Esta experiencia, sin embargo, no era suficiente para equiparles para las grandes y fuertes tareas que estuvieron delante de ellos; y por eso el Señor

“...les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la Promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo, no muchos días después de éstos” (Hechos 1:4-5).

Y así, ellos esperaron en Jerusalén la promesa del Padre, y después de diez días el Espíritu Santo cayó sobre ellos, y revolucionó su entero concepto de vida y de servicio al transformar vasos débiles y humildes en poderosos apóstoles de verdad, y poder, y autoridad.

Pentecostés era una fiesta de la Cosecha

En una ocasión es llamada la fiesta de la cosecha (Éxodo 23:16). Fue llamada así porque ellos acababan de segar su grano. Ya se había mecido la gavilla delante del Señor cincuenta días antes, proclamando la venida de la siega; y ya había llegado el tiempo de la siega. ¡Y qué siega tremenda hubo! Pedro predicó su sermón dinámico bajo el *dunamis*, el poder del Espíritu Santo, y unas

tres mil almas fueron añadidas a los discípulos. Pocos días después hubo otra siega, y se nos dice que el número de los varones era como cinco mil (Hechos 4:4), sin tener en cuenta a los centenares o miles de mujeres y niños quienes también creyeron al mismo tiempo. El avivamiento siguió con más poder de día en día.

“Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (Hechos 5:14).

Grandes y poderosas señales y milagros fueron hechos entre la gente, hasta que, en muy breve tiempo, Jerusalén, y luego Samaria, y hasta lo último de la tierra tembló bajo el fuerte impacto del Espíritu Santo, mediante sus ministros ungidos. Verdaderamente el Día de Pentecostés era un Día grande... pero, el Día no ha terminado todavía... aquello era sólo la alborada del Día. Todavía hemos de presenciar el esplendor del mediodía de la Fiesta de Pentecostés.

Pentecostés significó la formación del Cuerpo

“De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias al SEÑOR” (Levítico 23:17).

Los panes nos hablan del pueblo de Dios en unión con Cristo.

“Porque un pan, significa que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de un pan” (1 Corintios 10:17).

El número dos tiene mucho significado en cuanto se refiere a Cristo en la plenitud de Su Cuerpo. Sería interesante estudiar el significado del número dos a través de las Escrituras. Tenemos la primera pareja, Adán y Eva, donde Eva es el complemento, la semejanza, la imagen de Adán. También, hay el sol y la luna, siendo la

última la gloria de la primera y no teniendo luz propia. Hubo además dos filas de panes sobre la mesa en el Lugar Santo del Tabernáculo; y las dos tablas de piedra en el arca del testimonio; la ley escrita primeramente en el corazón y la mente del unigénito Hijo, y finalmente en el corazón y la mente de Su pueblo. También hubo dos trompetas que fueron usadas para convocar la congregación y para hacer mover los campamentos. Y por eso leemos acerca de Cristo y Su Cuerpo, que Él murió y resucitó para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre (Efesios 2:15).

De modo que en los dos panes de esta ofrenda del nuevo grano tenemos la formación de este nuevo Cuerpo de creyentes llamado la Iglesia, donde todos los creyentes fueron hechos uno por la gracia y el Espíritu de Cristo (Efesios 2:14). Se había segado el grano, y ahora en vez de una gavilla tenemos dos panes, un cuerpo de creyentes. Los panes fueron cocidos con levadura porque desde el tiempo de Pentecostés hasta ahora, la Iglesia de Cristo nunca ha estado realmente libre de división, sectarismo, y carnalidad. ¡Qué maravilloso es saber que Dios conocía exactamente la condición de la Iglesia a través de su larga historia e hizo que el tipo cuadrara perfectamente!

Pentecostés significa el recoger las Primicias

Pentecostés significa una cosecha grande, esto es cierto; pero, comparado con la gloria que viene, es realmente nada más que una cosecha de primicias (primeros frutos). La fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores (Éxodo 23:16; Levítico 23:17). Y así Cristo, como la Gavilla que fue mecida, era los primeros frutos de una cosecha grande que vendría después. Pentecostés es aquella cosecha. Pero aún la cosecha de Pentecostés son los

primeros frutos de la cosecha venidera de la Fiesta de los Tabernáculos. Pentecostés es maravilloso, como hemos de comprobar, cuando la verdadera plenitud de esta experiencia sea restaurada a la Iglesia. Pero, maravilloso como es, Pentecostés es sólo los primeros frutos, las primicias de cosas grandes y poderosas que espera la Iglesia de Jesucristo en la Fiesta de los Tabernáculos.

Poder Pentecostal

Si hubo una cosecha grande de almas el día de Pentecostés, ciertamente se necesita el poder del Espíritu Santo para llevar a cabo una tarea tan grande. Por eso Dios no solamente impartió gran poder milagroso, sino una nueva lengua a Su pueblo, para que hombres de todas las naciones pudieran oír proclamadas las obras maravillosas de Dios en su propio idioma, y así ser ganados para Cristo. Este fue un día cuando una ofrenda de nuevo grano fue presentada al Señor; por eso Dios impartió una nueva lengua. ¡Mira, cuán grande secreto estuvo encerrado en los consejos de Dios, hasta que fue revelado el día de Pentecostés! Porque si era el plan de Dios que las naciones al principio fueran esparcidas sobre la faz de la tierra, por medio de la confusión de lenguas, ¿por qué se lo juzga increíble que Dios ahora restaure el don de lenguas a Sus discípulos, para que prediquen el Evangelio en los idiomas de muchas naciones, e invierta el orden (o digamos desorden) de Babel? Y esto es exactamente lo que hizo el Dios Omnisciente. En el principio Él confundió las lenguas de los desobedientes, para esparcirlos sobre la faz de la tierra, y hacer de una nación, muchas (Génesis 11:1-9).

Pero ahora, en el tiempo de la cosecha, Dios en su gracia y sabiduría imparte a sus propios discípulos el don de lenguas (idiomas que existían a consecuencia de Babel) para que Él pueda reunir a un pueblo para Su

nombre, y crear una nación santa, de entre muchas naciones; una nación que le serviría en obediencia, amor y unidad; aun la nación santa, y el sacerdocio santo de la Iglesia. (Algunos se opondrían a la declaración que Dios le dio a sus discípulos, el don de lenguas, para predicar el Evangelio a las naciones. Insisten que los discípulos declararon las maravillas de Dios y no el Evangelio. ¡Como si hubiera una maravilla más grande que la historia de la Gracia redentora!).

Y así el modelo de Pentecostés asume verdadero significado.

“Cuando se cumplió plenamente el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos en el mismo sitio; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venía con ímpetu, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablaran. (Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones que están debajo del cielo). Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua” (Hechos 2:1-6).

El desorden de Babel invertido

Nota el contraste entre Pentecostés y Babel. Allí el Señor confundió el lenguaje de toda la Tierra, pero aquí el día de Pentecostés la armonía fue restaurada por el don de lenguas, y el pueblo es confundido. En Babel el pueblo fue confundido porque no pudo entender el lenguaje de sus propios colaboradores y conciudadanos; el día de Pentecostés el pueblo es confundido porque puede oír y entender el lenguaje de extranjeros.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

Traerá juicio sobre las naciones un Dios de sabiduría y poder, ¿y no traerá gracia? Maldecirá, ¿y no bendecirá? ¿Matará y no hará vivir? ¿Y no sacará gracia de en medio del juicio, y bendición de maldición, y vida de muerte? ¿Lo juzgaremos cosa increíble, que en la plenitud de la experiencia Pentecostal los santos de Dios reciban un don de lenguas tan perfecto y tan real y tan genuino, que como el pueblo de Babel fue confundido al oír lenguas extrañas que no pudieron entender, así, ahora en el día de la restauración el pueblo de Babel es confundido, pero esta vez es llevado al arrepentimiento, al oír su propia lengua de labios de los extranjeros?

Gracias a Dios por la verdad de Pentecostés, y por la esperanza y confianza que el Señor ha implantado en los corazones de Su pueblo, que todavía hemos de recibir y experimentar una verdadera experiencia pentecostal, cuando los santos de Dios saldrán por todo el mundo predicando las inescrutables riquezas de Cristo en todos los idiomas de las naciones. ¡Alabado sea Su Nombre!

Pero, todavía debemos ir adelante, más y más... de Pentecostés a la Fiesta más grande de la Iglesia, la Fiesta de los Tabernáculos.

CAPÍTULO 5



EL SON DE TROMPETAS

Una introducción a los Tabernáculos

El día de Trompetas efectivamente era una introducción a la tercera Fiesta de Israel, la Fiesta de los Tabernáculos, o de la Cosecha. Como la Fiesta de la Pascua, la Fiesta de los tabernáculos tiene tres partes. La Pascua comprendió: 1) La Pascua misma, 2) Los Panes sin Levadura, 3) La Gavilla mecida. Luego Pentecostés está solo, entre la Pascua y los Tabernáculos. Y finalmente se celebra la Fiesta de los Tabernáculos, también una serie de tres ordenanzas: 1) Trompetas, 2) Día de la Expiación, 3) Tabernáculos.

Es interesante considerar las tres Fiestas del Señor a la luz de la obra creativa en Génesis. Cuando Dios mandó: Sea la luz, la luz salió de las tinieblas, y tuvimos el principio de la vieja creación, el primer día. Y así fue a Israel en el tiempo de la Pascua,

“Este mes os será cabeza de los meses; éste os será primero en los meses del año” (Éxodo 12:2).

Luego en el tercer día, Dios mandó que la tierra produjera el

“...árbol de fruto que haga fruto según su naturaleza, que su simiente esté en él sobre la tierra...” (Génesis 1:11).

De modo que Pentecostés ocurrió en el tercer mes, en el tiempo de siega y fertilidad, cuando fue recogido el precioso fruto de la tierra. Y finalmente llegamos al séptimo día, cuando Dios reposó... de toda la obra que hizo (Génesis 2:2). Así fue que se celebró la Fiesta de los Tabernáculos en el séptimo mes. Además, no sólo fue celebrada en el séptimo mes, pero fue el séptimo evento en la Fiesta de Israel y sus ordenanzas que las acompañaron:

1. Pascua
2. Panes sin Levadura
3. Gavilla por Primicias
4. Pentecostés
5. Trompetas
6. Expiación
7. Tabernáculos

En otras palabras, es la fiesta de reposo para la Iglesia; la consumación de los gloriosos propósitos de Dios en su pueblo, en cuanto concierne a esta dispensación. Tenemos mucho más que decir tocante a este reposo que queda para el pueblo de Dios, pero lo trataremos más tarde cuando consideremos las varias características de la Fiesta de los Tabernáculos.

Una nueva cosecha

Desde los días más antiguos en Israel, se contaba el tiempo no sólo del mes de la Pascua, sino existía lo que

se llamaba un año civil o Agrario, que comenzó en el séptimo mes. Éxodo 23:16 y 34:22 declara que el séptimo mes era el fin del año viejo y el principio del nuevo. También, en Levítico 25:9 descubrimos que el año de Jubileo comenzó en el séptimo mes. Todo esto nos ayuda a entender más claramente la profecía de Joel: *Hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.* Este principio del año Agrario o Civil. Era el fin del año, cuando fueron recogidos el trigo, el vino y el aceite, pero al mismo tiempo era el principio de un nuevo año Agrario, cuando las lluvias cayeron.

Todo esto tiene precioso significado en su aplicación a la Iglesia de Jesucristo; porque ella ahora ha llegado al fin de su larga carrera, y en muchas maneras, desalentadora, y está para entrar en un Nuevo Día en el Espíritu. Damos gracias a Dios por su principio en la cruz, que es la fuente de toda bendición espiritual que disfruta la Iglesia, o que hemos de disfrutar en la eternidad. Damos gracias a Dios también por la gran cosecha que empezó el día de Pentecostés y ha continuado en medida considerable hasta ahora. ¡Pero la verdadera cosecha está delante! Una cosecha no sólo de almas, sino del fruto del Espíritu en medio de los santos. Pentecostés era una cosecha de los Primeros Frutos. Esta fiesta del séptimo mes constituye la verdadera cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo (Éxodo 23:16).

El significado de las trompetas

“Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás...” (Números 10:2).

En los versos que siguen es evidente lo que significaba el son de Trompetas para Israel:

1. Convocar la congregación (verso 2)

2. Hacer mover los campamentos (versos 3-6)
3. Prepararse para la guerra (verso 9)
4. Celebrar las fiestas (verso 10)

Trataremos cada uno de estos temas más adelante; pero primeramente, ¿cuál es el significado de la plata y el hecho que hubo dos trompetas? Es evidente que plata en las Escrituras habla de redención. Cuando tomaron el número de Israel, cada hombre tuvo que dar por rescate medio siclo, y el dinero así recogido fue usado en el servicio del santuario (véase Éxodo 30:12-16; Levítico 25:48).

El número dos, como ya hemos visto, habla de Cristo en unión con su pueblo. “Un nuevo hombre,” “edificado en sí mismo.” Así el significado de tocar las dos trompetas de plata el primer día del séptimo mes.

“Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis reposo, una alarma para hacer recordar, y una santa convocación” (Levítico 23:24).

Es el día y la hora de la plenitud de la historia de la redención, proclama en el poder del Espíritu Santo por el pueblo de Dios. Sí, tocaron las trompetas en todas las Fiestas al llegar sus temporadas; pero hubo un día y una hora cuando al tocar las Trompetas asumió lo que se puede llamar un significado de temporada y por eso un significado dispensacional. Y es hora y ha llegado.

Desde el punto de vista histórico la Iglesia ha gozado de la Pascua y de Pentecostés, provisiones maravillosas, y la edad de Pentecostés ahora ha de alcanzar su gloriosa culminación, luego, viene la Fiesta de la Cosecha. Ahora estamos en medio de campos blancos para la siega, cuando se debe recoger el trigo, el vino y el aceite, y Dios comienza a enviar Sus ministros como nunca antes, porque este es el Día del son de Trompetas. Al llegar a su fin una época o dispensación, y otra sigue,

hay siempre la solapada absorción de la una en la otra. Así la ley fue absorbida en la Gracia por medio del ministerio de Juan el Bautista y de Cristo. Y así es, con las Fiestas. Cuando Pentecostés llega a su culminación, se inicia el día de Trompetas. Y aun cuando la plena gloria del Pentecostés está para prorrumpir entre nosotros, también se empieza a tocar las Trompetas, anunciando la venida de una fiesta aún más gloriosa. El ministerio de Trompetas, como ya hemos mencionado, es cuádruple:

1. **Convocar la congregación** (Números 10:2)

Una vez más el Señor está levantando el ministerio de un Juan el Bautista para declarar el Día del Señor, y el Reino cercano. Otra vez la voz de uno que clama en el desierto: *Enderezad el camino del Señor*. Otra vez sale el clamor de los ministerios ungidos de Dios en todas partes, que los santos se congreguen en la unidad del Espíritu, que desechen sus caminos carnales sectarios y oigan lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Juan en Patmos fue arrebatado en el Espíritu y oyó las palabras de Uno semejante al Hijo del Hombre llamando a las siete iglesias, y la voz era una gran voz como de trompeta (ver Apocalipsis 1:10). Con clarinada el Señor habla a su pueblo mediante sus grandes ministerios que Él ha establecido en el Cuerpo de Cristo, convocando a la congregación para que oigan lo que el Espíritu dice a las iglesias. Esto no sólo se refiere a las siete iglesias de Asia, ni aun a los siete períodos en la historia de la Iglesia desde Pentecostés hasta ahora, sino que se refiere a la séptupla iglesia de este presente día y hora es decir, Él se dirige a la Iglesia entera de este día y hora en que vivimos; siete es el número que significa entero o completo.

Con voz de trompeta el Espíritu llama a su pueblo en todas partes: a la paciencia, al amor, al arrepentimien-

to, a la perseverancia, a la fe en Cristo en medio de la oposición satánica, a la santidad de la vida. En este gran Día de Trompetas todos debemos estudiar cuidadosamente los primeros tres capítulos de Apocalipsis, y prestar atención a la súplica como trompeta al pueblo de Dios. Ellos constituyen la carga del Espíritu para el pueblo de Dios en todas partes, llamándoles al arrepentimiento, y prometiéndoles cosas grandes y poderosas si vencen al mundo, a la carne, y al diablo.

“Clama a alta voz, no te detengas; alza tu voz como shofar, y predicad a mi pueblo su rebelión; y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiera obrado justicia...” (Isaías 58:1-2).

No hay tiempo para hermosos sermones y palabras confortantes para una Iglesia reincidente y corrompida; este es el Día de Trompetas.

2. **Hacer Mover los Campamentos** (Números 10:3-6)

La Iglesia ha acampado alrededor de este monte bastante tiempo. Dios le dijo a Josué:

“Mi siervo Moisés ha muerto; levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel” (Josué 1:2).

Dios está llamando a su pueblo a ir adelante, como nunca antes en la historia de la Iglesia. Solamente hombres que tienen oídos para oír han podido oír el llamado del Espíritu, pero la Trompeta suena no obstante, y muchos han oído el llamamiento. Gracias a Dios por el maná que nos ha sustentado a través de nuestra peregrinación, aún hasta ahora. Gracias a Dios por el agua de la roca, para apagar nuestra sed. Gracias a Dios por el Espíritu Santo, la nube que ha ido delante de nosotros y

nos ha dirigido a todos a través del desierto grande y terrible. ¡Pero hay cosas mejores adelante! Tenemos que dejar el maná, y el agua de la roca, y entrar en un ámbito nuevo, una nueva experiencia. En vez de maná hay el grano de Canaán. En vez de agua de la roca, hay aguas incesantes, fluyendo perpetuamente de arroyos, y ríos y manantiales de la tierra de reposo. En vez de sequía hay el rocío del cielo cada mañana, y lluvias en sus debidas estaciones. En vez de esterilidad y calor, hay fertilidad, vida y bendición en el ámbito del Espíritu, en la herencia de Beula. Vamos adelante al ver el Arca del Testimonio pasando el Jordán, con los sacerdotes, los Levitas llevándola.

3. La preparación del pueblo para la guerra

(Números 10:9)

“Tocad shofar en Sion, y pregona en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día del SEÑOR, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; que sobre los montes se derrama como el alba; un pueblo grande y fuerte; nunca desde el siglo fue semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama...” (Joel 2:1-3).

La profecía de Joel es el son de Trompeta desde el principio hasta el fin. En este pasaje él está dando alarma para la guerra; llamando al pueblo de Dios a reunirse y a prepararse para la batalla, porque el día grande del Señor está cerca. Será un día de tinieblas y de oscuridad para el injusto y el desobediente, pero día que sobre los montes se extiende como el alba para el pueblo que conoce a su Dios, y por eso es grande y fuerte.

La esperanza falsa de la iglesia

La iglesia de Cristo está llena de Cristianos carnales,

terrenales, quienes se reclinan en reposo y complacencia y esperan un arrebatamiento que les sacará de en medio de la Gran Tribulación al principio del Día del Señor. A esta generación de creyentes conformados a este siglo Dios habla en términos no inciertos:

“¡Ay de los que desean el día del SEÑOR! ¿Para qué queréis este día del SEÑOR? Será de tinieblas, y no de luz” (Amós 5:18).

En la gran mayoría de los círculos evangélicos nos enseñan que en cualquier momento todo el pueblo de Dios será arrebatado, para estar con el Señor en el aire, para escapar de la Gran Tribulación que pronto vendrá sobre la tierra. No es cierto. Los santos serán arrebatados, es cierto; pero cada uno en su debido orden (1 Corintios 15:23). Lo que es este orden no nos concierne aquí; pero queda el hecho que en ninguna parte enseña la Biblia que los santos escaparán de la hora de la Gran Tribulación mediante el arrebatamiento.

¿Por qué fueron conturbados los Tesalonicenses?

Si es cierto, como generalmente se enseña, que los Cristianos de Tesalónica pensaron que habían perdido el arrebatamiento a consecuencia de la supuesta carta que habían recibido del apóstol Pablo, entonces ¿cómo es que el apóstol Pablo lo habría perdido también? Evidentemente, ellos habían recibido una carta llevando la firma de Pablo, declarando que ya había comenzado o iba a comenzar el Día del Señor (2 Tesalonicenses 2:2). Y la explicación común es que fueron conturbados porque ellos esperaron ser arrebatados cuando este día comenzara. Pues, si los Tesalonicenses realmente pensaron que Pablo escribió tal carta engañadora y es evidente que ellos lo pensaron, entonces ¿por qué estarían conturba-

dos? ¡Porque si ellos perdieron el arrebatamiento, entonces Pablo debe de haberlo perdido también!

Pero no, Pablo nunca les había enseñado que serían arrebatados cuando la Gran Tribulación comenzara. Lo que sí, les dijo, es que no deberían de inquietarse por aflicciones o tribulaciones de cualquier índole,

“...porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto. Que aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y lo sabéis” (1 Tesalonicenses 3:3-4).

Sabiendo, entonces, que iban a pasar por la Tribulación, estaban especialmente conturbados sobre esta carta engañadora que recibieron, porque según esta carta el Día del Señor, o la Gran Tribulación estaba para comenzar. Pablo por eso les consuela otra vez al informarles que este Día grande y terrible del Señor no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción (2 Tesalonicenses 2:3).

El Día del Señor, Pablo les diría, no era inminente, porque el hombre de pecado tendría que ser revelado antes de aquel gran Día. No es nuestro propósito comprobar, ni refutar, que el hombre de pecado haya sido revelado. Queda el hecho, que un arrebatamiento no es otorgado a los santos como su esperanza en la hora de la Gran Tribulación, ni somos enseñados que los santos que andan en la luz estarán sorprendidos al iniciar el Día del Señor. Más bien nos dice,

“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os tome como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:4).

Como en los días de Noé

En cuanto a la hora de la Gran Tribulación, Jesús dijo que sería como en los días de Noé. ¿Qué aconteció

en aquel entonces, al tiempo del diluvio? Los que escaparon de la ira de Dios eran dejados allí en medio de la ira de Dios, pero protegidos por el arca. Así será en el Día del Señor. *El uno será tomado, y el otro será dejado* (Mateo 24:40). ¿Quiénes, pues, fueron llevados en el tiempo del diluvio? Leemos: vino el diluvio y tomó a todos, todos, menos los que estuvieron en el arca (Mateo 24:39). De la misma manera, Jesús dijo que un lazo vendría sobre todos los hombres para llevarles, en el tiempo del Día del Señor (Lucas 21:35). Los poderes de las tinieblas y la ira de Dios serán derramados con tanta furia sobre toda la tierra, que los hombres serán atrapados, como en una trampa, y no escaparán.

“Que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:3).

Exactamente en qué manera esta destrucción repentina vendrá sobre los hombres, tal vez no entendemos; pero será como en los días de Noé. Juicios repentinos catastróficos caerán sobre la tierra, los impíos serán llevados repentinamente como en un lazo, pero los justos serán dejados en un lugar de seguridad. Estarán en Cristo, escondidos en el lugar secreto del Altísimo. Con sus ojos verán y mirarán la recompensa de los impíos, porque estarán acá en la tierra; pero estarán seguros. Lo que pocos entienden es esto: que este gran evento que constituirá un lazo y una trampa para los moradores de la tierra o Cristianos con la mente carnal, será una gloria, un poder y un medio de victoria para el que camina con Dios.

Jesús prometió:

“Porque has guardado la Palabra de mi paciencia, yo te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir en todo

el universo mundo, para probar a los que moran en la tierra” (Apocalipsis 3:10).

Y si el pueblo de Dios estudia cuidadosamente las Escrituras, descubrirá de qué manera el Señor guarda a los Suyos de la tentación y las pruebas. Una cosa es segura; no por llevarles en los aires, en carros celestiales de reposo a unos campos Elíseos, sino por ser su abrigo y protección en medio de la dificultad y la angustia. Mira a los hijos de Israel en medio de la desolación de Egipto, pero protegidos por la gloria de Dios y la vara de Moisés. Hubo moscas sobre todo el país de Egipto, pero no hubo ninguna en las casas de Israel. Ranas en todas partes, pero no en las humildes chozas de los israelitas. Graniizo y pestilencia en los campos de los egipcios, pero no en los campos de Israel. Tinieblas y oscuridad a través de Egipto por tres días, tinieblas tanto que se las podía palpar, pero luz en las casas de Israel. El ángel de la muerte pasa por toda la tierra de Egipto, aun sobre las casas de los israelitas, pero pasando de largo los postes rociados con la sangre de entre el pueblo de Dios.

Mira a Daniel en el foso de los leones, pero para él no era tormenta; las bestias mismas eran sus amigos. Mira a los tres jóvenes hebreos en el horno de fuego ardiendo, pero no fueron consumidos; más bien, el fuego que fue destinado para su destrucción fue su luz y su vida; consumió las cuerdas que ataban sus brazos y piernas, y he aquí se vio el aspecto de uno, como el Hijo de Hombre paseándose con ellos en medio de las llamas.

Gracias a Dios por esta verdad grande y poderosa: el día del Señor para los malos no es luz, sino tinieblas. Pero para los justos, y los que se han apropiado de la plenitud del Espíritu y están caminando con Dios, el día de oscuridad y Gran Tribulación no son tinieblas, sino luz y gloria. Para los desobedientes, día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra. Pero, para el ejército

grande y fuerte del Señor, será que sobre los montes se extiendan como el alba. Vendrá un pueblo grande y fuerte (Joel 2:2).

El día del poder de Dios

Tanto la Iglesia como el mundo estarán muy sorprendidos cuando descubran que la Gran Tribulación, desatada en toda su furia, es nada más, ni nada menos, que la más grande exhibición de poder y gloria divina que este mundo jamás haya visto. Tal vez debemos de llamar este día el Día del Señor, en vez de la Gran Tribulación; porque es sólo Gran Tribulación para los que no han descubierto el abrigo (lugar secreto) del Altísimo. Se ha dicho que el Cielo será el Infierno para el pecador, si le fuera permitido entrar en sus puertas perlinas. Y así es. La manifestación de la fuerza, poder y gloria de Dios en medio de esta generación maligna y perversa, va a producir por un lado la Gran Tribulación, y por otro, el poder y gloria de los santos. Dice Dios:

“...Aún una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo” (Hebreos 12:26).

Y este sacudimiento va a echar a Satanás y a sus principados de su trono celestial, mientras que los Hijos de Dios ascienden a los lugares celestiales primeramente en el Espíritu para asumir la autoridad que pertenece a los que son vencedores. Y al entrar en este lugar de poder y de autoridad, los Hijos de Dios podrán administrar protección, consuelo, ayuda, liberación, y bendición a los que tienen necesidad. Todo esto es confirmado por la profecía de Joel el Trompetero, acerca del Día del Señor.

“Muchos pueblos se juntarán en el valle del cortamiento; porque cercano está el día del SEÑOR en el valle del cortamiento. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas

retraerán su resplandor. Y el SEÑOR bramará desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; mas el SEÑOR será la esperanza (abrigo) de su pueblo, y la fortaleza (refugio) de los hijos de Israel. Y conoceréis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que habito en Sion, monte de mi santidad; y será Jerusalén santa, y extraños no pasarán más por ella. Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la Casa del SEÑOR, y regará el valle de Sitim” (Joel 3:14-18).

¡Qué puede ser más claro que esto: tinieblas, sacudiendo el Cielo y la Tierra, juicio, pero en Dios hay protección, refugio, nuevo vino y leche, y aguas refrescantes de la casa del Señor! ¿Por qué es esto? Porque el sacudir los Cielos es en realidad no meramente el sacudir el sol, la luna y las estrellas naturales, sino más bien, sacudir de sus tronos celestiales los poderes de las tinieblas y las huestes de maldad, y el levantar a los Hijos de Dios en el poder del Espíritu, para tomar el Reino que Satanás ha usurpado y ocupado por tanto tiempo.

Que el reino de Satanás está ubicado en “*los lugares celestes*” es la enseñanza de Pablo a los Efesios (Efesios 6:12). De allí reina y gobierna sobre el mundo y sus muchas religiones, como “*príncipe de la potestad del aire*” y “*dios de este siglo.*” Pero los lugares celestiales son también la herencia de los hijos de Dios; porque Dios

“...nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 2:6).

El hijo de Dios por eso es llamado a luchar contra estas huestes de maldad quienes han usurpado la autoridad de Cristo y de su Iglesia. Pablo dice,

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del siglo,

gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos” (Efesios 6:12).

La Iglesia derrotada

¿Puede ver, hijo de Dios, qué herencia tremenda es la nuestra, y cómo Satanás ha usurpado completamente la autoridad de los Hijos de Dios? Pablo dice que tenemos lucha. Es cierto, Pablo luchó hasta cierto punto, juntamente con algunos de los santos a través de los tiempos pero en general la Iglesia de Cristo ha sufrido derrota de los poderes de las tinieblas siglo tras siglo. Engañada por todos lados; afligida con toda clase de enfermedad y mal; oprimida y poseída de demonios; llena de carnalidad, pecado, amargura, perplejidad, tristeza, temor y tormenta. Las agitadas masas de humanidad, incluyendo muchos de los verdaderos santos de Dios, han sido llevados cautivos por el “dios” de este siglo, y en vez de una Iglesia gloriosa, uno sólo necesita visitar una gran campaña de sanidad para ver un verdadero Museo del diablo exhibiendo su obra: hijos de Dios torcidos en las formas más horribles; cojeando sobre muletas; arrastrándose; gateando en el suelo; hombres con mente atormentada; oprimidos por demonios; y echados en el molde de Satanás: de engaño, miedo, tormenta y suciedad.

¡Gracias a Dios por la medida de liberación que se ve, y por el gran poder sanador de Dios que ha sido encomendado a la humanidad mediante sus siervos ungi-dos; pero, cuán poco hemos visto hasta ahora en comparación con la necesidad tremenda que se presenta! Y sin embargo, los santos realmente piensan que están hablando la verdad cuando se ponen de pie religiosamente el domingo por la mañana, y cantan al repique del órgano:

*Muévese potente la Iglesia de Dios;
De los ya gloriosos marchamos en pos;
Somos solo un cuerpo y uno es el Señor;*

*Una la esperanza, y uno nuestro amor:
Firmes y adelante, huestes de la fe,
Sin temor alguno que Jesús nos ve.*

Prácticamente la situación de la Iglesia es la opuesta: un grupo de esclavos derrotados, divididos en mil sectas, todas con diferentes esperanzas y doctrinas, y no conociendo nada del amor. *Tocad shofar* (trompeta) *en Sion y pregonad* (dad alarma) *en mi santo monte...* ¡Levántate, Iglesia de Dios, del polvo de derrota y de desolación. Vístete tu ropa hermosa. El son de Trompetas sale en esta hora, llamando a la cuadrilla de Gedeón, los que serán más que vencedores, por medio de aquel que nos amó. Y se prepara la cuadrilla, por lo cual estamos agradecidos; un ejército cuyo poder no está en sí mismo, sino en la Espada del Señor.

Batalla en el Cielo

El Libro de Apocalipsis es en realidad, no la Revelación de Juan, sino como el mismo Juan declaró: La Revelación de Jesús el Cristo. ... La palabra Revelación es *Apokalupsis*, la misma palabra que traduce La manifestación (*apokalupsis*) de los Hijos de Dios (Romanos 8:19). Es la manifestación de Jesucristo, de la cual Juan fue instruido a escribir en la isla de Patmos. Es lamentable que la Iglesia haya llegado a ser tan engañada como para negarse a creer que el Libro es para ella; muchos enseñan que solamente los primeros tres capítulos son para la Iglesia. Sin embargo, nos basta que Juan dijera:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que conviene que sean hechas presto; ... Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta Profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas, porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:1,3).

Si tú quieres ser bendecido, pues, lee este libro ma-

ravilloso y cree que es para ti. Dios está hablando por el Espíritu a cuantos tienen oídos para oír. Si tú puedes oír su mensaje, entonces es para ti.

Y así nos dice el Libro de Apocalipsis lo que acontece cuando las potencias de los cielos son conmovidas: Después

“...fue hecha una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles. Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, que es la serpiente antigua, que es llamado diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

¡Las potencias de los cielos conmovidas! Sí, y eso significa Gran Tribulación para los moradores de la tierra, pero gloria y honra y salvación para los santos.

“Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora es hecha en el cielo salvación, y virtud, y Reino de nuestro Dios, y potencia de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche... Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:10, 12).

Y luego ¿qué sucede?

“Y cuando vio el dragón que él había sido derribado en tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el hijo varón” (verso 13).

Al llegar este tiempo, esta compañía del hijo varón, este grupo de vencedores que nace por los dolores de parto de la Iglesia, está en un lugar de poder y autoridad en los lugares celestiales; y la Iglesia que dio a luz al hijo

varón a través de mucho dolor espiritual, es dejada en la tierra. Por un tiempo ella es perseguida por el dragón quien perdió su trono celestial, pero pronto, un lugar en el desierto es preparado para la mujer, donde es sustentada y protegida.

El Hijo Varón

Todo este cuadro es una descripción maravillosa de la Iglesia de esta hora. No podemos tratar en detalle el tema aquí, pero unas pocas escrituras nos ayudarán a ver el cuadro más claramente. Como ya hemos mencionado antes, Satanás gobierna y reina sobre la tierra desde su posición exaltada en los lugares celestiales. Esa es su fortaleza; pero también es la herencia de los santos. Allí es donde Dios ha bendecido a la Iglesia con toda bendición espiritual, aún en los lugares celestiales (Efesios 1:3), y allí es donde somos llamados a luchar contra Satanás, mientras que nos vestimos de toda la armadura de Dios (Efesios 6:12-13). Ahora, cuando los santos de Dios verdaderamente empiezan a avanzar hacia su herencia en Cristo Jesús, Satanás se va a oponer, y habrá una batalla en el cielo. Por eso, en la gran lucha que habla Pablo, el mismo Miguel, el Arcángel, va a entrar en la lucha de parte del pueblo de Dios, en este gran Día del Señor, y él va a tomar su causa en esta batalla celestial. Dios lo ha prometido.

“Mas en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo tu pueblo escapará, todos los que se hallaren escritos en el libro (Daniel 12:1).

Las huestes angélicas son espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los escogidos; y Miguel es uno de sus príncipes más importantes. Por lo tanto las huestes de Satanás son lanzadas fuera; el vencedor toma

su lugar de autoridad en el sitio desocupado por estas huestes de maldad; y por eso el clamor triunfante, “*Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos...*” Pero el Dragón, habiendo perdido su reino, rodea la tierra con gran ira atormentando a los hombres, y tratando de perseguir la Iglesia que era responsable de dar a luz al hijo varón vencedor. Pero Dios en su misericordia tiene un lugar preparado para ella en el desierto, algún lugar secreto espiritual, y allí es protegida y sustentada. Dios, por lo tanto, prometió a Daniel: Será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Como hemos de descubrir más tarde, al tratar del sacerdocio de este grupo de vencedores, ellos estarán en un lugar de poder y autoridad con Dios, y podrán administrar la ayuda, protección y sustento que la Iglesia necesita.

4. La celebración de las fiestas

Esto nos trae al cuarto propósito por el cual fueron hechas las trompetas de plata. Eran usadas también para reunir al pueblo para celebrar las Fiestas solemnes del Señor. La profecía de Joel es el son de Trompeta, de principio a fin; además de llamar al pueblo de Dios al arrepentimiento, y a prepararse para la guerra, también llama a los santos a las Fiestas del Señor.

“Tocad shofar en Sion, pregonad ayuno, llamad a congregación. Congregad al pueblo, santificad la reunión, juntad a los viejos, congregad a los niños y a los que maman; salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia... Responderá el SEÑOR, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre los gentiles... Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque el SEÑOR hizo grandes cosas. Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el SEÑOR

vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia según la justicia, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite” (Joel 2:15-24).

Todo el pasaje de aquí habla fuertemente de la Fiesta de los Tabernáculos, y de la gloria venidera del Señor, cuando se recogerán trigo y mosto y aceite; y al mismo tiempo, la hora de la lluvia del cielo, la lluvia tardía y temprana juntas.

Lamentaciones de los profetas

El pueblo de Dios en todas partes debe atender las siguientes exhortaciones y lamentaciones de los profetas. Jeremías, quien lamentó la desolación de la Jerusalén terrenal, clamó en la angustia de su espíritu:

“¡Cómo está sentada sola la Ciudad antes populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, la princesa de provincias es hecha tributaria. Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas; no tiene quien la consuele de todos sus amadores; todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos” (Lamentaciones 1:1-2).

Y otra vez:

“Acuérdate, oh SEÑOR, de lo que nos ha sucedido. Vé y mira nuestro oprobio. Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, nuestras casas a forasteros. Huérfanos somos sin padre; nuestras madres son como viudas” (Lamentaciones 5:1-3).

Si solamente pudiéramos tomar el tiempo para examinar en detalle éstas y semejantes Escrituras, ¡cuán claramente podríamos ver la verdadera condición de la Iglesia! Antes, casada con Cristo en los días de los primeros apóstoles, ahora una viuda. Antes, una potencia espiritual grande y fuerte, ahora una tributaria a las naciones

y a las denominaciones. Antes poseedora de una rica herencia en el Espíritu, ahora Satanás mantiene autoridad en los lugares celestiales donde la iglesia debe reinar. Antes, sustentada por padres espirituales con mansedumbre, amor y autoridad apostólica; ahora la Iglesia está llena de huérfanos, teniendo muy pocos que realmente estiman a sus niños, y los niños mismos no quieren reconocer a los dirigentes y padres nombrados por Dios.

Con razón Joel toca la Trompeta, y pide arrepentimiento y lamentación:

“El campo fue destruido, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, el aceite pereció. Confundidos, labradores; aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo. Se secó la vid, y pereció la higuera; el granado también, la palma, y el manzano; se secaron todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres. Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitado es de la Casa de vuestro Dios el presente y la libación” (Joel 1:10-13).

En otras palabras, Pentecostés ha perdido su significado, porque la cosecha ha fallado. No hay la Fiesta de los Tabernáculos, porque no hay la lluvia tardía ni la temprana, y las viñas y los olivos han perecido. Los frutos y gracias del Espíritu faltan; y la carne prácticamente reina en la Iglesia.

El día de Trompetas está sobre la Iglesia

Respecto a lo que hemos visto acerca del significado de la Trompeta, y especialmente al llamar al pueblo al arrepentimiento, no cabe duda que empezamos a ver el Son de Trompetas cumplido delante de nuestros ojos.

Tal vez, todavía, no hemos visto mucho a modo de causar alarma: sólo los con oídos para oír y ojos para ver han podido discernir la voz de Aquel que habla voz de Trompeta en medio de los siete candeleros de oro. Pero se está oyendo su voz, no obstante, y los santos se alistan para la batalla.

El Salmo 81 es muy significativo de este día y hora en que vivimos, porque se refiere directamente al Día de Trompetas. A la verdad, algunos creen que fue compuesto especialmente para el Día de Trompetas. Un estudio cuidadoso de este Salmo revelará por qué el son de Trompetas de los santos hasta ahora no ha producido resultados notables.

“Cantad a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob celebrad con júbilo. Tomad la canción, y tañed el adufe, el arpa de alegría con el salterio. Tocad el shofar en la nueva luna, en el tiempo señalado, en el día de nuestra fiesta solemne. Porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob. Por testimonio en José lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; donde oí lenguaje que no entendía” (Salmo 81:1-5).

Eso parece haber sido la dificultad con los que han tocado las trompetas de los avivamientos del presente día: el lenguaje ha sido un lenguaje extraño, y por lo tanto no ha habido una preparación genuina para la batalla. Nuestro lenguaje ha sido uno que los hombres no han entendido.

El sonido incierto

Pablo dice:

“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá a la batalla?” (1 Corintios 14:8).

De este verso, y los versos que siguen, encontramos

que Pablo exhorta a los santos a ministrar en el Cuerpo de Cristo de tal manera que los santos sean edificados. Tal ministerio es el único llamado de Trompeta que obrará una verdadera obra de preparación en los corazones de los santos. Debemos tener una ministración genuina de los dones del Espíritu, si el llamado de Dios ha de salir con poder. Ya por muchos años la Iglesia ha disfrutado un goce anticipado de Pentecostés, con una restauración parcial del don de lenguas. Pero ha sido un lenguaje que no entendíamos. Y eso en sí no sería tan malo, si no fuera por el hecho que otros tampoco han entendido nuestro lenguaje. Y esto es cierto no sólo en cuanto a las lenguas que los santos hablan por el Espíritu mientras que tienen comunión con Dios: la lengua desconocida, sino que es también cierto del lenguaje que vivimos delante de los hombres.

El plan de Dios para los santos es que lleguen a ser la verdadera carta de Cristo...

“...escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo...”

(2 Corintios 3:3).

Al contrario, la Iglesia ha hecho todo menos revelar a Cristo mediante las páginas del corazón y del alma. Más bien los hombres nos miran y leen una historia de carnalidad, pecado, maldad, división, desunión, amargura y contienda. Ellos saben que la Iglesia debe ser la Biblia de Dios, y por eso la leen atentamente, pero no entienden el lenguaje que leen. Es absolutamente contrario a sus conceptos de lo que la Cristiandad realmente debe ser. Y por lo tanto vuelven la cara en repugnancia. Se tocan las Trompetas, pero para muchos, es como trompeta que resuena o címbalo que retiñe (1 Corintios 13:1; versión Weymouth). La Trompeta ha estado emitiendo un sonido incierto de todas las varias ramas de la Iglesia, que profesan tener el bautismo del Espíritu, y los

dones y ministerios del Espíritu, y el fruto del Espíritu; pero nadie se prepara para la batalla, porque es un sonido incierto.

El sonido cierto de los ministerios

Esta incertidumbre de la Trompeta va a cesar en un futuro cercano. No se ha cumplido el modelo de Dios, y por lo tanto, no podríamos esperar mucho más que confusión. Pero, ahora, se revela el modelo, y Dios está levantando a Sus propios ministros quienes tocarán la Trompeta con tanta claridad, que los hombres conocerán la voz de Dios y el significado de la voz, y se prepararán para la batalla. Dios dijo:

“...Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas...” (Números 10:8).

Se están constituyendo en la Iglesia los ministerios de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, constituidos además por Dios mismo, y su sonido de Trompeta no será desatendido. Su palabra será con autoridad, y no como los Escribas. Y su autoridad no será por nombramiento propio, ni por nombramiento humano, sino más bien por nombramiento del Espíritu Santo, y la ordenación de Cristo. Pronto habrá un lenguaje hablado en la congregación de los santos que los hombres entenderán; porque será el sonido de Trompeta de poder y autoridad, aun como los mismos oráculos de Dios.

Por lo tanto, al contemplar la gloria venidera de la Fiesta de la Cosecha, cuánto nos regocijamos en lo que Dios hace ahora en el Son de las Trompetas. Porque no puede haber la lluvia tardía, ni vendimia, ni recogimiento del aceite, el trigo y el vino, sin que se toque la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne. Es la Fiesta de la Nueva Luna.

¡La Nueva Luna! Sí, es la misma luna vieja que Dios estableció en los Cielos desde la fundación del mundo, pero ahora entra en una nueva fase. La misma Iglesia que fue establecida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, Jesucristo mismo siendo la principal piedra del ángulo; pero, la Iglesia ahora entra en una nueva fase de su existencia. ¡Un nuevo día está a punto de esclarecer! ¡Una nueva vida será nuestra porción! ¡Una nueva herencia en el Espíritu asoma delante de nosotros! Tocad la trompeta pues, ministros de Dios, dad alarma en el santo monte de Dios, haced ver al pueblo de Dios su transgresión y llamadles al duelo y al arrepentimiento, a causa de la desolación de la heredad de Dios. No pasará mucho tiempo hasta que el Día de Trompetas haya servido su propósito, y la Iglesia de Cristo entrará en su reposo.

CAPÍTULO 6



EL DÍA DE EXPIACIÓN

“...a los diez de este mes séptimo será el día de las reconciliaciones (expiaciones); tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR” (Levítico 23:27).

Que una expiación (reconciliación) completa y total fue hecha para toda la raza humana por Jesucristo en la Cruz, no cabe duda. Pero es demasiado evidente, al considerar nuestras propias vidas individuales, como también la de la Iglesia histórica, que nunca en efecto nos hemos apropiado mucho de la gran obra expiatoria de la Cruz. Y es esta apropiación experimental de la Expiación que la Iglesia ya debe alcanzar. Como hay un Pentecostés histórico, lo mismo que una experiencia individual de Pentecostés para todos lo que la reciben por fe, así es con la Expiación.

A través de las edades, los hombres, por la fe, se han extendido y apropiado algo de la liberación del pecado; pero como un Cuerpo y una Iglesia realmente nunca nos hemos apropiado de ello. Más para la Iglesia la libera-

ción del pecado está muy cerca en el cumplimiento del Gran Día de Expiación en su experiencia. El pecado y la carnalidad a través del largo curso de la Iglesia tienen que ser quitados de ella antes que pueda entrar en plena bendición y poder de la Fiesta de los Tabernáculos. Gracias a Dios por la Pascua, en el primer mes, en virtud de la cual Dios ha pasado de los santos, no imputándoles sus transgresiones. Pero la Iglesia ha estado gimiendo con el apóstol Pablo por casi dos mil años:

“¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?” (Romanos 7:24).

Ciertamente Dios ha oído nuestros clamores, y pronto Él llevará Su pueblo a una gloriosa libertad de sus pecados y su naturaleza carnal. Este será el cumplimiento experimental del Día de la Expiación para la Iglesia.

El día diez

El Día de la Expiación fue celebrado el día diez del séptimo mes. El séptimo mes es el mes de reposo. Aún ahora los santos que entran en los planes y propósitos de Dios que son revelados en esta hora, y que son establecidos con los dones y ministerios del Espíritu, están experimentando un reposo que jamás han conocido en el pasado, a pesar de todos los problemas enredosos que pueden presentarse de vez en cuando. Y podemos estar seguros que habrá muchos más problemas y pruebas en el futuro cercano. El Día de la Expiación era el día diez del séptimo mes. El intervalo de tiempo entre el Día de Trompetas y el Día de Expiación será un tiempo de grandes pruebas y zarandeos para el pueblo de Dios. El número diez significa prueba y aflicción. La prueba más grande que fue dada al hombre, la Ley de Moisés, fue escrita en tablas de piedra, y comprendió diez mandamientos.

Hallamos que Daniel hizo esta petición,

“Prueba, ahora, con tus siervos diez días...” (Daniel 1:12).

Y también Jesús prometió a la Iglesia en Esmirna (que significa amargura),

“...tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Además, recordarás cómo los primeros discípulos esperaban al Espíritu Santo desde la Ascensión hasta Pentecostés, un período de diez días. Qué tiempos de prueba y zarandeo fueron, no sabiendo los discípulos prácticamente nada de lo que iba a pasar. No hay duda, entonces, que desde ahora hasta el cumplimiento del Día de Expiación en la Iglesia, el pueblo de Dios va a ser sometido a grandes tiempos de prueba y aflicción, con el motivo de perfeccionarles y recompensarles como vencedores. La hora ha llegado para que

“...el juicio comience desde la casa de Dios...” (1 Pedro 4:17).

Dios está zarandeando, zarandeando, zarandeando a su pueblo como nunca antes, en preparación para el Día de Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos.

Afligiréis vuestras almas

Está fuera de duda lo que Dios quiere enseñarnos por el Día de la Expiación; es realmente quitar de la congregación sus pecados y sus caminos carnales. Israel podía regocijarse que el Cordero Pascual había sido muerto en el primer mes, y que se había celebrado la Fiesta conforme a todas las ordenanzas de la Ley. Por eso fueron aceptos delante de Dios como una nación: Y veré la sangre, y pasaré de vosotros. Pero ahora, seis meses después, tenemos el Día de la Expiación, el día cuando Israel es llamado a un nuevo arrepentimiento y a humillarse delante de Dios, en preparación para la Gran Fies-

ta de los Tabernáculos Israel tuvo que celebrar una nueva Pascua cada año, un nuevo Día de Expiación cada año. Porque sus sacrificios sirvieron solamente para traer a la memoria los pecados, y para avivar la conciencia de pecado.

Pero Cristo murió una vez para siempre, y tan eficaz fue su obra redentora que no hay más conciencia de pecado (Hebreos 10:2). Y sin embargo, constantemente negamos la obra redentora de Jesucristo, al caer en pecado y ser estorbado por las obras de la carne, y al guardar una conciencia de pecado. Testificamos que Dios ha quitado nuestros pecados y los ha clavado en la cruz y eso es cierto pero, inmediatamente después somos acusados por el pecado y sufrimos la derrota. Nos regocijamos en la justicia de Jesucristo que ha sido puesta a cuenta; pero cuán poco conocemos y experimentamos de la verdadera y vital santidad de la vida y la pureza de pensamiento, palabra y hecho.

Gracias a Dios, por lo tanto, y por el modelo que encontramos en las Fiestas de Israel y por el conocimiento que hay, de un lugar de verdadera victoria sobre el pecado y la carne, para la Iglesia de Jesucristo. Sabemos de muchos que han estado predicando esto por años, y testificando que lo han recibido; pero efectivamente los hombres lo han experimentado solamente en parte. Los que han deseado ir adelante con Dios pueden testificar que han recibido una medida de victoria, eso es bien cierto, pero la verdadera victoria sobre el pecado y la naturaleza carnal está por delante para la Iglesia de Dios. *Este entonces, es el día y la hora cuando Dios nos llama al arrepentimiento, la mansedumbre, la humillación afligiendo nuestras almas en contrición de corazón, para que podamos recibir de Sus manos aquella victoria verdadera y genuina sobre el pecado, de la cual enseña la Biblia.*

¿Cuál es la naturaleza de esta victoria?

Dejemos de procurar justificarnos, y de insistir en nuestra santidad de conducta, cuando es aparente a todos los que nos rodean que no la poseemos. Epístolas vivas de Cristo no tienen necesidad de declarar su santidad a todo el mundo. El mundo la verá y se sorprenderá al descubrir algo real y genuino en medio de esta generación mala y perversa. Esta victoria de la cual hablamos es la victoria de Cristo mismo. Cuando alcancemos esta victoria, no habrá necesidad de formular excusas débiles procurando explicar por qué el Cristiano victorioso puede caer otra vez en el pecado y sufrir derrota, porque este lugar en Cristo no conoce derrota. No tendremos que explicar cómo Satanás ganó ventaja sobre nosotros y plantó una nueva semilla de pecado en el corazón, de modo que la victoria que antes conocíamos fue perdida; porque esta victoria es la misma victoria de Cristo.

“Y si morimos con el Cristo, creemos que también viviremos con Él; seguros de que el Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará más de Él. Porque el que es muerto, al pecado murió una vez; y el que vive, a Dios vive” (Romanos 6:8-10).

El que vence conforme a la Biblia entra en la misma victoria y triunfo de Cristo, una victoria que nunca puede ser perdida. Es la misma victoria de Jesucristo, y el vencedor, por lo tanto, es más vencedor por medio de Aquel que le amó.

En esto otra vez la historia de la Iglesia está en contra de nosotros, porque no podemos señalar con seguridad a ninguna persona en la edad de la Iglesia, que se haya apropiado realmente de esta santidad bendita en su plenitud. No obstante, no vamos a tomar la historia de la Iglesia como nuestro modelo, porque es una triste

historia de derrota, y merece mucha más lamentación de la que el profeta Jeremías jamás expresara sobre Israel. Si esta gloriosa victoria es declarada en la Palabra, eso basta; y gracias a Dios, la es, y será alcanzada por el vencedor, no por carne, mas por el Espíritu. *El día de la Expiación en experiencia está cerca para la Iglesia de Cristo.* La promesa, por lo tanto, nos es otorgada en los fines de los siglos, en la medida que no ha sido otorgada a otros en las dispensaciones pasadas.

“...Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...” (Hebreos 3:7-8).

Vamos a examinar, por eso, algunas de las Escrituras que claramente prometen esta vida en el Espíritu, victoriosa, triunfante y vencedora.

Levítico 16:29-31: “*Esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros. Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del SEÑOR. Sábado de reposo será para vosotros, y afligiréis vuestras almas, por estatuto perpetuo*”.

Mateo 5:48: “*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*”

Juan 17:21: “*Para que todos sean una cosa; como Tú, oh Padre, en mí, y Yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que Tú me enviaste.*”

Juan 17:23: “*Yo en ellos, y Tú en mí, para que sean perfectos en una cosa; y que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado.*”

Romanos 6:4: “*Porque somos sepultados juntamente con Él a muerte por el bautismo; para que como el Cristo resucitó*

de los muertos a gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.”

Nota este pasaje: la novedad de vida se debe comparar con la vida resucitada y la gloria de Jesucristo.

Romanos 6:5-7: “*Porque si fuimos plantados juntamente en Él a la semejanza de su muerte, también lo seremos a la de su resurrección; convencidos que nuestro viejo hombre juntamente fue colgado en el madero con Él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado.*”

Algunos quieren creer que la semejanza de su resurrección se refiere a una resurrección física futura. El pasaje entero enseña lo contrario. Dios está hablando de la justicia y vida que vencen el cuerpo del pecado a fin de que no sirvamos más al pecado. Es la apropiación aquí mismo de los frutos de la muerte y resurrección de Cristo.

Romanos 6:11: “*Así también vosotros, pensad que vosotros de cierto sois muertos al pecado; mas que vivís a Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*”

No hay ninguna indicación aquí de suprimir la vieja naturaleza, manteniendo el viejo hombre debajo de los pies, a fin de que no pueda levantar su cabeza, o constantemente muriendo al yo personal. Es una obra consumada; y de la misma manera que Cristo murió y resucitó una vez por todos, también los que se apropian de Su muerte y resurrección entran en una nueva vida, una nueva esfera en el Espíritu, una nueva victoria.

Romanos 8:2: “*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*”

¡Libertad! Y cuando Dios habla de libertad, Él da a entender que tú eres verdaderamente libre (Juan 8:36).

En tanto que el mundo, la carne, o el diablo te pueden llevar a cualquier medida de servidumbre, no eres verdaderamente libre.

Gálatas 5:24: "Porque los que son del Cristo, han colgado en el madero a la carne con sus afectos y concupiscencias."

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

1 Juan 3:3: "Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica, como Él también es limpio."

1 Juan 3:6-7: "Cualquiera que permanece en Él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, no os engañe ninguno; el que hace justicia, es justo, como Él también es justo."

1 Juan 3:9: "Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en Él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios."

No hay argumento contra las verdades directas, claras, indisputables, aquí presentadas. La justicia que Dios tiene preparada para nosotros no es meramente una apropiación parcial de la justicia de Dios, o cierto grado de logro donde nos medimos con otros, y concluimos que somos victoriosos porque hemos cesado de nuestros malos hábitos, conquistando la ira, y ya no guardamos más rencor contra otros. No sería extraño que semejantes pretensiones de santidad fueran una segura señal de orgullo en vez de mansedumbre y contrición de espíritu. Esta vida de la cual hablamos es una vida mucho más allá de lo que la Iglesia haya visto en sus santos más gloriosos. Es la de Dios mismo: así como Él es puro, así como Él es justo, no puede pecar, porque es nacido de Dios.

El nacimiento del Espíritu

No puede pecar. ... Esta es la clara Palabra de Dios. Sin embargo, como hijos de Dios todos podemos testificar que somos nacidos de Dios, y que pecamos. Y por eso presentamos unos argumentos muy razonables para comprobar que Dios no quiere decir exactamente lo que Él dijo. Una vez para siempre cesemos tratando de justificarnos. Que Dios sea veraz y todo hombre mentiroso. La única explicación bíblica de este verso es que no hemos nacido de nuevo en la plenitud de esta experiencia de regeneración. Nuestro nacimiento por el Espíritu, genuino como es, no ha crecido hasta la madurez.

Hemos sido reengendrados en la semejanza de Dios como la semilla que la flor produce, o el huevo producido por el pájaro. Esa semilla o ese huevo es un nacimiento genuino, conteniendo todas las potencialidades de una nueva flor exactamente igual a la flor que la produjo, o un nuevo pájaro exactamente igual a su madre. Pero la plena gloria y las potencialidades de esa nueva vida yacen latentes dentro de la semilla o el huevo, y de ninguna manera son manifiestas, o aún aparentes a nuestra observación. Uno no puede ver semejanza alguna entre la pequeña semilla con su envoltura negra, y la hermosa amapola roja que agita sus pétalos en la brisa; ni entre el pequeño huevo azul en su nido, y el pájaro que vuela en la atmósfera con las alas de la libertad. En verdad, si no entendiéramos los procesos maravillosos de la naturaleza, consideraríamos necio al que sugiere que la semilla y la amapola son una y la misma cosa; o que el huevo y el pájaro son una y la misma cosa. Pero lo son, en género, en naturaleza, en posibilidad.

Así es con el nacimiento del Espíritu. Gracias a Dios por la semilla, la semilla incorruptible, en virtud de la cual hemos llegado a ser participantes de la naturaleza

divina (2 Pedro 1:4), o renacidos (1 Pedro 1:23). Pero aquella semilla en los corazones del pueblo de Dios apenas ha crecido más allá del estado de embrión; no ha crecido y desarrollado al punto donde podemos testificar, su siembra permanece en nosotros; y por eso podemos pecar y pecamos.

Un nuevo hombre ha de nacer

Regocijense todos los santos de Dios que tienen ojos para ver y oídos para oír, en el plan y propósito de Dios que aún ahora está revelándose delante de nuestros ojos. Dios está apresurando el día y la hora de la perfección Cristiana. No la hemos alcanzado, ni la vimos en ninguna persona en el pasado. Porque no estamos hablando meramente de una vida librada de éste o aquel pecado específico, de un mal genio, o un espíritu amargo, o hábitos pecaminosos. Estamos hablando más bien de una vida que es la misma vida de Jesucristo, reproducida en los vasos frágiles de barro.

Nuestra oración, por lo tanto, debe ser como Jesús mandó: *Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* Es primera y principalmente el nacimiento del Reino de Dios en nuestra propia pequeña tierra, en el barro de nuestra carne; porque el Reino de Dios está entre (dentro de) vosotros. Es Cristo, quien vino a nuestros corazones como la semilla cuando le recibimos como nuestro Salvador, creciendo en nosotros hasta la perfección. Es brotar del agua de vida en libertad y espontaneidad gloriosa, esto es, de esta agua que bebimos cuando Cristo vino a nuestras vidas. Jesús prometió que sería una fuente de agua que saltará para vida eterna, (Juan 4:14). Es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, surgiendo hasta la madurez, y siendo formado en vosotros (Gálatas 4:19).

¿Cómo acontecerá?

Esta vida no vendrá por esfuerzo carnal. Ni vendrá meramente por oración y arrepentimiento y buscar el rostro de Dios. Esto, por supuesto, es muy esencial, y Dios oírá aquella oración de sinceridad y revelará el canal y los medios por los cuales la perfección será alcanzada. Pero oración y arrepentimiento en sí mismos no son los medios por los cuales los santos serán perfeccionados. Ni es el arrebatamiento de la Iglesia el plan de Dios para perfeccionar a los santos, y libertarles del pecado y la carnalidad. Dios tiene otro plan, un plan mucho más glorioso y sin embargo, un plan muy sencillo, y es éste:

“Y Él dio unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; con el fin de perfeccionar a los santos en la obra del ministerio, para edificación del cuerpo del Cristo; hasta que todos salgamos en unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en varón perfecto, a la medida de la edad cumplida del Cristo” (Efesios 4:11-13).

La Iglesia puede proclamar un arrebatamiento inminente tanto como lo hace, y enseñar que en cualquier momento los santos serán arrebatados de la tierra para escapar de las nubes de Tribulación que se juntan. Pero esto no es la enseñanza de la Palabra de Dios. Es cierto, debemos siempre esperar Su Manifestación, pero ésta no es la manifestación de la teología evangélica moderna. Esta gloriosa manifestación tiene que hacerse ver primeramente en los santos.

Cuán agradecidos estamos, entonces, que Dios está revelando el modelo de perfección. Los ministerios en el Cuerpo de Cristo son los medios para perfeccionar a los santos, y como ya hemos leído, han de permanecer en la Iglesia hasta que todos lleguemos a la uni-

dad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto. Fíjate también en que estos ministerios fueron dados subiendo a lo alto, y no cuando estuvo acá en la tierra. Él dio doce apóstoles cuando estuvo acá en la tierra; pero aquí hallamos que Él da apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros después de Su ascensión.

El perfeccionar a los santos hasta la madurez, entonces, es tan misterioso como el crecimiento y desarrollo de los miembros del cuerpo humano desde el nacimiento hasta la madurez, e igualmente real. Los dones espirituales en los santos, ejercitados por ellos en el poder del Espíritu Santo, se desarrollan en ministerios del Espíritu, y estos ministerios son facultades espirituales vitales y vivientes en el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo, por lo tanto, se sustentará y se edificará a sí mismo.

Como el cuerpo humano tiene en sí mismo la capacidad, dada y creada por Dios, de crecer, desarrollarse, sanar sus propias heridas, y reproducirse; así el Cuerpo de Cristo, por medio de estas facultades espirituales, tiene el poder, dado y creado por Dios, de crecer en santidad, desarrollarse como hijos de Dios, sanar sus propias heridas de pecado, y reproducir su género. Pablo dice:

“antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, el Cristo; del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por el alimento que cada vínculo suministre, que recibe según la operación de cada miembro conforme a su medida, toma aumento de cuerpo edificándose en caridad” (Efesios 4:15-16).

¡Para ir edificándose en el amor de Dios! Este es el modelo de Dios.

¿Qué ocurrió el día de expiación?

Brevemente, esto fue lo que ocurrió el gran Día de Expiación. El sumo sacerdote, revestido de las vestiduras santas, fue designado para hacer la expiación por sí mismo, como también por el pueblo. Además de las ofrendas por sí mismo, fueron escogidos dos machos cabríos por la expiación del pueblo. Echaron suertes sobre los machos cabríos, separando el uno para el sacrificio, y el otro para Azazel (la víctima propiciatoria). Azazel significa el macho cabrío que se fue. El primer macho cabrío fue muerto, y la sangre llevada detrás del velo en el Lugar Santísimo, y rociada hacia el Propiciatorio. Luego Aarón como Sumo Sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, confesó sobre él todas las iniquidades de Israel, y lo enviaba al desierto.

En tipo toda la ordenanza habla de la Expiación que Cristo efectuó en la Cruz. En el cumplimiento de un tipo, por supuesto, podemos ver un contraste como también un paralelo. En contraste, nos hace recordar que Cristo era santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y por eso no tuvo necesidad de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, luego por los del pueblo (Hebreos 7:26-27). Ni tampoco se ofreció muchas veces, como el sumo sacerdote ofreció sacrificios año tras año; porque el sacrificio de Cristo es eternamente eficaz, y Él se ofreció una vez para siempre.

Pero como hubo un contraste grande entre el sacrificio imperfecto de Israel, y la Expiación perfecta de la Cruz, también hay un hermoso paralelo. Aquí podemos ver lo que ocurrió potencialmente en la Cruz cuando Cristo hizo una Expiación eterna por la Iglesia. No puede pasar desapercibido el significado de la Pascua que se celebra el primer mes, Pentecostés el tercero, y la Expiación el séptimo. Es sencillamente porque la Iglesia de Cristo, como un Cuerpo, nunca en su experiencia ha sido

limpiada de sus pecados. Podemos cerrar nuestros ojos al pecado y la corrupción de toda la edad, de parte del pueblo de Dios, si queremos; pero queda el hecho que la Iglesia no siguió adelante con el poder apostólico para realmente apropiarse de vida divina y santidad como un Cuerpo. Gracias a Dios, Él lo supo todo, y propuso un gran Día de Expiación para el séptimo mes, Día de Reposo de la Iglesia, cuando ella será limpiada y emblanquecida, y cesará de sus propias obras.

“Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del SEÑOR. Sábado de reposo será para vosotros...” (Levítico 16:30-31).

De modo que el primer macho cabrío fue muerto, y la sangre rociada hacia el Propiciatorio; porque es la sangre que hace expiación del alma, y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Ni fue eso todo, porque sobre la cabeza del macho cabrío vivo fueron puestos todos los pecados de Israel, (en tipo), y fue enviado al desierto. Gracias a Dios por el Día de Expiación, cuando el pueblo de Dios será libertado, y verdaderamente libertado, de todos sus pecados.

Cristo, un cuerpo de muchos miembros

Nosotros creemos que hay un significado especial en el hecho que fueron usados dos machos cabríos el Día de Expiación. Como ya hemos descubierto en un capítulo anterior, dos hablaría de la Cabeza y el Cuerpo, Cristo en la plenitud de Su pueblo. Porque Cristo es uno, pero un Cuerpo de muchos miembros. Este es un gran misterio, como Pablo nos dice, que la Iglesia es hueso de Sus huesos, y carne de Su carne. Cristo la Cabeza, por lo tanto, no es completo sin Cristo el Cuerpo. En los dos machos cabríos, pues, tenemos (en tipo) Cristo en la plenitud de Su Cuerpo. Que los santos han de identificarse con Cristo en Sus sufrimientos y en Su Cruz, es enseñá-

do claramente en las Escrituras; pero el misterio de ello está casi más allá de nuestra comprensión. Es sólo al comenzar a ver la verdad del Cuerpo, que podemos en alguna medida comprender el hecho que cuando Él murió, nosotros morimos; y que cuando Él fue resucitado, entonces nosotros fuimos resucitados con Él.

Para muchos, por supuesto, esta verdad de nuestra identificación con Cristo la Cabeza es nada menos que blasfemia. Pero esto es de esperarse. Cuando Jesús se llamó a Sí mismo el Hijo de Dios, dijeron, Tú blasfemas. Y no obstante le aclamamos Rey de reyes y Señor de señores, Hombre del mismo hombre, y Dios del mismo Dios. Y las edades venideras van a revelar lo que es revelado por el Espíritu a los de entendimiento vivificado, que Cristo es el Cuerpo, todo el Cuerpo, y no solamente la Cabeza. Se dice de la Iglesia, que crece en Cristo (Efesios 4:15). Así como un hombre significa un cuerpo de muchos miembros, y no sólo una cabeza, así el nombre Cristo también significa un Cuerpo con muchos miembros. Pablo por eso dice,

“Porque de la manera que es un cuerpo, y tiene muchos miembros ... así también el Cristo” (1 Corintios 12:12).

Usando otra ilustración, Cristo es la Vid, toda la Vid.

“YO SOY la vid, vosotros los pámpanos...” (Juan 15:5).

Él es la Vid, la raíz, el tallo, las ramas, las hojas, el fruto... toda la vid; y nosotros somos parte de aquella Vid. El Señor no indica aquí que Él es una cosa, y nosotros otra. Pero Él es la Vid, y nosotros somos parte de Él. El Hijo del Hombre en el Cielo no está completo sin la plenitud del Hijo del Hombre en la tierra, aun el Cuerpo,

“...y Él es la plenitud de ella: el cual llena todas las cosas en todos” (Efesios 1:23).

El Cuerpo, el cumplimiento de la escalera de Jacob

Te acordarás de la historia de la escalera de Jacob, cómo Jacob soñó mientras que durmió allí en Bet-el con su cabeza sobre una piedra que servía de cabecera, y vio en su sueño los cielos abiertos, una escalera apoyada en la tierra y los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo por la escalera. Jacob se despertó de su sueño con miedo y espanto, y clamó,

“...¡Cuán espantoso es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Génesis 28:17).

Y así él cambió el nombre de aquel lugar de Luz a Bet-el, porque Bet-el significa Casa de Dios; realmente no se dio cuenta que contemplaba, en tipo, la plenitud del Hijo del Hombre en Cristo y Su pueblo.

Esto se pone de manifiesto en el Evangelio de Juan. Te acordarás cuán asombrado estuvo Natanael cuando el Señor contó cómo Él le había visto debajo de la higuera. En efecto el Señor habrá estado lejos de aquel lugar, y Natanael supo eso. ¿Cómo pudo este Hombre, pensaba Natanael, manifestar tal omnipresencia Divina como para haberle visto debajo de la higuera, cuando tal vez estuvo lejos? De modo que pronunció que Él era el Mesías sin preguntarle más. Pero Jesús respondió:

“...Cosas mayores que éstas verás... De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”
(Juan 1:50-51).

En otras palabras, Jesús dijo: Pues eso no es nada, Natanael, en comparación a lo que todavía has de descubrir acerca del Hijo del Hombre. Eso que el Hijo del Hombre estuvo lejos y no obstante te observó debajo de la higuera, no es nada. El tiempo está cerca cuando el

Hijo del Hombre cumplirá el tipo de la escalera de Jacob, Sus pies se apoyarán en la tierra, Su Cabeza llegará aun hasta el Cielo; y los ángeles de Dios ascenderán y descenderán sobre Él...

Ahora bien, hay sólo una manera por la cual los ángeles de Dios pueden ascender y descender sobre el Hijo del Hombre; y esa es, si el Hijo habita en el Cielo y la Tierra al mismo tiempo. Y así es el caso. El Hijo del Hombre es el cumplimiento glorioso y maravilloso de la escalera de Jacob; y no es extraño que Jacob llamó el lugar Bet-el, porque esta es la Casa de Dios de la cual hablamos, aun el Cuerpo de Cristo. La Cabeza está en el Cielo, pero el Cuerpo está en la Tierra; y según las Escrituras, la Cabeza ha enviado las huestes celestiales como espíritus ministradores, ministrando a los que serán herederos de la salvación, ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre, este nuevo Hombre, del cual habla Pablo, "edificado en sí mismo." Es Cristo en la plenitud de Su pueblo.

Participantes de sus padecimientos

"Mas antes en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, gozaos, para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo" (1 Pedro 4:13).

Se reconoce generalmente que algún día los santos hemos de ser tan identificados con Cristo en su resurrección, que seremos exactamente como Él es, teniendo cuerpos semejantes a Su propio cuerpo glorioso, y participando de Su misma vida y gloria. Pero la verdad correspondiente, acerca de nuestra identificación con su muerte, hemos empezado a comprender apenas: que tenemos que participar tan vitalmente de Su Cruz que realmente llega a ser nuestra Cruz. Esto es difícil de comprender; pero Dios va a introducir a Su pueblo en ese lugar donde verdaderamente serán identificados con

la muerte de Cristo, tanto que con esta experiencia testificaremos: *Con Cristo estoy juntamente crucificado. ...*

“Porque si fuimos plantados juntamente en Él a la semejanza de su muerte, también lo seremos a la de su resurrección” (Romanos 6:5).

Es identificación con Él, tan vital y real, que Su muerte es nuestra propia muerte.

No podemos comprender estas cosas todavía, como tampoco los discípulos comprendieron la próxima Cruz de Cristo. Ellos no entendieron lo que les quiso decir, aunque Él les dijo claramente que tendría que morir, y resucitar al tercer día ni pudieron entender de qué provecho sería su muerte cuando tan ansiosamente esperaron un Reino y un Rey. Pero Jesús explicó,

“...Si el grano que cae en la tierra, no muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva” (Juan 12:24).

Este es un gran misterio, y tan cierto respecto al Cuerpo como era al Hijo. Es sólo cuando entramos en Él, y nos apropiamos de Su misma Cruz, que hemos de ser de beneficio a otros. Pablo pudo apropiarse de esta experiencia, por lo que testificó:

“...Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpla en mi carne lo que falta de las tribulaciones del Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1:24).

Y otra vez, Juan el amado exhortó:

“...Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los Hermanos” (1 Juan 3:16).

No podemos expiar el pecado, la Cabeza sola pudo hacer eso; pero como miembros de Su Cuerpo podemos participar de Su sufrimiento y Su repudio, y de esa manera transmitir a otros su eficacia. Podemos padecer por la Verdad, y en nuestros padecimientos resplandecerá la

Verdad. Podemos entrar en las angustias de Getsemaní, en esta última hora de la traición de Cristo, y al hacerlo, participar de Su Cruz por el bien de nuestros hermanos. Porque tan ciertamente como Cristo la Cabeza fue traicionado hace dos mil años, así otra vez Cristo el Cuerpo es traicionado ahora. Cristo, la Cabeza no significó para Judas o los Escribas y Fariseos más que treinta piezas de plata. Hoy, Cristo, el Cuerpo no significa otra cosa para las autoridades eclesiásticas, que templos grandes y costosos, grandes salarios y órganos de cañones, coros, orquestas, credos, dogmas y el aplauso de los hombres. Y si nosotros, como el pueblo de Dios, estamos listos a participar de Su traición e identificarnos con Él aun hasta la muerte, y seguirle fuera del campamento, entonces, participaremos de Su muerte.

La Cabeza murió en una Cruz literal; se está clavando el Cuerpo a una Cruz espiritual. Ningún hombre con discernimiento espiritual puede contemplar el Cuerpo de Cristo y dejar de ver aun ahora que está siendo crucificado, tan ciertamente como lo fue Cristo. Desnudado de su ropa, esto es la pureza y justicia de Cristo; imposibilitado de andar, su calcañar herido por la Serpiente; impotente de servir, sus manos sangrando por las heridas abiertas mediante los clavos de la tiranía eclesiástica; impotente de amar y de mostrar misericordia, su corazón traspasado por una espada de odio; todos sus huesos desunidos y por lo tanto, incapacitado de suplir fuerza y vitalidad según la actividad propia de cada miembro.

Se ha empleado toda invención imaginable de tiranía eclesiástica contra la Iglesia para hacerla completamente imposibilitada, inútil e impotente en cuanto a funcionar como un Cuerpo. Se ha impuesto toda forma concebible de pecado, carnalidad, división, escisión y sectarismo al pueblo de Dios, mayormente por hombres que

desde el púlpito han estado proclamando una mentira en lugar de la Verdad. Tan ciertamente como Cristo fue traicionado por los líderes religiosos de Su día, Su Cuerpo está siendo traicionado y crucificado hoy en día.

Ninguna cantidad de esfuerzo carnal puede producir esta experiencia de Muerte en nosotros. *Todo lo que tenemos que hacer para participar de Su repudio, Su traición y Su muerte, es reconocer el Cuerpo, identificarnos con el Cuerpo, ministrar en el Cuerpo según nuestra habilidad dada por Dios, y rehusar asociarnos con cualquier cosa que dañará a otro miembro de ese Cuerpo.* Si hacemos esto, automáticamente participaremos de los padecimientos y muerte de Cristo en esta hora de Su traición. Y lo haremos por el bien de nuestros hermanos. Luego viene la resurrección, la hora del triunfo de la Iglesia, la resurrección espiritual de aquellos quienes participan de la traición del Cuerpo.

“Porque si fuimos plantados juntamente en Él a la semejanza de su muerte, también lo seremos a la de su resurrección” (Romanos 6:5).

Estas verdades, nos damos cuenta, son difíciles de entender. Forzosamente tiene que ser así; porque todavía vemos por espejo, oscuramente. Pero tan ciertamente como Jesús dijo: *Padre la hora ha llegado...*, el tiempo está cerca cuando el Cuerpo podrá decir, Señor Jesús, ha llegado la hora... Identificación con Cristo es una verdad de significado infinito y eterno. Significa mucho más que el hecho que somos justificados por Su sangre y salvados de la ira por medio de Él. Abarca también no sólo la obra de Redención, sino la Persona del Redentor, de modo que el Cuerpo llega a ser completamente uno con Él en el propósito eterno que Dios ha puesto en Cristo Jesús. ¿No afirma el Apóstol Pablo,

“...Fue hecho el primer hombre Adán en alma viviente; el postrer Adán, en Espíritu vivificante?” (1 Corintios 15:45).

¡Espíritu vivificante! ¡Poder creativo! Tal es la heredad y los atributos de la raza del Postrer Adán. Y si algunos insisten que esto se refiere sólo a Cristo, el Postrer Adán, continuemos:

“Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales” (verso 48).

Tan completa, real y vital es nuestra identificación con el postrer Adán, por todos los conceptos de Su obra, Su ministerio, Su muerte, y Su vida que hemos de ser como Él es.

Entrada detrás del velo

Fue en el día de Expiación que al sumo sacerdote le fue concedido acceso al Lugar Santísimo, detrás del velo. Después de los sacrificios, después de la muerte de la ofrenda por el pecado, una vez al año, al sumo sacerdote le fue permitido entrar detrás del velo y allí tener comunión con el Señor quien moraba sobre el Propiciatorio (Levítico 16:2). Un cuadro verdadero del sacrificio expiatorio de Cristo y Su entrada en el mismo Cielo para presentarse ahora por nosotros ante Dios (Hebreos 9:24). Pero aquí otra vez hay un contraste glorioso, como también un paralelo verdadero. El sumo sacerdote de Israel entró en el Lugar Santísimo solamente una vez al año; pero Cristo ha entrado en el Lugar Santísimo, no sólo por unos momentos, sino para morar allí para siempre.

“...por su propia sangre entró una sola vez en el Santuario diseñado para eterna redención” (Hebreos 9:12).

Y otra vez, Aarón sólo entró, mientras que todo el resto de Israel fue excluido. Pero Cristo entró como precursor, uno que va delante de otros, quienes seguirán después (Hebreos 6:20).

“Así que, hermanos, teniendo atrevimiento para entrar en el Santuario por la sangre de Jesús, el Cristo, por el camino que Él nos consagró nuevo, y vivo, por el velo, es a saber, por su carne” (Hebreos 10:19-20).

Es ésta la manifestación que toda la creación anhela y aguarda con gran anticipación, aun la manifestación de los hijos de Dios (Romanos 8:19). Es quitar el velo, aun el velo de Su carne, el velo de la carne de Su Cuerpo, rasgando la naturaleza para que se revele la gloria de Cristo. Algunos tienen miedo de entrar... temen que esto sería intrusismo en las esferas de la santidad, la vida, la gloria y el poder que Dios no ha destinado para nosotros. Pero permítenos asegurarte, hijo de Dios, que Dios nos invita a entrar en este ámbito con toda confianza: *Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo... ¿Y por qué podemos entrar con tanta libertad, nosotros que somos solamente gusanos del polvo? ¡Por la preciosa Sangre de Jesús! No despreciemos la gloria, el poder y la eficacia de la Sangre. No tenemos derecho, por nuestros propios méritos, de entrar a esta esfera maravillosa, este Lugar Santo, este Lugar Santísimo; pero, la sangre de Jesús nos ha hecho dignos. ¡Digno es el Cordero que fue inmolado! Además, Dios nunca será verdaderamente glorificado hasta que Sus Hijos crean lo que Él ha dicho, y se extiendan y se apropien de este camino nuevo y vivo, esta vida santa detrás del velo donde Jesús entró por nosotros como precursor... Dios será glorificado en esta experiencia maravillosa; y Dios sólo será glorificado. Porque únicamente Su sangre nos ha hecho dignos, y únicamente Su Nombre será exaltado. Esto nos trae ahora a la Fiesta de los Tabernáculos, la Fiesta del Séptimo mes, la culminación del Son de Trompetas y del Día de la Expiación. Estos dos eventos, en efecto, son parte de la Fiesta de los Tabernáculos que preparan y abren el camino para la gloria que ha de ser revelada.*

CAPÍTULO 7



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE UNIDAD

“Y tomaréis el primer día gajos con fruto de algún árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles espesos, y sauces de los arroyos; y os regocijaréis delante del SEÑOR vuestro Dios por siete días... En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos”
(Levítico 23:40,42).

En la Fiesta de los Tabernáculos tenemos un hermoso cuadro de la unidad de los Santos. En esta ocasión notable, todo israelita debía salir de su morada, su chacra, su ganado, su lugar de negocio; y unirse en las calles de Jerusalén o por las carreteras, habitar por siete días en los pequeños y humildes tabernáculos, que iban a construir con ramas, sauces y brazos de árboles. Todos tenían un propósito común en mente, celebrar la Fiesta del Señor en su tiempo, y celebrar la cosecha de su vino y aceite. Cuando algunos tuvieron miedo que el enemigo atacara sus casas durante su ausencia y

quitara su propiedad, Dios prometió que la obediencia a esta ordenanza sería su resguardo.

“...y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante del SEÑOR tu Dios tres veces al año” (Éxodo 34:24).

Si los santos de Dios sólo pudieron ver la gloria de la Fiesta de los Tabernáculos que aun ahora nos asoma, no les sería posible estar en duda o temor sobre sus pequeñas parcelas cercadas de sectarismo y división; y alegremente se congregarían en las calles de “Jerusalén” y celebrarían esta gloriosa Fiesta. Estemos seguros de esto, nuestro único resguardo reside en la obediencia al Señor, y buena voluntad para seguir en la senda que Él escoja para nosotros. *Si Dios revela, como lo está revelando en esta presente hora, que el Cuerpo de Cristo se una entre sí, por el Espíritu, para formar un organismo vital, vivo, operando en el poder del Espíritu Santo, entonces la obediencia a esa revelación es lo único que importa.* Dios verá sobre nuestra propiedad: nuestras doctrinas favoritas, teorías, pequeñas iglesias, opiniones, nuestras ambiciones, etc. Si algunas de estas cosas son de Dios, Él las preservará para nosotros; en caso contrario, ¿quién tiene interés en mantenerlas?

¿Qué, pues, está comprendido en la revelación del Cuerpo de Cristo? Breve y sencillamente es esto, que de aquí en adelante tenemos que aprender a ministrar y funcionar como miembros de ese Cuerpo, y no como miembros de una secta o una denominación. En otras palabras, debemos reconocer que el Cuerpo de Cristo es un organismo espiritual cuya Cabeza está en el Cielo, y cuya misma vida y existencia está en el Espíritu Santo. Cuando algún individuo o grupo de individuos no quiere reconocer al Espíritu Santo como la vida del Cuerpo, y Sus ministerios como las facultades del Cuerpo, nace una secta. La palabra secta del Griego original significa

opinión, sentimiento, partido. Por eso es muy posible tener sectas no-sectaristas, como también sectas sectarias. Es decir, no es necesario pertenecer a un sistema religioso para ser una secta. Hay muchas sectas que denuncian en alta voz todo el sistema eclesiástico, pero ellas mismas son las más sectarias de todas. Para ser miembro de una secta, uno sólo tiene que negarse a reconocer los ministerios que Dios está levantando y colocando en su lugar en el Cuerpo de Cristo. Para ser no-sectario no basta retirarse del laberinto de sistemas religiosos en el mundo actual; sino, tenemos que ser un miembro vital en el Cuerpo de Cristo, funcionando según el poder del Espíritu, y en el lugar y ministerio que Dios ha ordenado para nosotros en el Cuerpo.

¿Es posible esta unidad?

Es asombroso, cuán incrédulo puede ser un creyente. Sería lo mismo llamar a Cristo un mentiroso, y sus apóstoles falsos testigos de Dios, que negar que Dios va a tener un Cuerpo funcionando en absoluta unidad del Espíritu, con cada miembro en su propio lugar, y todos los miembros trabajando armoniosamente en conjunto. Ahora, pues, hay solamente una razón por la que los creyentes se niegan a creerlo, y es porque nunca lo hemos visto en nuestra propia experiencia, ni en la historia de la Iglesia; y es apenas visible en los días de la Iglesia primitiva. ¿Cuándo van a darse cuenta los santos de Dios que los pecados de Israel están escritos en la Palabra para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron? (1 Corintios 10:6).

La historia de contienda, división y corrupción registrada en la Palabra de Dios acerca de su pueblo, es con un propósito, a saber, que no sigamos su camino de desobediencia. Y la historia larga y amarga de desunión y contienda en la Iglesia, no prueba que la Palabra de Dios quiera decir desunión cuando habla de unión. Si

Dios lo dijo, va a suceder; y si Jesús oró por ello, ni aun todas las maquinaciones de Satanás pueden impedir el cumplimiento glorioso de aquella oración de fe.

La intercesión de Cristo

Examinemos brevemente Juan 17, donde tenemos la petición del Hijo de Dios por esta unión vital entre los santos:

“...Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu Nombre, para que sean una cosa, como también nosotros... Mas no ruego solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la claridad que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en una cosa; y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado” (Juan 17:11, 20-23).

Seguramente esta oración maravillosa necesita poco comentario. La unidad por la cual oró Cristo, y que el Padre está moralmente obligado a crear, va a cumplirse. Es una unidad a la vez indecible y exquisita: Así como nosotros somos uno. ... Tan seguramente como el Padre hizo su morada en el Hijo, hablando por medio de Él, pensando por medio de Él, andando en Él, trabajando con Él...así será en los Hijos de Dios. Tendrán la mente de Cristo, y por eso estarán perfectamente unidos en un mismo entendimiento y en un mismo parecer (1 Corintios 1:10; 2:16). Los muchos miembros funcionarán como los miembros del cuerpo humano, en unidad y armonía de propósito (1 Corintios 12:13-14). Sentirán lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa (Filipenses 2:5). ¡Más allá del entendimiento! ¡Sí, pero

Dios es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos!

Los medios a este fin

Es porque tal medida de unidad y armonía está positivamente más allá de nuestro entendimiento, y casi inconcebible, que los hombres se niegan a creer que sea posible, y desde luego, es imposible. Pero para Dios todo es posible. No limitemos al Santo de Israel. Porque Dios ha establecido un medio seguro y cierto por el cual se produzca esta unidad inexpresable, aun los ministerios de apóstoles... profetas... evangelistas... pastores... maestros.

Estos son dados, se nos dice, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio... Paso a paso la obra se lleva a cabo. Los ministerios perfeccionan a los santos, y ellos a su vez facultados para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

“hasta que todos salgamos en unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en varón perfecto, a la medida de la edad cumplida del Cristo” (Efesios 4:13).

Gracias a Dios que la hora está cerca cuando se manifestará esta gloriosa unidad por la cual Cristo oró, y por la cual ascendió a lo alto y dio dones a los hombres. Se levantan y se establecen ministerios en el Cuerpo de Cristo, y éstos constituyen el don de amor de Cristo a la Iglesia para su perfeccionamiento. ¿Se producirá esta unidad? Dudarlo es dudar de la Palabra de Dios. No es cuestión de rechazar al hombre, a causa de sus faltas y fracasos; pero, rechazar el ministerio ordenado de Dios, es rechazar a Dios que lo dio. Muchos preferirían más bien perfeccionarse a sí mismo, mediante oración, ayuno, lectura de la Palabra, etc. Todas estas cosas, desde luego, tienen su lugar, y harán mucho para preparar el

corazón y alma. Pero en sí mismo no producirán esta perfección. Dios ha constituido ministerios en el Cuerpo por los cuales se producirá esta perfección. Rechazar los ministerios, pues, es decir a Cristo: No necesito tus dones dados después de Tu ascensión, prefiero ser perfeccionado de otra manera.

¿Cuáles son las señales de los ministros de Cristo?

Los verdaderos santos de Dios están siendo sometidos a una gran prueba; de eso no puede haber duda. Porque se llama a recibir los ministerios de Dios, por un lado; y a rechazar el ministerio falso, por otro. Y en esta gran hora cuando Dios establece sus ministros en el Cuerpo de Cristo, Satanás así mismo envía sus ministros de luz; y tenemos que aprender a discernir lo verdadero de lo falso. Verdaderamente, los santos son como las multitudes sobre las cuales Cristo fue conmovido en los días de su ministerio terrenal, porque él les vio como ovejas sin pastor. Sí, hubo Escribas, Fariseos y Saduceos, hombres a quienes les gustaba vestirse de las vestiduras de la religión, hacer oraciones largas, recibir saluciones en la plaza, ser llamados Padre, y recibir los aplausos de los hombres. Pero no hubo verdaderos pastores.

Aun Pablo en su día fue obligado a testificar:

“Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Filipenses 2:21).

Es, pues, con el interés y ternura más grande que el Espíritu Santo ahora levanta verdaderos ministros en el Cuerpo de Cristo para establecer a los santos, y guiarles en la senda de Justicia. Y aunque nos sea difícil discernir lo verdadero de lo falso, si prestamos bastante atención a la Palabra de Dios, y al modelo del verdadero ministro como lo delineado en ella, no nos extraviaremos.

Aquí, hay medios por los cuales podemos discernir lo verdadero de lo falso:

El verdadero ministro amará a su rebaño

El buen pastor, Jesús dice, estará dispuesto a poner su vida por las ovejas (Juan 10:11). En esta hora de comparativa seguridad y tranquilidad, hay miles de asalariados que están gobernando a las ovejas. Pero cuando venga la persecución, o surja alguna dificultad en la congregación que pueda ser peligrosa para el ministerio, el asalariado huirá porque es asalariado y no tiene cuidado de las ovejas. Pero el verdadero pastor pondrá su vida por las ovejas.

El verdadero ministro no será codicioso

El número en la congregación, la cantidad de plata que se ha de recibir, el aspecto de la casa donde el ministro tendrá que vivir, son cosas que no tendrán importancia para el verdadero ministro. El estará tan listo a predicar a uno o a dos, como a los centenares y millares. Y si es necesario, trabajará con sus propias manos para sostenerse, en vez de ser una carga para el rebaño. Pablo dijo: *sé estar humillado* (vivir humildemente), y *sé tener abundancia*. ... Muy pocos saben tener abundancia. Las riquezas han engañado a muchos y arruinado su ministerio. El verdadero ministro, siendo ejemplo del rebaño, sabrá sufrir penalidades en tiempos de dificultad, y sabrá usar el mundo sin abusarlo en tiempos de abundancia.

El verdadero ministro manifestará el fruto del Espíritu

Jesús dijo: *Por sus frutos les conoceréis*. Debemos confesar que hay una carencia tremenda del verdadero fruto del Espíritu en todas partes; pero ya comienza, sin

embargo, a manifestarse en los que van adelante con Dios. Y este fruto será la prueba final: *caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe* (fidelidad), *mansedumbre, templanza* (continencia)... (Gálatas 5:22-23).

El verdadero ministro no buscará su propia gloria

“El que habla de sí mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero... (Juan 7:18).

Usualmente no es difícil discernir si el ministro toma la gloria para sí mismo, o atribuye toda la gloria a Cristo. El verdadero ministro exaltará a Cristo, y Cristo solo; y no meramente de labios, sino de corazón.

El verdadero ministro discernirá el cuerpo

Reconocerá los ministerios que Dios comienza a establecer, y continuará estableciendo en la Iglesia. Dios va a vindicar a sus verdaderos ministros a fin que no haya confusión en las mentes que realmente desean seguir al Señor. Los ministerios serán contendidos, así como con cualquier ministerio constituido por Dios en el Antiguo Testamento y el Nuevo. Contendieron la autoridad de Moisés, Aarón, Eliseo, Elías, David, Salomón, Jeremías, de todos los profetas, y de Cristo mismo. Pero Dios los vindicó a todos de alguna manera u otra; de tal modo, que el pueblo temió a Dios, sabiendo que ciertamente eran sus escogidos. Los ministerios no serán constituidos por nombramiento propio, ni por nombramiento humano, sino por nombramiento divino; su palabra será con poder y autoridad, y no como los Escribas; y el verdadero ministro de Cristo les reconocerá.

CAPÍTULO 8



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE GOZO

“Y te alegrarás en tu fiesta solemne, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el extranjero, el huérfano, y la viuda, que están en tus poblaciones” (Deuteronomio 16:14).

Israel continuó viviendo en paz y prosperidad mientras que obedeció a Dios y anduvo en sus caminos, pero con la desobediencia vino la sequía, el hambre y la depresión; y la Fiesta de los Tabernáculos dejó de tener verdadero significado para ellos. Es igualmente cierto con la Iglesia de Cristo. Y aunque la Iglesia como un cuerpo realmente nunca ha celebrado esta Fiesta, sin embargo, hubo períodos en su temprana historia cuando ella tuvo un goce anticipado y las arras de su gloria. Nuestro testimonio, pues, es el de Joel:

“El campo fue destruido, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, el aceite pereció. Confundidos, labradores; aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo. Se secó la vid, y pere-

ció la higuera; el granado también, la palma, y el manzano; se secaron todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres” (Joel 1:10-12).

El mosto, el pan, el aceite, el trigo, la cebada, la palmera, el manzano: todos éstos nos hablan de la abundancia de bendiciones espirituales y el gozo que imparten a los santos. Y a consecuencia de la sequía espiritual en la Iglesia: Se extinguió el gozo.

La plaga de Babilonia

Esta hilaridad de nuestras iglesias modernas no es el gozo del Espíritu Santo. En la mayoría de los casos es el cántico de Babilonia. En otras palabras, es el esfuerzo del enemigo de adormecer a los santos y de hacerles olvidar su herencia en el Espíritu. Por Babilonia queremos decir lo que significaba para Israel servidumbre en tierra de extraños. Cuando Israel anduvo en desobediencia, perdió su gloria, su hermoso templo, su lugar de adoración y su prominencia como una nación y un reino. Y cuando la Iglesia de Cristo anduvo en desobediencia, ella también perdió su gloria, su hermoso templo fue destruido, y de su alta posición como nación santa y real sacerdocio, ella degeneró en una nación de siervos y esclavos. Su pueblo fue llevado cautivo a las manos del mundo, la carne, el Diabolo, y se extinguió su gozo.

Así los de Babilonia vinieron a los hijos de Israel en su cautividad, y les dijeron, Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. Tal vez muchos accedieron. La Iglesia, también, ha estado demasiado lista a complacer al mundo de esta manera, y de participar de su gozo falso. Pero el remanente piadoso en Israel se negó a hacerlo, porque sabía que no tenía nada que cantar. *“Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion...”* ¿Cómo podrían regocijarse al contemplar la desolación de su hermoso templo y ciudad?

“¿Cómo cantaremos canción del SEÑOR en tierra de extraños?” Fue su respuesta (véase Salmo 137). Debíamos de lamentar y aullar las desolaciones obradas en la Iglesia, en vez de tratar de generar un gozo falso en medio de nosotros. Y sin embargo, esto sigue hasta esta misma hora. Se le invita al mundo a venir y escuchar “algunos de los cánticos de Sion.” Se pueden leer en los anuncios de los periódicos acerca de buenas orquestas... cantando enérgicamente... fulano de tal tocará los cascabeles, u otra cosa que pueda producir un tono. ¿Por qué no? ellos razonarían. Atrae a los pecadores a la “iglesia” y luego predícales el Evangelio. Pero, “¿cómo cantaremos canción del SEÑOR en tierra de extraños?” ¿Mucho mejor es que la Iglesia lamente y aülle delante de Dios, y que sus sacerdotes se vistan de cilicio y se sienten en cenizas.

Israel no tuvo ni uno por ciento de la gloria que la Iglesia tuvo en el principio, y sin embargo, su pueblo expresó mucha más tristeza y arrepentimiento en su desolación que nosotros en la nuestra.

“Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion; echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; las hijas de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?...” (Lamentaciones 2:10-12).

¿Dónde está la pureza del pensamiento y conducta? ¿Dónde está la santidad de la vida, la separación del mundo y sus encantos? ¿Dónde está la victoria sobre hábitos pecaminosos; la libertad sobre la codicia, la mentira y falsedad, la malicia y amargura? ¿Dónde está el deseo de orar y buscar a Dios; de interceder a favor de otros; de liberar a los que están cautivos por Satanás, y de liberar a los oprimidos? ¿Dónde está la mente de

Cristo, la vida que está escondida con Cristo en Dios? ¿Dónde está el trigo y el vino?

Pero Babilonia nos ha tratado bien; tan bien, realmente, que somos uno con ella, participando de sus placeres, su política, sus guerras, sus programas terrenales, sus contiendas, y sus sistemas religiosos. Por lo consiguiente, así como fue con Israel, así es con la Iglesia; mientras que sale el clamor en esta hora por separación del mundo y sus sistemas, hay consternación. Dios dice,

“...Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

Babilonia significa Confusión. Habla de todo el sistema de este mundo, político como también religioso. Pero hemos sido completamente engañados por su apariencia y su encanto, no dándonos cuenta que

“...sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:5).

En ella no hay cosa buena. Satanás es príncipe del poder del aire, y dios de este siglo, y todo el sistema de este mundo es anti-Dios y anti-Cristo. Ella está sentenciada a muerte.

“...Caída es, caída es Babilonia la grande, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo...” (Apocalipsis 18:2).

La potencia de sus deleites ha engañado a todas las naciones, incluyendo a la mayoría del pueblo de Dios. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites y todas las naciones de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites (Apocalipsis 18:9). ¿No ha seguido la Iglesia la corriente de este mundo por siglos, amparándolo en todos sus programas diabólicos, y viviendo como sus esclavos cautivos?

“Adúlteros, y adúlteras”, dice el apóstol Santiago, “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios?...”
(Santiago 4:4).

Pero, ¿qué más podríamos hacer? Eramos cautivos en tierra de extraños, sin poder librarnos. No obstante, sale el clamor: Escapad de Babilonia. ... Que la Iglesia se levante del polvo y se sacuda, y regrese a su tierra y Templo, aun a Sion, la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial. Y Dios abundantemente perdonará, y dará gracia para restablecer la alabanza, la adoración, y el templo de la Iglesia antes gloriosa.

El Señor hace volver nuestra cautividad

Ya que el Señor hace volver la cautividad de la Iglesia, una vez más se restaura el gozo, aun el gozo del Espíritu Santo. Otra vez se pueden oír los cánticos de Sion en la congregación de los santos, y se ha restaurado a la Iglesia el Coro de Alabanza. El cantar en el Espíritu es una evidencia segura que está llegando a su fin la cautividad de Sion. Pablo dice,

“...enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor” (Colosenses 3:16).

Seguramente es significativo que ahora se ha restaurado por el Espíritu el Salmo 126, inclusive la música:

*“Cuando El Señor hiciere tornar la cautividad de Sion,
Seremos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenará de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre los gentiles:
Grandes cosas ha hecho El SEÑOR con éstos.
Grandes cosas ha hecho El SEÑOR con nosotros;
Estaremos alegres.*

*Haz volver nuestra cautividad, oh SEÑOR,
Como los arroyos en el austro.*

*Los que sembraron con lágrimas, con regocijo
segarán.*

*Irá andando y llorando el que lleva la preciosa
simiente;*

Mas volverá a venir;

Mas volverá a venir;

Mas volverá a venir con regocijo,

Trayendo sus gavillas."

Este, entonces, es tiempo de regocijo.

"Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo crearé: porque he aquí, que yo creo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor" (Isaías 65:18-19).

Un remanente fiel está volviendo de la cautividad para levantar otra vez los muros de Jerusalén y restaurar las puertas de Sion. Y Dios está en medio de ella para bendecirla e impartir el gozo del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 9



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE LA COSECHA

“...la Fiesta de la cosecha...a la salida del año, cuando habrás recogido tus labores del campo” (Éxodo 23:16).

Si la Pascua fue maravillosa y ciertamente lo fue ¿cuánto más maravilloso podemos esperar que Pentecostés ha de ser en su plenitud? Y si Pentecostés es maravilloso, ¿cuánto más podemos esperar que los Tabernáculos lo excedan en gloria? En la Pascua tenemos solamente la Gavilla por primicias como la cosecha, y no la cosecha misma. Pero Pentecostés era la Cosecha. ¡Y qué cosecha tremenda hubo! Sin embargo, la Fiesta de la Cosecha debe sobrepasar mucho a la cosecha de Pentecostés, como Pentecostés sobrepasó la cosecha de la Gavilla por Primicias.

Un gran eclipse

La Cruz y Pentecostés fueron solamente el amanecer del gran Día de la Iglesia. Aquel Día ya se ha extendido

unos dos mil años y más, y el sol se levanta más y más y más alto en los cielos del propósito eterno de Dios. No estamos sugiriendo que la gloria del sol siguió creciendo más brillante al levantarse en el cielo. Así debía suceder, pero a consecuencia de la desobediencia de los segadores, el sol se oscureció y la luna (la Iglesia) no dio su luz. La historia de la iglesia es una historia de oscuridad, pesar y amargura. ¿Qué sucedió? ¿Fue puesto el Sol de justicia en los cielos, y fue absorbida la Iglesia en derrota? ¡Oh, no! No era la puesta del sol, sino un gran eclipse que causó la oscuridad, aun el eclipse de la Edad Media (Edad del Obscurantismo).

Primeramente, hubo el eclipse de la luna, la Iglesia. En su circuito alrededor de los cielos fue cogida en la sombra de la tierra, y la corrupción del mundo transformó su hermosa incandescencia en sangre y pesar. Y luego hubo el eclipse del Sol. La iglesia apóstata en su circuito oscureció la gloria del sol, de modo que los moradores de la tierra vieron el eclipse de la Verdad misma. La Verdad pereció de la tierra; y se extinguió el gozo de los hijos de los hombres. En consecuencia; la Edad del Obscurantismo.

Se quedaron unos pocos santos piadosos, porque Dios siempre ha tenido su remanente creyente; ¡ellos pensarían que el Sol se hubiera puesto para siempre sobre la Iglesia antes gloriosa! ¡Pero, no! Era solamente un eclipse, y en su debido tiempo, conforme al modelo Divino, una vez más la luna empezó a asumir su incandescencia celestial, y el sol comenzó a resplandecer espléndidamente en los cielos de la Edad de la Iglesia. Se principió la Reforma. La luz comenzó a amanecer sobre el entendimiento oscurecido de los hombres, y la Verdad empezó a ser restaurada a la Iglesia. Y de ninguna manera ha terminado la Reforma. De veras, parece que ella también se ha eclipsado parcialmente. Pero otra vez rayos de promesa alumbran en los cielos.

“...Las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbrá” (1 Juan 2:8).

“¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como el portador del estandarte del ejército?” (Cantares 6:10).

Es el grupo conocido como vencedores. Es la perfecta, la escogida del que la dio a luz. Como mencionamos antes, hay muchos, muchos grupos en la Iglesia, según el plan y propósito de Dios; y no estamos tratando de hacer distinción entre ellos.

“Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas vírgenes sin número; mas una es la paloma mía, la perfecta mía...” (Cantares 6:8-9).

Hay un lugar para todo el pueblo de Dios en Su gran Casa; pero, ¿no hemos de buscar aquel lugar íntimo de comunión con Él en el mismo abrigo (lugar secreto) del Altísimo?

Pablo dice,

“Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra” (2 Timoteo 2:20).

Todos los santos tienen un lugar en la Iglesia de Dios; pero un grupo recibe el galardón más alto. El desafío, pues, es proferido a los santos en todo lugar, de zafarse de las influencias corruptas de la carne y de lo natural, y de buscar diligentemente las cosas del Espíritu de Dios.

“Así que, el que se limpie de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra” (2 Timoteo 2:21).

La Iglesia, el huerto de Dios

Jesús testificó,

“YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré (podará), para que lleve más fruto” (Juan 15:1-2).

¡La Iglesia, el Huerto de Dios! Ciertamente, sólo esta verdad es suficiente para establecer el hecho que el día de la Iglesia tiene que terminar en gran fertilidad y prosperidad sin igual. Si nos constituimos en el Huerto de Dios, entonces, nada puede impedir que el gran Labrador lleve Su herencia a la abundancia y a la bendición. Es su responsabilidad cuidarla, y ver que produzca una cosecha para Su gloria.

“Ciertamente consolará el SEÑOR a Sion; consolará todas sus soledades, y tornará su desierto como paraíso, y su soledad como huerto del SEÑOR; se hallará en ella alegría y gozo, confesión y voz de cantar” (Isaías 51:3).

Dios siempre saca luz de las tinieblas; de la muerte, vida; del pesar, gozo; de la debilidad, fuerza; de la esterilidad, fecundidad. Podemos regocijarnos, pues, al ver la desolación de Sion, sabiendo que su desierto llegará a ser como el mismo Huerto del Señor.

“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como lirio. Florecerá profusamente, y también alabará y cantará con júbilo...” (Isaías 35:1-2).

Vientos de juicio y bendición

“Huerto cerrado eres, oh hermana, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada... Levántate, Aquilón (viento del norte), y ven Austro (viento del sur); sopla sobre mi huerto, despréndanse sus aromas...” (Cantares 4:12,16).

Ambos vientos son necesarios para el Huerto de Dios: el viento violento y frío del norte para probar a los santos; y las brisas calurosas del sur, para producir la fragancia del Espíritu. Podemos dar gracias, pues, que en medio de toda la contienda y amargura de la historia de la Iglesia, se han cumplido los propósitos soberanos de Dios. Porque Dios ha reservado el tiempo del viento del sur hasta ahora.

“Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra...”
(Cantares 2:11-12).

La lluvia tardía

Estamos esperando con anticipación la venida de la prometida lluvia tardía. Los santos de Dios tienen sed de estos arroyos vivos del cielo. Pero muy poco nos damos cuenta que Dios anhela la lluvia tardía más que nosotros. ¿Y por qué? Porque Él es el jardinero; y espera la Fiesta de la Cosecha, cuando Él pueda recoger el precioso fruto.

“...Mirad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía” (Santiago 5:7).

Dios espera la hora cuando Él dará Su lluvia tardía, con ansia igual a la nuestra y con más paciencia. Santiago dice: *“Pues, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor,”* porque en un sentido muy real, la venida de la lluvia tardía es la venida del Señor en medio de Su pueblo.

Eso es exactamente lo que el profeta Oseas declaró:

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al SEÑOR, como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros

como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra” (Oseas 6:3).

El tiempo está cerca cuando con toda confianza podemos esperar la lluvia tardía, porque éste es el último día, y la Iglesia triunfante de Dios tiene que ser una Iglesia gloriosa. Sin embargo, no es solamente la lluvia tardía que esperamos, sino la lluvia tardía y temprana. ¿Qué quiere decir esto?

La profecía de Joel

Vamos a referirnos a la profecía de Joel sobre la lluvia tardía y temprana. Esta se refiere a la lluvia de semilla y la lluvia de cosecha. Dios prometió que Su pueblo tendría ambos en su debido tiempo, al andar en Sus caminos:

“Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite” (Deuteronomio 11:14).

A esto se refería Santiago, y acerca de esto Joel profetizó:

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el SEÑOR vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia según la justicia, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite” (Joel 2:23-24).

Por supuesto, este pasaje tuvo un cumplimiento parcial en Pentecostés, puesto que Pedro declaró: *“Esto es lo que fue dicho por el profeta Joel”* (Hechos 2:16), y ya hemos notado que Pentecostés es una cosecha de Primicias. La plenitud de la cosecha, no obstante, es la Fiesta de la Cosecha en el séptimo mes, cuando fueron recogidos el vino y el aceite. Israel observó dos calendarios

diferentes. Tenían el Año Sagrado que comenzó con la Pascua en Abril, conmemorando su salida de la tierra de Egipto, y su principio como una nación redimida. Pero, también tenían lo que se ha llamado un Año Civil, o un año Agrario, que comenzó en octubre. Este, pues, era el primer mes del Año Civil, pero al mismo tiempo era el séptimo mes del Año Sagrado, el mes de la Fiesta de los Tabernáculos.

Lo que Joel profetizó, pues, es esto: *Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios: porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo. ...* Dispensacionalmente, éste era Pentecostés, cuando Dios la primera vez derramó de su Espíritu en copiosas lluvias de la lluvia temprana. Pedro, por lo tanto, pudo testificar: *“Esto es lo que fue dicho...”* Pero era solamente parte de lo que Joel profetizó, porque Él dijo además: *“y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.”* El período de octubre a abril era la estación de las lluvias. Luego, vinieron los largos meses de verano cuando no se esperaban las lluvias. Las lluvias de octubre y noviembre fueron llamadas las lluvias tempranas o de semilla, las lluvias que prepararon la tierra para la semilla; después, se terminó la estación de lluvias con las lluvias tardías de abril, o las lluvias de cosecha, las que hicieron madurar el grano, en preparación para la cosecha.

La profecía de Joel, entonces, habla de Pentecostés; pero prosigue a abarcar la plenitud de Pentecostés, aun la Fiesta de los Tabernáculos. Dios dio la lluvia temprana moderadamente, en la Edad Pentecostal, extendiéndose desde la Iglesia primitiva hasta ahora, pero aquí hay algo muy extraño. Aquí en el primer mes del año Agrario (el séptimo mes del año Sagrado) Dios ha prometido hacer algo muy extraordinario; porque Él dará, no sólo la lluvia temprana que es el primer mes, isino que dará la lluvia temprana y la lluvia tardía juntas!

¿No podemos ver en esto lo que Dios ha prometido a Su pueblo en esta hora grande? No sólo la plenitud de una cosecha grande y gloriosa, como en Pentecostés; no sólo la cosecha maravillosa de los Tabernáculos, la Fiesta de la Cosecha; sino toda la gloria y el poder de la Iglesia primitiva, juntamente con toda la gloria y poder que legítimamente pertenece a la Iglesia triunfante de los últimos días. ¡Toda su gloria temprana, juntamente con toda su gloria tardía! Ciertamente no podemos comenzar a imaginar las cosas grandes y tremendas que Dios ha preparado para los que le aman.

Y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. O, al principio de la estación. Es la promesa, no sólo de la lluvia temprana y tardía en la hora de la Fiesta de los Tabernáculos (el primer mes del Año Civil, pero el séptimo del año Sagrado) pero, es también una promesa del gran día de la cosecha.

“...*Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite*” (Joel 2:24).

El procedimiento normal es: la lluvia temprana y tardía, luego la cosecha que culmina en Pentecostés, después, los meses largos de tiempo seco en el verano, y luego la última cosecha al fin del año. Y así se ha cumplido dispensacionalmente en la Iglesia: la lluvia Temprana en Pentecostés, pero, sólo moderadamente, produciendo una cosecha moderada, seguida de un gran período de sequía siglo tras siglo. Ahora el Señor hará una obra rápida en la tierra.

Esta es la hora focal de la historia de la Iglesia. Ahora tendremos no solamente la cosecha grande y poderosa del séptimo mes, la Fiesta de la Cosecha, sino la lluvia temprana y tardía juntas. ¡Un verdadero diluvio de lluvia de las puertas del cielo! Con razón el profeta profetizó: *La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera.*

El fruto del Espíritu

Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. O, literalmente, nuevo vino y aceite, hermosos símbolos del fruto del Espíritu en los santos. Pablo dijo:

“...No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu” (Efesios 5:18).

Y el aceite, sabemos es un símbolo de la unción.

“La Unción que vosotros habéis recibido de él, permanece en vosotros...” (1 Juan 2:27).

Esta gran cosecha es la cosecha que el labrador ha esperado desde la fundación de la Iglesia. Los dones del Espíritu realmente no son la evidencia del logro espiritual; Dios otorga Sus dones gratuitamente por su gracia sobre quien quiera. Pero con el fruto es enteramente distinto. El fruto tiene que crecer; y Dios ha determinado que el Cuerpo de Cristo produzca fruto, a menos que sea por un continuo crecimiento Divino en el Espíritu de Dios. Los dones de la Ascensión que mencionamos tienen el propósito de añadir crecimiento al Huerto de Dios, a fin que crezcamos en todo en Él (Efesios 4:15). Dios no vendrá a nosotros buscando dones, sino el fruto del Espíritu. Él nos dio Sus dones gratuitamente por Su gracia, y todo lo que tuvimos que hacer fue recibirlos y usarlos.

Lo que Dios requiere ahora es fruto, porque eso es algo que Él puede recibir de ti. Eso es algo que tiene que crecer en ti, mediante tu andar paciente y continuo con Dios y tu aprobación de Su Espíritu. Hasta ahora el labrador ha entrado en Su Huerto, podando, cultivando, regando, sin esperar ninguna recompensa. Pero, ahora se acerca el tiempo de la cosecha, y pronto Él visitará Su huerto con un propósito y solamente con un propósito; buscando su fruto, y confiado que Su benigno cuidado sobre la vid haya producido fruto genuino del Espíritu.

Nunca olvidemos que el fruto del Espíritu, y no los dones del Espíritu, constituye la verdadera evidencia de vida espiritual; porque éstos son dados para producir aquellos, y el fruto es la incorporación y la expresión de la semejanza de Cristo en el corazón y el alma. Por eso Pablo exhortó, “*Seguid la caridad* (el amor que proviene solo de Dios); y *procurad los otros dones espirituales...*” Los dones son imprescindibles, porque son los medios para un fin; pero el Amor es el fin, la consumación, el fruto para el cual Dios espera. El Amor es lo último, porque Dios es Amor, y es Su propósito conformar a los santos aun hasta la imagen del Hijo,

“...*para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos*”
(Romanos 8:29).

El amor es el fin: pero es un fin que no conoce principio ni fin, porque es Dios mismo; y cuando estamos completamente unidos con Él, estamos en un reino que es eternamente progresivo.

¡Oh, qué día grande y glorioso espera la Iglesia en la Fiesta de la cosecha! ¡El Día del fruto del Espíritu! Puesto que no tenemos el fruto del Espíritu en un grado de plenitud, no podemos apreciar su gloria. Antes que los dones del Espíritu fueran restaurados a la Iglesia, tuvimos un concepto no muy adecuado de lo que serían, pero, ¡qué revelación es al verlos gradualmente desarrollándose delante de nuestros ojos!

Igualmente sucede con el fruto del Espíritu. Sabemos lo que es:

“...*Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...*” (Gálatas 5:22-23);

pero nunca apreciaremos en buena medida su verdadera gloria, hasta que el fruto del Espíritu se manifieste visiblemente en los santos de Dios.

CAPÍTULO 10



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE REPOSO

“Pero a los quince del mes séptimo, cuando hubiereis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al SEÑOR por siete días; el primer día será sábado; y el octavo día también será sábado” (Levítico 23:39).

Todas las Fiestas del Señor fueron celebradas con respecto a los días de reposo, porque eran un tiempo cuando Israel (en tipo) tenía que cesar de sus propias obras, y reposar en la obra de Cristo. Sin embargo, la Fiesta de los Tabernáculos es la verdadera Fiesta de Reposo, de la cual las otras eran solamente las arras y el goce anticipado. En primer lugar, fue el séptimo mes, aun como Dios reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. El primer día de la Fiesta era el día quince, y fue celebrada por siete días. El último día de la Fiesta era, pues, el día veintiuno del mes séptimo; veintiuno siendo un triple de siete; reposo en el sentido absoluto, el Reposo de Dios queda para el pueblo de Dios. Entonces, el

día siguiente era también un reposo (el octavo día de la Fiesta), y aunque fue relacionado hasta cierto punto con la Fiesta, no era uno de los siete días de sus festividades. Este octavo día hablaría, sin duda, del cumplimiento de los propósitos de Dios en la Iglesia, y el principio de un nuevo día.

¡Oh, hijo de Dios, si sólo tuviéramos ojos para ver y oídos para oír lo que el Espíritu diría a las Iglesias! Dios tiene cosas indecibles que quiere declararnos por el Espíritu, pero no podemos recibirlas ahora. Indecibles, porque no hay lenguaje terrenal por el cual Él pudiera describírnoslas, y por eso tendríamos que ser arrebatados en el Espíritu como el apóstol Pablo para poder recibirlas. Los planes y propósitos de Dios para la Iglesia están mucho más allá, infinitamente más allá, de nuestras imaginaciones más altas. Pablo dijo:

“Para mostrar en los siglos venideros, las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:7).

Cuánto necesitamos espíritu de sabiduría y revelación y los ojos de nuestro entendimiento alumbrados para que por lo menos en una pequeña medida podamos entender el secreto que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Queda un reposo

Es notable que cuando comenzamos a leer las ordenanzas de las Fiestas en Levítico 23, Dios hace recordar a los santos el reposo, el día de reposo:

“Seis días se trabajará, y el séptimo día será sábado de reposo, convocación santa...” (Levítico 23:3).

Inmediatamente, Él comienza a dar el orden de las Fiestas, y los siete eventos comprendidos en las Fiestas:

1. La Pascua.
2. Los Panes sin Levadura.
3. La Gavilla por Primicias.
4. La Fiesta de Pentecostés.
5. El Son de las Trompetas.
6. El Día de Expiación.
7. La Fiesta de los Tabernáculos.

Así, como el día de reposo era el fin de la semana de trabajo y labor para Israel, también la Fiesta de los Tabernáculos es el fin de la semana de contienda y tumulto para la Iglesia: La Fiesta de las Fiestas, el Reposo de los Reposos. El reposo natural de la semana no significa nada ahora, porque la Sustancia ha sido revelada. Queda un reposo para el pueblo de Dios (Hebreos 4:9).

Usando bien la Palabra

Otra vez, creemos que debemos exhortar a los santos acerca de la rica herencia que es suya en la Palabra de Dios. Tantos han negado para sí mismos el gozo y gloria de la Palabra, a causa del mito que ha surgido sobre el consejo de Pablo a Timoteo, cuando exhortó a este ministro joven a usar bien la Palabra de Verdad. Se enseña comúnmente que Pablo exhortó a Timoteo a hacer una línea de demarcación entre las varias dispensaciones, y a no confundir la una con la otra. En otras palabras, según esta enseñanza, el Antiguo Testamento es casi totalmente para Israel, y no debe ser aplicado a la Iglesia.

En primer lugar, cuando Pablo dio esta exhortación a Timoteo, no estaba incitándole a tomar un curso en teología; pero lo que le dijo fue: Procura con diligencia. Que esto sea su deseo y ambición. Y si se quiere saber lo

que Pablo quiso decir al instruirle a usar bien la Palabra de verdad, todo lo que se necesita hacer es examinar sus propias epístolas y ver cómo aplicó el Antiguo Testamento. Una y otra vez, él saca, como dirían los hombres, una escritura del Antiguo Testamento completamente fuera de su contexto, y la aplica a alguna verdad gloriosa que él expone sobre la Iglesia.

Podríamos dar muchos ejemplos de esto. Por ejemplo, leemos mucho de la bendición de las naciones mediante Abraham; y hasta el día de hoy expositores de la Biblia insistirán que esto debe ser aplicable solamente a la bendición de naciones naturales mediante el Israel natural. Y sin embargo, Pablo no vacila en citar textos directamente del libro de Génesis, y aplicar estas escrituras a este Día del Evangelio, y a los Gentiles quienes serán justificados por la fe en Cristo. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los Gentiles, dio de antemano la buena nueva (El Evangelio) a Abraham, diciendo: *“Que todos los gentiles de la tierra serán benditos en ti”* (Gálatas 3:8; Génesis 12:3; 18:18).

Otra vez, los hombres insistirán que la simiente de Abraham es el Israel natural, y que las promesas son para ellos; aunque Pablo nos dice:

“A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16).

Y otra vez; Isaías 54, hablando de la fertilidad de Sion, debe de ser aplicable sólo al Israel natural; pero Pablo cita el primer verso y lo aplica a hombres de fe, judíos o gentiles:

“...Alégrate, la estéril, que no das a luz ...” (Gálatas 4:27).

Además, en Isaías 52 habla de la gloria de Jerusalén:

“Despiértate, despiértate, vístete tu fortaleza, oh Sion; vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa...”

Eso significa Israel y no la Iglesia, se nos dice; extraño, no es cierto, que cuatro de los escritores del Nuevo Testamento aparentemente no sabían esto, y de hecho hicieron hasta doce referencias a ello.

No robemos, pues, la gloria de la Palabra por usar impropriamente las Escrituras, según los inventos de los hombres. Las Escrituras son para nosotros, si podemos oír lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Si las Escrituras fueron aplicables a otro pueblo, o las serán en el futuro, constituirán la Palabra de Dios para ellos. Pero ahora Dios nos habla a nosotros... *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...”*

Símbolos de reposo

“Así que queda el sabbatismo para el Pueblo de Dios”
(Hebreos 4:9).

Podríamos pasar a través del Antiguo Testamento y citar muchos ejemplos del reposo de Dios, y mostrar cómo tipifican esta herencia de los santos en el Espíritu que Dios ha preparado para esta hora. Pero el espacio no permitiría un estudio detallado de todos ellos. Podríamos mencionar el séptimo día de la obra creativa de Dios, en que reposó de toda la obra que Él había hecho, y mostrar cómo este reposo era sólo un tipo y sombra de este glorioso reposo del creyente que cesa de sus propias obras y reposa en la obra consumada de Cristo.

Podríamos mencionar a Noé, cuyo nombre significa reposo, y mostrar cómo la paloma que él envió del arca no halló lugar de reposo para la planta de su pie; y cómo Dios percibió un olor de reposo cuando Noé ofreció el sacrificio en la cumbre del monte. Podríamos mencionar a Rut y Booz, su pariente redentor, quien no estaría

en reposo hasta terminar la transacción y redimir a Rut, para que fuera su esposa. Podríamos tratar extensamente del arca del pacto, y mostrar cómo tipificó la presencia de Dios y del Espíritu Santo, y cómo Dios lo enviaba delante de los hijos de Israel en sus viajes por el desierto, buscando un lugar de reposo para el pueblo de Dios. Podríamos mencionar cómo David preparó un lugar para el arca cuando su reino fue establecido, y le levantó una tienda y cómo invitaron al Dios de gloria a venir en medio de ellos. Y más tarde, cómo Salomón oró en la ocasión de la Fiesta de los Tabernáculos:

“Oh SEÑOR Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh SEÑOR Dios, vestidos de salvación tus sacerdotes, y gocen de bien tus misericordiosos” (2 Crónicas 6:41).

En realidad, desde Génesis hasta Apocalipsis podríamos descubrir cómo Dios no sólo ha ordenado reposo para el pueblo de Dios, sino cómo nos ha llamado a proseguir de reposo en reposo, de gloria en gloria, aun hasta la misma plenitud de reposo.

Los reinos inexplorados del Espíritu

La dificultad más grande del hombre parece ser sencillamente esto; que en su entendimiento limitado y finito, no tiene la visión de unas extensiones más grandes, vastas, altas, profundas, y más anchas de la Verdad de Dios. Ha dejado de ver que Dios es a la vez infinito y eterno, y entonces, para hallar a Dios uno tiene que prepararse para ir siempre adelante y arriba en las vastas extensiones del Espíritu de Dios. Si Dios es infinito, no hay límite a la experiencia que podemos tener en unión con Él por el Espíritu. Y si Dios es eterno, no hay fin a la medida de Verdad en la cual Él nos guiará por el Espíritu.

Cuando Colón empezó sus exploraciones, no fue suficiente que ellos entraran en la nave y navegaran por

un día o dos. Es cierto que estuvieron en el océano el día que comenzaron. Pero el océano era vasto y tuvieron que navegar adelante, adelante, adelante y adelante... aun hasta las orillas de América. No es suficiente que un hombre perfore kilómetros en la tierra y descubra el petróleo e inmediatamente grite: Hemos hallado petróleo, y comience a tapar su torrente. Tiene que fluir, fluir, fluir y fluir...si la humanidad ha de recibir provecho de él.

Ahora Dios nos ha invitado a ser partícipes de Su Espíritu Santo, y eso sencillamente quiere decir que Él nos ha invitado a explorar las cosas profundas de Dios y las infinitas alturas de Su gloria. Porque el Espíritu de Dios nos es dado para ese mismo propósito: Para que conozcamos lo que Dios nos ha dado. ... No podemos conocer estas cosas en lo natural; por eso el Espíritu de Dios es impartido para escudriñar y explorar todo... aun lo profundo de Dios (1 Corintios 2:10,12). Pero estas profundidades de Dios son inescrutables, porque Dios a la vez es infinito y eterno. ¿No es bien claro, que vamos a necesitar toda la eternidad para explorar completamente las inmensidades de los atributos Divinos?

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”

Las arras de nuestra herencia

No estamos sugiriendo que Dios no haya hecho mucho por nosotros en el pasado; pero confiamos en esto: todo lo que hemos tenido en el pasado a modo de experiencia ha sido sólo el goce anticipado y las arras de lo que Dios ahora quiere concedernos por el Espíritu. Las exhortaciones solemnes de Hebreos 4, por lo tanto, son muy aplicables a nosotros en este gran día de oportunidad.

“Temamos, pues, que alguna vez, dejando la promesa de la entrada en su Reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado. Porque también a nosotros nos ha sido anunciado como a ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra a los que la oyeron sin mezclar fe” (Hebreos 4:1-2).

La referencia, por supuesto, es a la primera generación de israelitas que salieron de Egipto, y pasaron el Mar Rojo y entraron en el desierto. No requirió mucho tiempo llegar a la puerta de su herencia; fue un viaje de sólo once días de Horeb a Cades-barnea, la entrada a Canaán. Y cuando llegaron allí, Moisés envió espías a reconocer la tierra y buscar las riquezas de su herencia.

Doce espías salieron a la tierra y la exploraron por cuarenta días. En cuanto a sus riquezas y fertilidad no hubo nada de duda. Ellos sabían que el pueblo no iba a creer lo que habían encontrado, así que cortaron un racimo de uvas en el valle de Escol, y lo llevaron entre dos en un palo; y también trajeron de las granadas y de los higos. Ciertamente, ellos testificaron, fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella. Y les mostraron lo que habían encontrado (Véase Números 13:17-33).

Ahora, ¿quién sugeriría que los espías hubieran conquistado la tierra solamente porque la habían explorado por cuarenta días, y habían traído un poco de fruto a Cades-barnea? Y ésta es exactamente la posición en que la Iglesia de Jesucristo se encuentra hoy en día. Todavía estamos en el desierto. Es cierto que Dios nos ha dado de Su Espíritu; pero sólo como un goce anticipado; sólo como el medio por el cual podemos escudriñar las profundidades de Dios, así como los espías exploraron la tierra de Canaán. Dios aun nos ha dado un poco del Espíritu; porque al concedernos el Espíritu Santo, recibimos las arras de nuestra herencia, o las primicias del Espíritu (Efesios 1:14; Romanos 8:23). Moisés es solícito en informarnos:

“...Y el tiempo era el tiempo de las primeras uvas” (Números 13:20).

Maravilloso, de veras, es el don del Espíritu Santo. Maravilloso, goce anticipado y arras de nuestra herencia en Cristo Jesús. Aún hemos hecho una pequeña incursión en Canaán, y hemos regresado con el fruto de la tierra. Y si las primeras uvas y los higos y las granadas son buenos, ¿qué será vivir en Canaán, beber aguas refrescantes de pozos que no hemos cavado, comer el fruto de viñas y olivos que no hemos plantado, y habitar en casas que no hemos construido? Ese es el reposo que queda para el pueblo de Dios. Es entrar en un lugar que ya ha sido preparado para nosotros por el Espíritu. Es la plenitud de la cual la bendición Pentecostal es sólo las primicias. Es,

“...asirme de aquello como también soy asido del Cristo Jesús” (Filipenses 3:12).

Es entrar en, y apropiarse de la vida de resurrección por el Espíritu.

El error de Israel es el error de la Iglesia

El error de Israel consistió en la desobediencia y el temor, y en consecuencia, de la incredulidad. Si hubiera creído en su Dios, no habrían temido al enemigo y sus fortalezas. Notemos estos hechos acerca de Israel: Reconocieron la tierra por cuarenta días; supieron que era una tierra buena; una tierra donde fluía leche y miel; sabían que Dios les había instruido a entrar y poseerla; pero se negaron a obedecer a Dios con el argumento que no tenían el poder ni la autoridad para tomarla. No es difícil para nosotros hacer un paralelo exacto entre esta generación de Israel y la generación de la Iglesia en que vivimos nosotros.

Por varios años Dios ha permitido a los santos exten-

derse por el Espíritu y explorar las regiones de su herencia. La restauración de Pentecostés al principio del siglo abrió una nueva vida en el Espíritu, y miles y miles de santos salieron de los viejos sistemas religiosos porque estuvieron descontentos con el maná y la vida en el desierto y querían más de Dios. Dios fue muy bondadoso y les dio las uvas de Escol y los higos y las granadas gloriosas, provisiones de Su Espíritu, a todos los que tenían hambre y sed de las cosas de Dios. Comprobaron por experiencia que es una tierra buena, donde fluye leche y miel. Supieron, también, que Dios les mandó entrar y poseer la tierra. Pero triste es decirlo, esta misma generación se negó a creer que podrían tomarla, y Dios les permitió perecer en el desierto como sus predecesores de Israel.

Israel reconoció la tierra por cuarenta días; y Dios dijo que conforme al número de los días, un año por cada día, ellos andarían en el desierto hasta ser consumidos. De igual manera ha sucedido con la Iglesia. Por mucho más de cuarenta años esta generación de los últimos días, de creyentes llenos del Espíritu, ha andado en el desierto, miles y miles han regresado al viejo sistema de las denominaciones porque no perduró su bendición (¿y cómo podría perdurar? Dios solamente determinó que sería un goce anticipado), y de una manera general todo el movimiento está en peores circunstancias que antes, y tienen menos éxito en cuanto a evangelismo que muchos de nuestros movimientos evangélicos fundamentales. No estamos hablando de una secta en particular, sino de todo el movimiento de creyentes llenos del Espíritu durante los últimos cuarenta o cincuenta años.

Desde luego, Dios les bendecirá; porque es Su responsabilidad cuidarles mientras que están en el desierto. Hubo maná diario para Israel a través de todo el viaje en el desierto; hubo agua de la roca para apagar su sed; Dios preservó la misma ropa que llevaban y el calzado

de sus pies; les protegió del enemigo; les sanó de sus enfermedades o aflicciones cuando ellos clamaron a Él; Él les tomó sobre alas de águilas a través de su largo, arduo, y amargo viaje en el desierto. Pero queda el hecho, la generación que se negó a tomar la tierra, murió en el desierto.

¡Cuán bondadoso y sabio es nuestro Dios en todos sus caminos! Poco se dieron cuenta los hijos de Israel que en todo lo que hacían, realmente estaban cumpliendo un propósito eterno para la instrucción de la Iglesia. Estas cosas les sucedieron como ejemplo para nosotros. Por medio de su caída, su pecado y su desobediencia, Dios procuraba enseñarnos la senda de justicia, fe y victoria. Gracias a Dios por el tipo. Nos da gran denuedo para entrar en el camino nuevo y vivo que Dios nos abrió a través del velo. La experiencia en el desierto ha sido amarga para los que han tenido hambre y sed de Dios. Pero Dios ha tenido un propósito soberano en todo eso, a fin que sus santos hambrientos estén preparados a entrar en la tierra de reposo.

“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos” (Deuteronomio 8:2).

Se levanta una nueva generación

La vieja generación que no creyó en Dios pereció en el desierto. Pero Dios sustentó a la nueva generación durante cuarenta años, la humilló, la probó, y la preparó para la conquista de Canaán. Y así es que se levanta del desierto de los círculos modernos Cristianos una nueva generación bajo una nueva dirección, para reemplazar a una generación moribunda.

“Y aconteció después de la muerte de Moisés siervo del SEÑOR, que el SEÑOR habló a Josué hijo de Nun, criado de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy...” (Josué 1:1-2).

Moisés tiene que ceder su puesto a Josué. La ley tiene que ceder a la gracia; y la gracia tiene que ser absorbida en el Reino. Josué es la palabra Hebrea para Jesús. Significa: *Jah salva*. Su generación ha de ser una generación conquistadora, libertadora. La primera generación dijo que era cosa buena entrar y reconocer la tierra, sin duda les gustaron inmensamente las uvas, los higos y las granadas; pero, no querían entrar a poseer la tierra.

Está bien, nos dirían ahora, hablar en lenguas, recibir dones del Espíritu, sanar a los enfermos, quizá, levantar a los muertos de vez en cuando, profetizar, o cantar en el Espíritu, estas cosas son buenas. Pero ellos no quieren oír nada acerca de Cristo manifestándose en los santos, y siendo formado en vosotros. Y en cuanto a la manifestación de los Hijos de Dios, eso definitivamente no es para nuestro día y tiempo. Es cierto, admitirán, Dios lo tiene para nosotros; es parte de nuestra herencia; pero no es para ahora. Eso sucederá en el arrebatamiento, o la resurrección. No podemos poseer la tierra; hay demasiados obstáculos. Hay ciudades con muros altos rodeándolas, montes boscosos infestados de gigantes, enemigos temibles usando carros de hierro. Es positivamente ridículo sugerir que podamos tomar la tierra. Está bien ser lleno del Espíritu, y gozar de la bendición del Espíritu de vez en cuando; pero es imposible realmente entrar en la región del Espíritu hasta el punto de vivir allí constantemente. Se puede tomar algunas uvas del valle de Escol, pero no se debe tratar de habitar en Escol. Se puede recibir una unción para su mente, y recibir pensamientos de Dios que son santos, y hablar

Sus palabras, de vez en cuando; pero no se puede tener la mente de Cristo en un grado de plenitud hasta poder pensar Sus pensamientos, y hablar Sus palabras, y hacer Sus obras, y vivir Su misma vida. Está bien sanarse, pero no está bien disfrutar de verdadera salud Divina o vida Divina hasta el punto de prolongar sus días excesivamente, sin dolor o debilidad o la disminución de sus facultades naturales. Está bien librarse de este hábito u otro, o vencer el mal genio, pero no está bien librarse de la naturaleza pecaminosa hasta el punto que el pecado no se enseñoree más de uno. Eso sería la perfección, y no se puede alcanzar la perfección hasta llegar al Cielo.

Está bien hablar en lenguas, en un lenguaje que nadie entiende; pero no está bien salir a las naciones hablando su idioma, con su acento, y entendiendo exactamente lo que uno está diciendo y lo que ellos dicen. Está bien si se predica el Evangelio con señales y maravillas, y se ven ciertos milagros obrados de vez en cuando; pero no podemos ser arrebatados en el Espíritu como Felipe o Elías en este día de viajes modernos. Está bien luchar contra Satanás acá en la tierra y echar fuera unos demonios, pero no se puede ascender en el Espíritu a los lugares celestiales y derribar a Satanás de su trono, y entrar en el reino de poder y autoridad en los lugares celestiales en Cristo Jesús. ¡No nos oponemos a gustar de las uvas de Escol, y los higos y las granadas que los espías han traído, pero nos negamos a hacer algún esfuerzo de conquistar toda la tierra!

Tal vez muchos no quisieron conocerlo, pero esto es más o menos la sustancia de todo el tumulto que brama en todas partes sobre estas grandes verdades. Todo el asunto se resuelve en esto: ¿Vamos a quedarnos en la condición de aquellos que han sido salvos y bautizados con el Espíritu Santo? ¿O vamos a levantarnos de la arena polvorienta de este desierto grande y terrible, y

seguir a nuestro Josué al otro lado del Jordán, hasta el poder verdadero, triunfante, y victorioso en el Espíritu de Dios?

Gracias a Dios que se levanta una nueva generación que ha comprendido la visión. Unos pocos Calebs y Josués han sobrevivido el añublo y hambre del desierto, y están guiando a los santos en el poder del Espíritu a regiones de victoria gloriosa. Porque Dios ha prometido que la tierra es nuestra si solamente podemos oír Su voz y obedecer:

“...Si oyereis HOY su voz, no endurezcáis vuestros corazones (Hebreos 4:7).

Hay sólo un verdadero enemigo, y ese es el Temor. Pero Dios ha prometido:

“Esfuérzate y sé valiente... No te dejaré, ni te desampararé...” (ver Josué 1:5-6).

¿Cuáles son las limitaciones?

¿Qué pues? ¿No hay limitaciones a la medida de poder que los santos pueden apropiarse? Sí, ciertamente; pero son las limitaciones que ellos mismos erigen en incredulidad. Para Dios todas las cosas son posibles. Cuando cierto hombre trajo a Cristo su hijo lunático, y el hijo atormentado se revolcó en la tierra, el padre le dijo al Señor en angustia de alma, Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Pero Jesús volvió toda la responsabilidad sobre el padre, y Jesús le dijo:

“...Si puedes creer esto, al que cree todo es posible” (Marcos 9:22-23).

“Si puedes creer” es una condición que se debe dirigir a la fe suya y a la mía; no es cuestión del poder de Dios ni de Su buena voluntad para hacer las cosas que hablamos. Pero la gloria de todo esto es:

“Luego la fe es por el oír; y el oído, por la palabra del Cristo.”

Y entonces si nosotros en esta hora más grande de la historia de la Iglesia, solamente oímos la Palabra de Dios; eso es, le damos un lugar en nuestro corazón y vida, entonces brotará la fe, la fe vencedora, la fe que nos capacitará para tomar posesión de nuestra herencia en Cristo Jesús.

El grado que podemos alcanzar en el Espíritu, y las limitaciones de nuestra herencia son enseñados muy claramente en la Palabra. Dios le dijo a Josué,

“Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie” (Josué 1:3).

No es cuestión de *cuánto* dará Dios, porque Él nos ha dado *todas* las cosas aun otorgándonos una herencia con Cristo en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6). En adelante la pregunta es, ¿De cuánto puedo apropiarme? Dios dice, Yo os he entregado...todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Y no sea que halla algunos santos temerosos, que piensan que la medida de nuestra herencia tiene que confinarse a ciertos límites, entonces Dios nos dice exactamente cuáles son esas limitaciones:

“Y cuál sea aquella supereminente grandeza de su potencia en nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en el Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole a su diestra en los lugares celestiales” (Efesios 1:19-20).

¡Aquí está la medida del poder que es disponible a los santos! No el poder que Moisés ejerció en Egipto, o en el Mar Rojo; no el poder de Elías cuando cerró los cielos por tres años y medio y otra vez los abrió, o cuando hizo bajar fuego del cielo, o abrió el Río Jordán para

poder pasarlo; no el poder que Eliseo ejerció cuando hizo que el hierro nadara, las aguas se sanaran, los hambrientos se alimentaran, los muertos se levantarán; no el poder que David tuvo sobre las fieras, para poder matar al león y al oso sin ayuda; y ni aun el poder que Cristo ejerció en Su ministerio terrenal cuando sanó a los enfermos, echó fuera a los demonios, anduvo sobre el mar, mandó volver a los muertos aun de la corrupción. Sino aun *la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole a su diestra en los cielos. ...* Y todavía podríamos continuar, porque Pablo sigue tratando detalladamente la inmensidad de este poder que Cristo tiene, y que es nuestro poder y autoridad sobre todos los principados y potestades, tanto en este mundo y el venidero; poder para poner todas las cosas debajo de sus pies, esto es, Su Iglesia, porque Él es la Cabeza y nosotros somos el Cuerpo.

¡Oh, la inmensidad de estas palabras! Y además, Cristo va a quedarse allí a la diestra de Dios hasta que se levante un grupo de vencedores que conquisten todos los enemigos de Dios.

“El SEÑOR dijo a mi Señor; siéntate a mi diestra, entretanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmo 110:1).

Y no obstante la mayoría de los creyentes esperan en cualquier momento un arrebatamiento, cuando supuestamente Cristo va a arrebatar una Iglesia miserable, derrotada, llena de enfermedad. Dios dice que Cristo va a quedarse allí donde está hasta que todos Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. Y Sus enemigos incluyen el postrer enemigo, que es la Muerte. Tiene que levantarse un grupo de vencedores que conquistarán y serán absolutamente victoriosos sobre todas las fuerzas opositoras del mundo, la carne y el Diablo, antes que llegue a su fin esta dispensación.

Nos sacó para traernos

“Y nos sacó de allá, para entrarnos...” (Deuteronomio 6:23).

El propósito de Dios en librarnos de nuestros pecados y de la ira es para traernos a nuestra herencia en Cristo. El uno no es completo sin el otro. Él murió a fin que fuéramos librados de la muerte y viviéramos en el reino de la vida abundante. Damos gracias a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros, en virtud de Su cruz, clavando nuestros pecados en el madero; librándonos de la ira y castigo del pecado; imputándonos una justicia perfecta, y haciéndonos la misma justicia de Dios en Cristo. Así es la justificación, aquel estado bendito y feliz del hombre que cree en Cristo, por el cual la misma vida y justicia de Dios le es imputada. En consecuencia, entonces, de su condición bendita, el creyente en Cristo tiene una posición en la Gracia, delante de Dios y todas las huestes celestiales, como uno que nunca haya pecado; y es considerado tan justo como Dios mismo es. Todo es maravilloso.

Queda una pregunta: ¿Ha de beneficiarnos ahora esta justicia y vida, o hemos de esperar la muerte o la resurrección para poder apropiarnos de ella? Pablo dice,

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por el Señor nuestro, Jesús, el Cristo...”

¡Qué condición bendita! ¿Pero podemos apropiarnos de ella? Pablo sigue:

“...Por el cual también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria (de los hijos) de Dios” (Romanos 5:1-2).

¡Entrada a nuestra posición! ¿No es eso lo que dice? Esto es poseer nuestras posesiones; y eso es exactamente lo que Dios espera que hagamos. Todo lugar que pisa-

re la planta de tus pies será tuyo. Dios quiere que recibamos aquella capacitación Divina, para que:

“podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura, y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:18-19).

Miel para Jonatán

Hubo un tiempo durante el reinado de Saúl, cuando los filisteos se juntaron en gran fuerza contra Israel, por lo que Jonatán, hijo de Saúl fue impulsado a hacer incursión contra el enemigo. Así que él y su paje de armas pasaron a la guarnición de los filisteos, subieron un peñasco agudo entre los desfiladeros, y enfrentaron al enemigo. Él no lo hizo saber a su padre, porque sabía lo que sucedería. ¡Imagínate qué idea tan estúpida que tenía! El, y su paje de armas, pasando a pelear contra toda la guarnición de los filisteos, cuando todo el ejército de Israel tenía gran miedo, no teniendo casi nada de armas en toda la nación a causa de la terrible servidumbre a que fueron sujetos. Pero Jonatán sabía lo que podría hacer la fe.

“...por ventura obre el SEÑOR por nosotros; que no es difícil para el SEÑOR salvar con multitud o con poco número”
(1 Samuel 14:6).

Así que Saúl se quedó debajo de un granado, y el hermano de Icabod llevaba el efod. Era el sacerdote de Saúl. Qué cuadro de una Iglesia impotente, derrotada, reposando en su complacencia, con un sacerdocio desprovisto de la gloria, y su gente en completo cautiverio y servidumbre para el enemigo. Aún tenían que descender a los filisteos para afilar su hacha o su hoz, porque no hubo herrero en Israel. ¡Completa dependencia en el mundo y sus sistemas!

Pero la fe de Jonatán le guió a un gran lugar de victoria y fruición. Todo lo que hizo fue comenzar a perseguir al enemigo, y su paje de armas le siguió. Uno por uno el enemigo cayó delante de Jonatán, y el paje de armas les mataba. Gracias a Dios por el Espíritu Santo quien está a nuestro lado, confirmando cada Palabra de Dios con la espada aguda de Su boca. Entonces, un miedo grande se apoderó de los filisteos, y hubo temor en el campamento y entre toda la gente, y la tierra tembló. Y Saúl miró con asombro, porque los filisteos desaparecían. Parecía que no hubiera motivo para eso; así que él pasó revista para ver quién faltaba. De veras, Jonatán y su paje de armas no estuvieron.

Primeramente, desde luego, Saúl tuvo que saber si esta cosa era de Dios o no. Si no, entonces él no tendría nada que ver con ella. Entonces pidió el arca de Dios y al hermano de Icabod, para ver si ellos podrían ayudarle. Mientras discutían, los filisteos continuaban huyendo en completa confusión, aún peleando el uno contra el otro. Al fin, Saúl no pudo aguantarlo más, y mandó al sacerdote a detener su mano. Él vio que iba a llegar tarde para la victoria si no entraba en la batalla inmediatamente. Entonces, juntó a todo el pueblo y persiguieron al enemigo.

Hubo el grito de victoria; los filisteos estuvieron en completa confusión; y la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero. Siempre, cuando hay un grito de victoria hay mucha gente que se unirá a la batalla. Tal vez no saben lo que está ocurriendo, y cómo empezó el movimiento del Espíritu, y el propósito de todo ello, pero hay un grito de victoria; y eso es todo lo que importa. Y así Saúl quería todo lo que Dios tenía para él, y se unió a la batalla. Era una victoria grande; y puesto que Saúl era Rey, era su victoria. Él estuvo allí en lo más reñido del combate.

La parte extraña de todo es ésta, que todo el propósito y plan de Dios para este día y hora es completamente perdido y oscurecido en medio del grito de victoria, y la mayoría de los santos no saben de qué se trata. Pueden ver sanidades, milagros, profecía, la imposición de manos para suministrar los dones, el cantar en el Espíritu, etc.; y no entienden que es Dios en misericordia preparando a Su pueblo para entrar en la misma herencia de Canaán. No se dan cuenta que éste es sólo el goce anticipado y las arras de su herencia, y que Dios quiere ahora guiarles adelante a poseer la tierra. De modo que el Rey Saúl, porque era rey, y ésta era su batalla y su victoria, juramentó al pueblo con un juramento extraño, prohibiéndoles comer hasta que él hubiera tomado venganza de sus enemigos. (La misma mañana él reposaba debajo de un granado sin pensar nada de perseguir al enemigo. Pero tenía que mantener su reino, mostrar su autoridad y someter al pueblo bajo su gobierno e influencia).

La batalla siguió con más y más ímpetu, el pueblo persiguiendo al enemigo, y los hebreos reincidentes saliendo de sus escondites y entrando en la batalla juntamente con sus compañeros. Pero era una lucha dura, y el pueblo desfallecía en la batalla. ¡Cuánta hambre tenía! Pero no pudieron comer nada, porque Saúl había juramentado al pueblo con un juramento extraño. No era tiempo de comer; era día de batalla. ¡No es tiempo de hablar de vida Divina, liberación del pecado y la naturaleza carnal y apropiación de las bendiciones de la resurrección; aquellas cosas pertenecen al arrebatamiento!

Y peleaban; y al perseguir al enemigo llegaron a un bosque. Los árboles fluían miel, pero ellos no la podían tocar. Fue pronunciada una maldición sobre cualquier hombre que comiera antes de la victoria completa. ¿No es extraño cómo hombres en posiciones altas están constantemente juramentando al pueblo con juramentos ex-

ñaños en cuanto a lo que aceptarán y lo que no aceptarán? Y el pueblo tiene hambre de la herencia de Canaán, pero temen el juramento. Saúl ha hecho el decreto, y eso basta. Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Esta es la hora del conflicto de la Iglesia, se nos dice, y no es tiempo de hablar de nuestra herencia celestial y de procurar entrar en ella.

Pero, como Jonatán, hay algunos que no oyeron cuando esta maldición fue puesta sobre el pueblo; pues, ellos han descubierto como Jonatán que el fruto de Canaán ha de ser su fuerza y sustento mientras pelean con el diablo, y no después de ir al Cielo. En realidad, es parte del botín de victoria; se halla en nuestro sendero mientras persigamos al enemigo y arrojemos sus filas en completa confusión. Así que Jonatán solamente alargó la punta de su vara y tomó un poco de miel y llevó la miel a su boca, y fueron aclarados sus ojos. El pueblo le advirtió que estaba haciendo mal, porque así el rey lo había declarado. Ellos mismos realmente anhelaban la misma cosa, pero eso no importaba. Si el rey habló, basta. Jonatán estuvo bajo maldición.

El pueblo de Dios en todas partes debe saber esto; y todos nuestros líderes religiosos deben saberlo; que si a los santos no les es permitido recibir su herencia en Cristo y comer de las buenas cosas de la mesa del Padre, tarde o temprano van a comer de las ollas de este mundo. El pueblo, nos dice, tenía tanta hambre que se lanzó...sobre el botín. Tomaron ovejas y vacas y becerros y los degollaron, y comieron la carne con la sangre. Este fue un pecado grande para Israel, porque era contrario a la ley de Moisés. Pero la verdad del asunto es ésta: si no vamos adelante a apropiarnos de, y disfrutar la miel de Canaán, tarde o temprano volveremos a las costumbres de la carne. Después de todo, ¿por qué no debía de participar Jonatán de la miel de la tierra? ¿Estaba en Canaán, no es cierto? ¿Y no le había dado Dios a Israel toda la tierra

de Canaán para su herencia, aun la tierra que fluye leche y miel?

Hay un grupo de Jonatán en la Iglesia que ha creído a su Dios, y está resuelto a perseguir a Satanás y sus huestes hasta el fin. Tal vez no son competidores para el poderoso diablo y sus huestes, pero no están confiando en sus propias armas naturales. No confían en su sabiduría, ni en su conocimiento, ni en su teología. Su confianza está completamente en Dios. Para ellos Dios hará estremecer la tierra, temblar las huestes malignas, y confundirá sus filas. Realmente no importa lo que son nuestros recursos en lo natural. En la sabiduría de Dios, Satanás y sus huestes llegarán a ser tan necios que huirán en completa confusión, y aun se destruirán los unos a los otros. Si los hombres creen a su Dios, Dios enviará un gran temblor a las filas del enemigo; y entonces la victoria es nuestra. Además, estos hombres saben que su victoria es mediante la fe, y no es por el brazo de la carne. Y por lo tanto, no vacilan en detenerse y gustar un panal de miel por el camino, mientras que otros trabajan febrilmente en el poder de la carne para derrotar al enemigo antes de la puesta del sol. Ciertamente es grande la necesidad; Jonatán entiende bien eso. Pero entiende también que Dios le dio la victoria mediante quietud y confianza y el esperar mucho en Dios. Y le conviene, pues, retirarse de la prisa y del bullicio del combate de Saúl, y tomar tiempo para disfrutar del botín de la victoria.

Por muchos años los santos han estado cantando acerca de lo que van a hacer cuando termine la batalla. Van a estar con Cristo, en el Cielo, disfrutando la paz y el reposo de las tierras de su herencia. Van a beber de las fuentes eternas y comer del árbol de la vida. Pero la verdad es ésta: se deben apropiarse de los frutos de victoria aquí mismo, mientras ruge la batalla. Los bosques fluyen miel; y no tiene que desviarse uno para

hallarla; se la halla en el mismo camino, por donde se persigue al enemigo.

¿Pero qué de la maldición? No le hizo daño a Jonatán. Pues, Dios habrá cambiado la maldición en bendición, como Él lo hace a favor de aquellos que le aman. Saúl aún quería matarle, porque según todas las indicaciones, Jonatán fue culpable del desagrado del Señor hacia Israel. Las oraciones ya no fueron contestadas. Saúl consultó a Dios sobre un asunto, y Dios se negó a oírle. Así que echó suertes para averiguar quién era el culpable, y la suerte cayó sobre Jonatán. Podemos estar seguros que cuando Saúl toma la senda de la desobediencia, y anda en su propio camino, se deja abierto a gran decepción.

Los que se han negado a ir adelante con Dios en la senda que Él ha escogido, y optan por la vía de la carne en vez de la herencia del Espíritu, recibirán muchas señales e indicaciones seguras para probar que Jonatán esté en error. *Una vez que un hombre entra en la senda de desobediencia y cierra la puerta a la revelación de la verdad, se abre a sí mismo de par en par a una decepción más grande; y las señales y evidencias más concluyentes que él recibe serán completamente falsas e indignas de confianza.*

Aquí está la sencilla explicación de Jonatán acerca de su “pecado”: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir? Y lo más que todos los santos han hecho en su esfuerzo para apropiarse de la herencia de Canaán, es, gustar un poco de miel. Pero toda la tierra está delante de nosotros. Que Dios nos ayude a avanzar por el Espíritu y poseer nuestras posesiones aun ahora en el día de la batalla. Por Su gracia bien podemos vencer.

CAPÍTULO 11



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE GLORIA

Los eventos del séptimo mes se funden en uno

Recordemos cómo los tres eventos comprendiendo la Fiesta de la Pascua se fundieron armoniosamente para formar aquella primera gran Fiesta de la Iglesia. Hubo la Pascua, los Panes sin Levadura, y la Gavilla por Primicias; distintos eventos, pero fundiéndose para formar una Fiesta, hermoso tipo de la muerte y resurrección de Cristo, y la nueva vida que Su muerte hizo posible. Y ahora en la última Fiesta, los eventos son de una naturaleza triple: el Son de Trompetas, el Día de Expiación y la Fiesta de la Cosecha. Y nuevamente estos tres eventos se funden para formar una gran Fiesta, el último gran avivamiento de la edad de la Iglesia. No pensemos que este gran avivamiento de dones y ministerios del Espíritu es de alguna manera el cumplimiento de la Fiesta de los Tabernáculos. Pero es la promesa y

las arras de este cumplimiento, el principio del fin. Porque este movimiento del Espíritu tiene que ascender, ascender y ascender (mediante mucho zarandeo, prueba y aflicción) aun hasta la plenitud de la misma Fiesta de los Tabernáculos. Y por eso, al comenzar a amanecer el día de gloria y triunfo sobre el horizonte oriental, esperamos un goce anticipado de esa gloria mientras que los primeros rayos salen sobre la Iglesia. Pero, no debemos estar contentos con lo que Dios ha dado en el tiempo pasado a alguna gente en una edad o dispensación. Tenemos que ir adelante para explorar los reinos infinitos del Espíritu de Dios. Debemos pasar del reino natural, al reino espiritual. Tenemos que progresar de la anchura y la longitud, y comenzar a comprender algo de la profundidad y la altura de las cosas espirituales.

La experiencia de acá para allá tiene que ceder a una experiencia de ascender y descender sobre la escalera de Jacob. Debemos pasar de un conocimiento de lo comprensible, a un conocimiento de lo inconcebible. Tenemos que subir de lo visible para contemplar lo invisible. Debemos oír lo inaudible, asirnos de lo intangible, explorar lo inescrutable, y declarar lo indecible. Porque Dios ha puesto la eternidad en nuestros corazones, y no podemos reposar ni darle tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra. La Iglesia todavía tiene que dar a luz un hijo varón que regirá con vara de hierro a todas las naciones (Apocalipsis 12:5). Porque al vencedor le es dado regirlas con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero (Apocalipsis 2:27).

Icabod, La gloria es traspasada

Podemos esperar que con los dolores de parto de los santos para dar a luz un Hijo, habrá también los dolores de parto de un sacerdocio moribundo para dar a luz algo a fin de perpetuar y sostener el viejo orden. Pero no

prosperará. El sacerdocio de Aarón, glorioso como era en su día, tiene que ceder su puesto a un nuevo sacerdocio, el sacerdocio según el orden de Melquisedec (Hebreos 6:20).

Y Así fue que Ana estuvo delante del templo en Silo y en angustia de alma oró que Dios le diera un hijo varón, porque ella era estéril, y prometió que si fuera concedida su petición, el niño sería dedicado al servicio del Señor todos los días. Dios oyó su oración y le dio un hijo, y ella llamó su nombre Samuel, que significa: *“Pedito a Dios.”* Este hijo varón fue destinado a ser el sacerdote de Israel, para suceder el sacerdocio moribundo de la casa de Elí. A causa de la mala vida de los hijos de Elí, Dios había decretado que el sacerdocio fuera arrebatado de la casa de Elí y dado a otro. Siendo un niño le fue revelado a Samuel que Dios iba a traer juicio sobre la casa de Elí, y tal como fue revelado, así se cumplió. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, quienes debían recibir el sacerdocio por sucesión, fueron muertos en un día. Al mismo tiempo el arca de Dios fue capturada por los filisteos; y cuando Elí oyó la noticia triste, cayó hacia atrás, se desnucó y murió. La gloria fue traspasada de Israel, y el que sirvió en la casa de Dios fue muerto en batalla. La esposa de Finees también oyó la noticia triste; y esa noticia hizo que le sobrevinieran sus dolores, y ella estuvo de parto y dio a luz un hijo varón. En sus últimos momentos de vida ella le dio el nombre de Icabod, y le llamó bien, porque el arca de Dios fue tomada. Icabod significa: *“No gloria,”* o *“¿Dónde está la gloria?”*

Y aunque se esfuerce mucho, este sistema moderno de la Iglesia, esta Babilonia de pompa y esplendor religioso, solamente producirá los Icabod. ¿Dónde está la Gloria? ¿Dónde está aquella presencia real, vital del Espíritu Santo en la congregación de los santos para hacer las mismas obras de Dios, y producir el fruto del Espíritu? Sí, el sacerdocio moribundo dará a luz su hijo va-

rón, pero Icabod es su nombre. Dios ya ha preparado otro hijo varón, y Samuel es su nombre. Él fue pedido. Los clamores y oraciones del pueblo de Dios por años han persuadido al Dios del Cielo, y en contestación a sus oraciones y dolores de parto, un Hijo, un varón, aun el Hijo varón nacerá (Apocalipsis 12:5). Icabod está en la sucesión del sacerdocio, eso es cierto; pero Dios ha ordenado otro sacerdocio, un sacerdocio de gloria.

El sacerdocio de Melquisedec

El sacerdocio de Melquisedec es un sacerdocio de vida, y de gloria inmarcesible. Es un sacerdocio de eterna comunión con Cristo, y no como el sacerdocio de Aarón que experimentó la presencia de Dios solamente una vez al año. Es un sacerdocio que es establecido por la palabra y juramento de Dios Mismo. Es un sacerdocio que no puede pasar, porque no hay muerte en la plenitud de este nuevo orden. Es un sacerdocio de poder y autoridad real. La servidumbre del mundo, la carne y el Diablo desaparecerán. Porque este sacerdocio lleva al sacerdote real detrás del velo, detrás de la carne. La carne es rasgada, y la gloria de Dios es manifestada. La Cabeza ya ha entrado en este sacerdocio, y si Él ha entrado, significa que el camino está abierto para que otros sigan.

“Donde entró por nosotros nuestro precursor Jesús, hecho Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Hebreos 6:20).

“Por el camino que él nos consagró nuevo, y vivo, por el velo, es a saber, por su carne” (Hebreos 10:20).

¿Puede oír estas palabras, hijo de Dios? Nos abrió ... No a la Iglesia de los siglos pasados, porque ellos no oyeron estas hermosas palabras, y por consiguiente no les son aplicables. Más bien a nosotros a quienes de Dios ahora nos son dadas. No a hombres de alguna dispensación futura o algún Reino futuro; más bien a noso-

tros que vivimos en este día de oportunidad, este hoy de esperanza y promesa. “*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...*” En plenitud de este nuevo sacerdocio seremos completamente glorificados, semejantes a Cristo. Pero, aun como Cristo comenzó Su sacerdocio en la tierra intercediendo por Sus hermanos, así empezamos ahora mismo a poseer esta gloriosa herencia en el Espíritu, el Reino de Dios adentro.

Un real sacerdocio

“Más vosotros sois el linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido...” (1 Pedro 2:9).

¡Real sacerdocio! ¡Un sacerdocio de reyes, y un reino de sacerdotes! ¡Una compañía de vencedores, que tienen poder con Dios y con los hombres! Como sacerdotes, tienen poder con Dios, y como reyes tienen poder con los hombres. Como sacerdotes, tienen entrada por la fe a esta gracia de nuestra posición santa; y como reyes tienen el poder de Dios para gobernar y reinar en todas las circunstancias y sobre todas las fuerzas opositoras. Como sacerdotes pueden interceder con Dios a favor de los hombres; y como reyes pueden impartir vida, poder y liberación al cautivo, y liberar a los oprimidos. Tal es el reino de Melquisedec. Reina, pero también intercede; y en realidad reina por interceder. Su mismo poder y autoridad real es para el beneficio de otros. Jesús dijo,

“...Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id...” (Mateo 28:18-19).

Y otra vez,

“...recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros ...” (Hechos 1:8).

¡Él es Rey y Sacerdote! Y Él ha designado Su autoridad real y Su autoridad sacerdotal a aquellos que son

de Él y en Él. En este reino, la carne para nada aprovecha. Ventajas naturales, logros carnales, distinciones raciales, normas educacionales, éxitos eclesiásticos, para nada aprovechan. Este sacerdocio nada sabe de padre, madre, genealogía, principio de días ni fin de vida. Es la esfera y el reino del Espíritu de Dios, un sacerdocio y un Reino en el cual los hijos de Dios entrarán al crecer en Cristo.

Melquisedec significa por su nombre, Rey de justicia. También se llama Rey de Salem, y eso significa Rey de paz (Hebreos 7:2). Su ministerio, entonces, es de establecer justicia y paz en los que están bajo el dominio del pecado. Y eso, desde luego, es la misma esencia del Reino de Dios.

“...El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Ahora podemos entender cómo el vencedor en el Día del Señor, cuando la Gran Tribulación esté sobre la tierra, podrá administrar ayuda, consuelo y sustento al pueblo de Dios que está bajo presión y persecución. La misma Gran Tribulación será acortada por causa de los Hijos de Dios. Como Moisés intercedió por Israel y lo salvó de la ira; y como Jesús intercede por su pueblo, y lo salva de la ira; así los hijos de Dios, mediante el ejercicio de su real sacerdocio, acortarán la Gran Tribulación. Jesús lo declaró:

“...mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

Los escogidos habrán entrado en un nuevo sacerdocio, un real sacerdocio. Como sacerdote podrán presentar las necesidades del pueblo delante de Dios, e interceder por ellos; y como reyes tendrán la autoridad de Dios para administrar la vida y bendición a los que están en tribulación y angustia. El mundo ha tenido su día de

reyes y dictadores, cuya pasión es ejercer señorío y dominio sobre una humanidad sufriente. Este nuevo reino será un sacerdocio que pueda mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, porque se acordarán de sus aflicciones pasadas. Se acordarán de su servidumbre pasada bajo el reino cruel de Satanás y los días de antaño cuando la carne les atormentaba, y clamaron en angustia de alma: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará...? No habrá olvido que ellos también eran pecadores, manchados delante de Él, y que derramaron su queja a Dios en la amargura de sus pesares. Y por lo tanto, reinarán como sacerdotes, coherederos con el Hijo en el Reino de la Gracia.

“El edificará el Templo del SEÑOR, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su trono; y consejo de paz será entre ambos a dos” (Zacarías 6:13).

¿Qué significa esto? Entre ambos... Ambos se refiere a Josué el sumo sacerdote, y el varón cuyo nombre es el Renuevo. Es el sacerdocio del Hijo y de los muchos Hijos. Josué quiere decir: *Jah salva*, y es lo mismo que Jesús en el Griego. El renuevo, en cambio, brotará de sus raíces. Es Cristo; y sus raíces son la Iglesia. Pero se llama el Renuevo, porque este Hombre es un cuerpo de muchos miembros, que brota y crece a la madurez. Lee-mos, entonces, que el cuerpo ha de crecer en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo (Efesios 4:15). Por esto, años atrás en los días de Zacarías, quien profetizó palabras de aliento a los edificadores del segundo templo, tenemos la verdad del nuevo sacerdocio, un sacerdocio que reina en el trono, un sacerdocio comprendiendo a Cristo y a Su pueblo, al Hijo, y a los muchos Hijos, con el consejo de paz entre ambos.

¿No está escrito,

“Y si hijos, también herederos; ciertamente de Dios, y cohe-

rederos con Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:17).

¿Y no declara el apóstol que Dios,

“...juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en lugares celestiales en Cristo Jesús?” (Efesios 2:6).

¡Oh las profundidades y las alturas de este glorioso sacerdocio! Sobrepasa mucho todo lo que podemos imaginar en lo natural, porque es un sacerdocio infinito y eterno, y nosotros somos aún carnales y andamos como hombres. Solamente por el Espíritu podemos comprender algo de nuestra herencia en Cristo.

El reino de Israel, un modelo de la Iglesia

En la historia del Reino de Israel, tenemos un cuadro de la Iglesia de Cristo a través de su larga historia. Como un joven en las laderas de Belén, David recibió su Pentecostés. Allí fue que el profeta Samuel derramó el aceite de la unción sobre su cabeza, y él fue ungido como rey sobre Israel. Así fue que la Iglesia de los días apostólicos recibió una poderosa unción de Dios, una unción que la constituyó un real sacerdocio. Como David, la Iglesia fue ungida para gobernar y reinar, pero su reino estuvo en destierro mucho tiempo; reinó entre mucho conflicto y tribulación. Amenazada por todos lados, ella habitó en cuevas y cavernas de la tierra, perseguida, martirizada, atormentada, arrojada a los leones, quemada en la estaca. Todo invento concebible fue usado contra ella; pero cuanto más fue perseguida, más fuerte llegó a ser. El reino de Saúl se debilitó más y más, y el reino de David se hizo más y más fuerte. Al fin del tercer siglo de nuestra era, se dice que más o menos la mitad del Imperio Romano se había convertido a Cristo. Luego, por un breve período, parece que la Iglesia entró en su etapa Salomónica. Salomón quiere decir: *Paz*. Las per-

secuciones cesaron, y por un tiempo la Iglesia tuvo reposo de tribulación, y llegó a ser un reino fuerte, poderoso y próspero. Sin embargo, no fue por mucho tiempo. La Iglesia pronto perdió su poder y su gloria; porque Satanás logró engañarla, y la prosperidad que se gozó sirvió para hacerla dormir, y probarle su vida espiritual. Dios advirtió a Israel que cuando tomara posesión de su herencia,

“...casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste; viñas y olivares que tú no plantaste; luego que comas y te sacies, guárdate que no te olvides del SEÑOR, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos” (Deuteronomio 6:11-12).

Israel se olvidó, y también la Iglesia. La gloria de Salomón fue traspasada, y su templo fue destruido; y de la misma manera la gloria fue traspasada de la Iglesia, y su hermoso templo fue destruido.

Luego principió la cautividad. Israel entró en cautividad babilónica; y la Iglesia entró en su Babilonia espiritual de la Edad de obscurantismo. Salomón se apartó del Señor en su vejez y construyó imágenes idólatras; y el rey que había recibido la sabiduría más grande jamás otorgada a un rey en Israel, perdió su gloria y volvió a la insensatez. Así también la Iglesia se casó con muchas mujeres extrañas de Roma idólatra y pagana, y la sabiduría de Dios que había sido exhibida en poderosas señales, prodigios y demostraciones del Espíritu Santo, degeneró en la más grande insensatez.

Después hubo la restauración de la cautividad. Después de la cautividad un remanente creyente volvió de Babilonia para reedificar el templo y restaurar a Israel el orden del culto. Y después de la Edad del obscurantismo un remanente espiritual regresó de Babilonia espiritual para restaurar el modelo de Dios para la Iglesia. Hubo La Restauración para Israel; y hubo Reforma para

la Iglesia. Hubo gran persecución para los edificadores del segundo templo en Jerusalén; y hubo gran persecución para Lutero y sus aliados mientras que ellos empezaron a restaurar los fundamentos de Verdad que se habían perdido durante la Edad Media.

Nuevamente hubo desobediencia en Israel, hasta llegar al tiempo de Cristo, cuando el culto de Israel había degenerado en un sistema insensato de forma y rito, desprovisto de la gloria de Dios. Hubo Escribas, Fariseos, Saduceos y gran actividad en el templo; pero no hubo verdadera adoración del Dios verdadero de Israel. Y así tenemos la misma cosa en la Iglesia. El protestantismo mismo ha degenerado en un sistema vacío de religión, teniendo apariencia de piedad pero negando la eficacia de ella. Es cierto, hay mucha religión, grandes templos, buenas orquestas, coros y predicadores ilustres; pero muy poca verdadera adoración espiritual de Dios y Su Cristo.

Y todo esto nos trae hasta la Venida de Cristo en Israel, y a la segunda Venida de Cristo ahora en los fines de los siglos. Así como fue abandonado el templo de Israel, y les fue dejado completamente desierto por causa de su desobediencia, y un nuevo templo fue traído a la existencia por la encarnación; así ahora el protestantismo ha sido dejado desierto por causa de su desobediencia, y se nace un Nuevo Templo por el Espíritu de Dios, esto es, el Templo del Dios viviente, el Cuerpo de Cristo. Al acercarse los días cuando Cristo había de ir a Getsemaní y a la Cruz, Él profetizó al pueblo,

“...Desatad este templo, y en tres días yo lo levantaré” (Juan 2:19).

Ellos pensaron que Él hablaba del templo de Herodes que fue edificado en 46 años; pero no, se refería al Templo que Él era, el Templo de Su cuerpo. Y nuevamente, en esta hora de Su Segunda Venida, sale la profe-

cía que Él levantará Su Templo, que el Cuerpo de Cristo será reunido para formar un Templo santo en el Señor. Muchos han pensado que Él se refirió a la resurrección de un sistema religioso moribundo; pero no, Él se refiere a la resurrección espiritual de un Cuerpo espiritual, unido por el poder del Espíritu Santo, motivando y vigorizando por la presencia y poder de Cristo mismo en medio de Su pueblo.

Lo que debemos notar especialmente, sin embargo, a través de todo este modelo, es que la culminación del viejo orden es el principio del nuevo. Cuando se rasgó en dos el velo del viejo orden religioso, fue abierto un nuevo camino de entrada al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús; y en tres días un Nuevo Hombre, un Nuevo Templo, vino a la existencia en la resurrección de Jesucristo de la muerte. Así ahora nuevamente, con el velo del viejo orden religioso rasgándose, se está abriendo un nuevo camino al Lugar Santísimo, esto es, el camino del sacerdocio de Melquisedec; ya no pasará mucho tiempo hasta que aparezca un Nuevo Templo por la resurrección del Cuerpo de Jesucristo, esta vez una resurrección espiritual. Porque éste es el día y la hora de Su venida, la hora de Su visitación espiritual dentro de Sus santos. Es el día y la hora cuando Cristo será formado en Su pueblo. Es la resurrección de entre los muertos. Es Cristo la resurrección y la vida, estando en medio de nosotros. Es la semilla brotando en hierba, la hierba en espiga, la espiga en grano lleno. Es la oruga transformándose en mariposa, y brotando del capullo de muerte en la libertad gloriosa de la atmósfera de arriba. Es el día y la hora de la manifestación de los Hijos de Dios, cuando el Hijo mismo será manifestado en el corazón y vida de Sus muchos hermanos.

La hora focal de los propósitos de Dios

Podemos esperar, entonces, que en estos últimos

tiempos, cuando los eventos de las edades se enfocan en uno, que descubramos el modelo de esta gran hora prefigurada y tipificada en todas partes de las Sagradas Escrituras. Este es el día de la plenitud de los tiempos. Nos han venido los fines de los siglos; no el fin del siglo; no el fin de los siglos; no los fines del siglo; sino aun los fines de los siglos (1 Corintios 10:11). Y por eso, así como el río que comienza con una pequeña corriente en la cumbre de los montes, fluye por los despeñaderos y las pampas; recoge en su flujo las aguas de todas las fuentes, riachuelos y arroyos por todo su recorrido, y finalmente vacía todas sus aguas acumuladas en el océano; así sucede con el arroyo de los propósitos de Dios. Hubo juicio y hubo gloria con cada edad y cada dispensación que Dios jamás diera pero ahora hemos venido a los fines de los siglos (edades) cuando todos los juicios como también la gloria de los siglos pasados han de hallar su foco en esta gran hora. ¿Por qué dijo Jesús de los judíos de Su día:

“Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo?” (Lucas 11:50).

Sencillamente porque la suma y sustancia de todas las promesas de las Escrituras fueron acumuladas y ofrecidas a aquella generación en la Persona del Mesías; y por eso en el rechazo del Mesías, todos los juicios de todas las generaciones anteriores fueron acumulados y puestos sobre aquella generación. De modo que efectivamente sucedió y fue cumplido en la desolación de Jerusalén a manos de los Romanos en el año 70 D.C.

Ahora hemos llegado a los fines de los siglos. Nuevamente hay un sistema religioso apóstata, sobre el cual la ira de Dios descenderá con gran furia; y entonces se cumplirá la Gran Tribulación, de la cual la desolación de Jerusalén en los días del Emperador Tito era solamente

tipo o sombra. Aquel fue un evento local, concerniendo sólo la Jerusalén natural; éste será un evento mundial, y toda la tierra especialmente la Cristiandad Apóstata sentirá el fuerte impacto del Día del Señor. Pero como ya hemos descubierto, el Día del Señor es el manifiesto poder y fuerza del Dios del Cielo, descendiendo en ira sobre los impíos, pero en gran poder y bendición sobre el vencedor.

La dispensación de la Ley sólo pudo terminar en tribulación y maldición, porque es una ministración de muerte; pero la dispensación de Gracia tiene que terminar en gloria y victoria, porque es una ministración de vida. La Iglesia universal, sin embargo, se ha negado a aceptar la dispensación de la Gracia, y ha continuado desde los tiempos más antiguos a vivir bajo la dispensación de la Ley. La religión sigue remendando lo que Cristo ha declarado inservible. El velo que Él rasgó en dos ha sido cosido, y la carne sigue gobernando en lugar del Espíritu. En vez de la sangre de Cristo, hay la obra del hombre. En vez del nuevo nacimiento, hay rearme moral. En vez del Espíritu Santo, hay diversiones carnales.

El Día del Señor está cerca, esto es, los fines de los siglos, y grande será el despliegue de la gloria de Dios. Será luz, gloriosa luz, o será oscuridad, densa oscuridad; y eso dependerá de nuestra posición ante Dios. Así como toda la ira y juicios que por todas las generaciones anteriores fueron acumulados y puestos sobre la generación del día de Cristo; así ahora, no sólo toda la ira sino toda la gloria alguna vez administrada u ofrecida a todas las generaciones anteriores, será acumulada y puesta sobre nuestra generación, cuando se revele el Día del Señor. Será, pues, Gran Tribulación, tal como nunca fue conocida desde la fundación del mundo; pero también será gran Gloria, tal como nunca fue conocida desde la fundación del mundo. Para una clase de gente será un día de tinieblas y de oscuridad; pero para la otra, día que sobre los montes se

derrama como el alba (Joel 2:2). Para la una, la Gran Tribulación; pero, para la otra, La Manifestación de los Hijos de Dios.

Esta es la hora focal de la historia. La gloria del día de Moisés es para nosotros; así mismo la gloria del reino de David, del reino de Salomón, la del templo restaurado del día de Esdras, la del día de Enoc, del día de Elías y la gloria del día de Pablo; toda esta gloria y mucho más nos es disponible, si podemos oír Su voz.

El arca traída al templo de Salomón

“Y se juntaron al rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día solemne.

Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca. Y llevaron el arca del SEÑOR... en el oráculo de la Casa, en el lugar santísimo...” (1 Reyes 8:2-6).

David previamente había preparado una tienda para el arca del Señor en el monte Sion. Pero no le fue permitido edificar una casa permanente para el arca, porque él había sido un hombre de guerra. Su reino tiene que ceder su puesto al de Salomón, y su tienda al templo permanente, glorioso, que sería construido por su hijo. Y así por fin, el templo fue terminado, y el arca del Señor fue llevada al santuario de la casa, esto es, al lugar santísimo. Cuando aconteció esto y

“...los sacerdotes salieron del lugar santo, la nube llenó la Casa del SEÑOR. Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había llenado la Casa del SEÑOR” (verso 10-11).

Todo esto sucedió en la ocasión de la Fiesta de los Tabernáculos; hermoso cuadro, entonces, de la gloria que Dios ha preparado para el Templo no hecho de manos, un Templo de piedras vivas. Salomón en su gran oración dedicatoria profetizó de la futura desobediencia de

Israel y de su dispersión entre las naciones; pero con aquella advertencia profética hubo también una promesa que si ellos volvieron a Dios de todo su corazón en la tierra de su cautividad, entonces Dios oiría desde el Cielo, y mantendría su causa (Véase 1 Reyes 8:15-61). Así aconteció a Israel, y así aconteció a la Iglesia. El hermoso templo de Salomón fue destruido; y la Iglesia entró en el milenio de la Edad Media.

Pronto, sin embargo, la Iglesia habrá recibido doble... por todos sus pecados, y en la hora de la restauración recibirá el doble de la gloria que tuvo antes. Una doble porción del Espíritu de Elías fue prometida a su sucesor Eliseo, si solamente siguiera a su maestro paso a paso y fijara sus ojos firmemente en Él. Y a Eliseo le fue concedida su petición. Jesús ha prometido,

“...y mayores (obras) que éstas hará; porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad según el corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido; que su iniquidad es perdonada; que doble ha recibido de la mano del SEÑOR por todos sus pecados... Y la gloria del SEÑOR se manifestará; y toda carne juntamente la verá...” (Isaías 40:1-2,5).

“...¡Más que Salomón en este lugar!” (Mateo 12:42).

Una gloria más grande que la del Templo de Salomón será revelada en esta hora de la venida del Señor en medio de Sus santos.

Las barras sacadas del Arca

E hicieron salir las barras del arca... (2 Crónicas 5:9). ¿Por qué? Porque se terminará el largo viaje de la Iglesia en el desierto, y ahora entrará en su reposo que esperaba por tanto tiempo.

“Oh SEÑOR Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh SEÑOR Dios, vestidos de salvación tus sacerdotes, y gocen de bien tus misericordiosos” (2 Crónicas 6:41).

La Gran Iglesia victoriosa es destinada a ser la Iglesia en reposo. No, sin embargo, por vía del ataúd. No por vivir una vida de derrota, y luego ir más allá para estar con los santos que han muerto. Sino por ir adelante a su herencia por el Espíritu, y apropiarse de la bendición que le pertenece en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Así que esta Fiesta de los Tabernáculos probablemente fue la más grande de la historia de Israel. Hubo,

“...una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto” (2 Crónicas 7:8).

Cuán poco se dieron cuenta que ellos, en su gozo y alegría de corazón, meramente cumplían los ritos y ceremonias de un tipo o sombra marcesibles que un día cedería su puesto a la manifiesta gloria de Dios en la Iglesia de Jesucristo, y especialmente en la Iglesia de esta gran hora en que vivimos.

La fiesta substitutiva de Jeroboam

Siempre tengamos cuidado con la contrahechura. La gloria de Dios no va a ser revelada sin que el mundo religioso apóstata trate de reproducir la misma cosa en el poder de la carne. Especialmente ahora en este día, con los poderes de las tinieblas reuniendo sus fuerzas y sacando sus armas secretas, los santos van a hallarlo más y más difícil discernir lo verdadero de lo espurio. No bastará que veamos señales y prodigios y milagros hechos en el nombre de Cristo; porque Satanás va a dar poder a sus emisarios de luz para hacer todos los milagros que la Iglesia haga. Janes y Jambres obraron jun-

tos con Aarón, haciendo señal por señal, y milagro por milagro. Pero no seguirá así. En su debido tiempo su insensatez será manifiesta, así como la sabiduría de la Iglesia será manifiesta. Llegará el tiempo cuando la vara de Aarón devorará las varas de los magos, y su poder será quebrado. Por eso, *en esta hora de prueba y zanjeo para la Iglesia, cuando lo verdadero y lo espurio van a obrar lado a lado, estemos alertas para descubrir lo falso y discernir lo verdadero.* Sólo el andar en obediencia, fe y consagración, libertará al hijo de Dios de la obra engañadora de Satanás. Discierne el Cuerpo del Señor. Reconoce los ministerios que Él establece en el Cuerpo. Por sus frutos les conoceréis. No por sus milagros, o por sus señales, o por sus prodigios; sino por sus frutos.

Y así es muy evidente, aun en esta hora del Cuerpo de Cristo, que Jeroboam va a tratar de producir una contrahechura de lo verdadero. Cuando la gente tiene hambre de Dios y puede ver el movimiento del Espíritu de Dios, el adversario siempre trata de reproducir lo que la gente está buscando para poder aislarles de la Verdad. Si hay sanidades, Jeroboam sana. Si hay una manifestación del Espíritu, Jeroboam tendrá algo semejante. Si hay lenguas en el Espíritu, Jeroboam hablará en lenguas. Si hay profecía, el cantar en el Espíritu, imposición de manos para los dones, milagros, palabras de ciencia, de sabiduría o cualquier otra manifestación de lo sobrenatural que Dios tiene preparado para los santos, entonces, Jeroboam hará todo en su poder para reproducir estas mismas manifestaciones en su reino. Y a menos que la gente tenga discernimiento espiritual, serán engañados.

Esto es lo que sucedió. Por causa de la desobediencia de Salomón, Dios decretó que su reino fuera dispersado. De manera que a Jeroboam le fueron dadas diez tribus de Israel para su reino, y a Roboam le fueron dadas las otras dos tribus. Jeroboam, pues, iba a ser rey de

Israel; y Roboam rey de Judá. Pero Jeroboam tuvo una gran desventaja, porque Jerusalén estuvo en el reino de Roboam. ¿Y qué pasaría si Israel subiera a la ciudad santa a adorar a Dios? Así razonó Jeroboam. Estaba en peligro de perder su reino si el pueblo continuara subiendo a Jerusalén para sacrificar al Señor y celebrar las Fiestas. Y se nos dice que él tuvo consejo, e

“...hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Harto habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto” (1 Reyes 12:28).

¡Y el pueblo lo creyó! De manera que se fueron a Bet-el y Dan a adorar donde estaban los dos becerros. Pues, Bet-el quiere decir: *Casa de Dios*, y Dan significa: *Juez*.

Hemos mostrado cómo el número dos significa el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo en Su pueblo. Y así Jeroboam hizo dos becerros. ¡Bet-el la Casa de Dios, y Dan el Juez! ¡Una verdadera contrahechura del Cuerpo de Cristo, y los ministerios en ese Cuerpo! Dan estará allí para juzgar; habrá apóstoles, profetas, pastores y maestros. Y al parecer será el Cuerpo de Cristo. Fue en Bet-el, te acordarás, que Dios apareció a Jacob cuando él huyó de la presencia de su hermano Esaú, y mientras que dormía vio las huestes angélicas ascendiendo y descendiendo por la escalera. Ya hemos mostrado cómo tipifica la plenitud del Hijo del Hombre en Su Cuerpo. Y Jacob se despertó en temor y clamó:

“...¡Cuán espantoso es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Génesis 28:17).

¡Pero ahora en la misma casa de Dios un becerro de oro es adorado como el Dios de Israel!

Ni se detendrá allí Jeroboam. Los santos de Dios en esta hora presente tienen hambre, muchísima hambre

de las cosas de Dios y de la restauración de las Fiestas del Señor. Y así Jeroboam proveerá una Fiesta de los Tabernáculos para ellos también.

“Entonces instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, a los quince del mes, conforme a la solemnidad que se celebraba en Judá... Sacrificó pues sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón...” (1 Reyes 12:32-33).

Estas son verdades tristes, y sin embargo, tan genuinamente aplicables en nuestros días. Y la razón por todo el sistema idólatra fue sencillamente ésta: Jeroboam no tuvo lo verdadero, y él quiso mantener su reino, de modo que tuvo que proveer un sustituto. Los becerros de oro que él hizo, tenían el propósito de mantener la unidad de su reino, y de impedir que su gente subiera a Jerusalén para celebrar las verdaderas Fiestas del Señor. Y esto fue causa de pecado... a los hijos de Israel. Pero el juicio de Dios estuvo sobre eso. Dijo el Señor,

“Ellos reinaron, mas no por mí; hicieron señorío, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados. Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; se encendió mi enojo contra ellos...” (Oseas 8:4-5).

¿Puedes ver, pues, cuán sutilmente el enemigo obra y cuán fácil va a ser para los creyentes enredarse en un sistema idólatra y no darse cuenta? Nota esto: que el esfuerzo de Jeroboam de reproducir lo verdadero según los deseos de su propio corazón, produjo nada más que un sistema de culto idólatra. Él siguió el modelo estrechamente, pero perdió la verdadera Fiesta. La suya era en el octavo mes; la verdadera Fiesta de los Tabernáculos era en el séptimo. Así será en nuestro día. Cualquier esfuerzo para reproducir el verdadero movimiento del Espíritu de Dios para mantener y sostener un sistema institucional o denominacional moribundo, eventualmente conducirá a la idolatría.

Está cerca el día de juicio, y el juicio debe comenzar por la Casa de Dios. Este sistema eclesiástico idólatra es sentenciado a muerte. La palabra de profecía ha salido contra el altar de Jeroboam:

“...Altar, altar, así dijo el SEÑOR: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso; y sobre ti quemarán huesos de hombres”
(1 Reyes 13:2).

La vara de Aarón todavía devorará las varas de los magos en el Día de la Manifestación de Cristo; y la escoria será consumida del oro y de la plata en la casa de Leví.

“...Y luego vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis... Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán al SEÑOR Presente con justicia”
(Malaquías 3:1, 3).

¡Él viene a Su templo! Esto es, a la Iglesia del Dios viviente.

“...Porque vosotros sois el templo del Dios Viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos...” (2 Corintios 6:16).

Con sabiduría será edificada la Iglesia

Cuando el pueblo de Dios ridiculiza estas grandes verdades acerca de reedificar el santo Templo de Dios, y la perfección de los santos en un cuerpo vital y unido, tal ridiculez no es contra los santos, sino contra Dios mismo. Sabemos que el pueblo de Dios no se da cuenta de esto, pero esto es precisamente lo que están haciendo. No están ridiculizando a los hombres, sino a Dios, quien ha hablado y declarado Su propósito. Y no están mofándose de necios, mas se mofan de la sabiduría de Dios. ¿Por qué se juzga cosa increíble que un Dios de Sabidu-

ría haga todas estas cosas y más? ¿No fue con Sabiduría que Dios afirmó los cielos y fundó la tierra? (Proverbios 3:19). ¿Y no es Sabiduría el don de Dios, que los necios pueden recibir sólo al pedírsela a Dios con fe? (Santiago 1:5). Y además, ¿no es siempre locura para el hombre la Sabiduría de Dios? (1 Corintios 1:20-25). No seamos, pues, culpables de acusar a Dios de locura. ¿Qué invento del hombre o del diablo podrá resistir la Sabiduría de Dios y prevalecer?

Tanto la Iglesia como el mundo van a confundirse y asombrarse cuando se restaure la Sabiduría de Dios a la Iglesia en gran poder. Nada podrá resistir la sabiduría del Todopoderoso. Y eso es exactamente como el Reino de Salomón llegó a ser tan próspero y poderoso, por causa de la sabiduría que él recibió de Dios. Ahora, si esto es cierto respecto al reino natural de Salomón, ¿cuánto más será cierto respecto al Reino espiritual de Cristo? Porque la sabiduría que Dios tiene preparada para sus hijos excederá en brillantez y sobrepasará mucho la sabiduría de Salomón. No tropecemos en la interpretación comúnmente aceptada, pero falsa, de 1 Reyes 3:12:

“He aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.”

De 2 Crónicas 1:12 es evidente que Dios se refería a los reyes de Israel, sus predecesores y sus sucesores, y es cierto que la sabiduría de Salomón sobrepasó mucho la de cualquier rey que reinó en Israel antes o después:

“Sabiduría y ciencia te es dada; y también te daré riquezas, hacienda y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti, ni después de ti habrá tal.”

Pero Jesús dijo,

“Más que Salomón en este lugar.”

Y este *más que Salomón* va a revelarse a Su pueblo, a fin que el despliegue de sabiduría en el pueblo de Dios exceda mucho todo lo que hayamos pensado ser posible. Dice Pablo:

“Para que la multiforme sabiduría de Dios, sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos” (Efesios 3:10).

La multiforme, o literalmente La Sabiduría de Dios de muchas facetas. La sabiduría de Salomón fue exhibida delante de todos los grandes reyes de la tierra; de modo que vinieron de todas partes para oír y ver la sabiduría que él tuvo. Pero esta Sabiduría, esta multiforme sabiduría de Dios, de muchas facetas, va a ser exhibida no solamente delante de gobernadores terrenales, sino delante de los principados y las potestades de los Lugares Celestiales.

Con razón Salomón nos dice:

“Con sabiduría se edificará la casa, y con inteligencia (prudencia) se afirmará” (Proverbios 24:3).

Así será con la Casa de Dios. Se edificará, se afirmará, con sabiduría, esto es, la multiforme Sabiduría de Dios. No hubo más espíritu en la Reina de Sabá al ver la gloria del reino de Salomón, y aunque ella había oído de su fama, confesó,

“...He aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha...” (2 Crónicas 9:6).

Pero he aquí, más que Salomón habita en medio del pueblo de Dios. ¿Y no excederá Su Gloria la fama de todo lo que hemos oído o leído, aun de las Escrituras? ¿Y no se afirmará Su Reino, aun hasta lo último de la tierra?

¿Está engañando Dios a los santos?

¡De ninguna manera! ¿Ha hablado, y no lo hará? ¿Ha prometido y no lo llevará a cabo? ¿No dijo de veras acerca del Espíritu Santo, que fue dado para escudriñar lo profundo de Dios, aun las cosas que no han subido en el corazón del hombre? ¿No será contestada la oración del Hijo de Dios? ¿Y fueron habladas falsamente Sus palabras cuando declaró: *la gloria que me diste, yo les he dado*? ¿Se permitirá que el primer Adán, quien trajo desolación y caos al mundo, viva casi mil años, y se tendría por blasfemos y fanáticos a los hijos del Postrer Adán, al predicar Salud Divina y Vida Divina? ¿Procurarán hombres como Enoc y Elías apropiarse de la traslación por fe, y serán malditos los hermanos de Cristo por disfrutar una esperanza igual? ¿Se tendrá Dios Omnisciente a sí mismo por necio según Su Hijo amado, por no sentarse primero y calcular los gastos, a ver si puede poner un fundamento para un Templo glorioso, sin poder acabarlo, mientras que burladores y transeúntes ridiculizan Sus endebles planos arquitectónicos?

¿Continuarán prevaleciendo las puertas del Hades contra la Iglesia de Jesucristo? ¿Se dará por vencido el gran Labrador y meterá su Hoz antes que esté maduro el grano y completamente formado en la espiga? ¿Mostrará Él la impaciencia de Su Espíritu por cortar el grano antes que reciba la lluvia temprana y tardía? ¿Impartirá dones del Espíritu a Su pueblo y constituirá los ministros de Cristo en la Iglesia para la perfección de los santos, y después los arrebatará antes que lleguen a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo? ¿Servirá buen vino en el principio de la fiesta, y reservará la mezcla diluida para el fin? ¿Hará, un Dios de sabiduría, en el desarrollo del drama más grande de las edades, un espectáculo de los santos delante de ángeles y hombres, y culminarán los Apóstoles con el error trágico del Mo-

dermismo y apostasía actual? ¿Degenerará en la sabiduría que es terrenal, sensual, y diabólica, la Sabiduría, la multiforme Sabiduría de Dios en la Iglesia, la que Dios destinó para que fuera desplegada ahora mismo a los principados y potestades? ¿Continuarán los demonios y huestes de maldad teniendo mano libre mientras que trafiquen con los cuerpos y mentes del pueblo de Dios? ¿No se levantará Dios en venganza a favor de Sus escogidos? ¿No tiene interés Dios en vindicar Su Gran Nombre mientras que las naciones se amotinan contra la autoridad del Rey de Sion, y hacen desolación de Su herencia? ¿Cederá su puesto la creciente gloria del Nuevo Pacto, a la gloria pasajera y marcesible de la ley? ¿O excederá la ministración del poder de Dios en la gloria pasajera del día de Moisés a la ministración del poder de Dios en este día? ¿No restaurará Dios los años que comió la oruga, el saltón y la langosta?

¿Y no será mayor que la primera, la gloria postrera de esta casa, dice El Señor de los ejércitos? ¿Gemirá a una, estará con dolores de parto toda la creación, aun los mismos hijos de Dios, por la manifestación de los hijos de Dios, y todo sin efecto, ni propósito? ¿Y si Sion está de parto, no dará a luz? ¿O estarán a punto de nacer los hijos, y Dios impedirá el nacimiento? ¡No! ¡Mil veces no! Los Hijos de Dios todavía serán manifestados en esta gran hora de pesar y dolor de la Iglesia; y exhibirá delante de esta generación mala y perversa la manifiesta gloria de Dios en una manera hasta aquí no revelada ni aun pensada. Las oraciones de pesar y amargura y dolor a través de este largo viaje en el desierto por parte de la Iglesia desde Pentecostés hasta ahora, han sido envasadas en las copas celestiales, y pronto serán derramadas sobre la tierra en grandes eventos que conmoverán el Cielo, destronando los poderes de las tinieblas y de Satanás, y estableciendo al vencedor en autoridad en el monte de Sion.

CAPÍTULO 12



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE LA RESTAURACIÓN

Como hemos considerado el significado espiritual de la gloria, el poder, y la sabiduría del reino de Salomón, así ahora consideremos el significado espiritual de los días de la restauración, después de la cautividad. Ambos templos y ambos períodos de la historia son aplicables a nuestro día, el día de Salomón hablando de la gloria, el poder, y la sabiduría de la Iglesia; y los días de la Restauración mostrando de qué manera la gloria perdida ha de ser restaurada.

En cuanto a los días de la Restauración, nos será de interés y provecho especial considerar cuidadosamente los libros de Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías, porque estos cuatro libros tratan especialmente del regreso del remanente a Jerusalén, después de la cautividad, y sus esfuerzos para restaurar los muros, el templo y orden del culto religioso. Esdras era sacerdote; Nehemías era gobernador de Jerusalén; y Hageo y Zacarías eran

profetas del Señor quienes alentaron a los edificadores en las grandes tareas que tuvieron por delante.

La primera fiesta de los tabernáculos después de la cautividad

El remanente que había regresado de Babilonia a Jerusalén estuvo resuelto a restaurar todas las cosas conforme al modelo original. Así que, celebraba las Fiestas del Señor en su debido tiempo. Celebraron asimismo la fiesta solemne de los Tabernáculos, como está escrito, y ofrecieron los holocaustos según la ordenanza de cada día (Esdras 3:4). No se pudo celebrar la Fiesta en plenitud, porque aún no habían colocado los cimientos de la casa del Señor, pero celebraron el modelo lo mejor posible, y Dios honró su fe. Y ahora cuando los primeros rayos de esta gloriosa Fiesta empiezan a aparecer en el horizonte oriental, tenemos toda razón de regocijarnos, sabiendo que han llegado los días de la restauración, y poco a poco podemos ver cómo se desarrolla el modelo delante de nuestros ojos.

El pueblo se junta como un solo hombre

“Y llegado el mes séptimo, y ya los hijos de Israel en las ciudades, se juntó el pueblo como un varón en Jerusalén”
(Esdras 3:1).

Esta, por supuesto, es la verdad fundamental de todo este avivamiento que Dios ha dado a las Iglesias, y una de las primeras revelaciones que apareció; que Dios ahora en este tiempo juntaría a Su pueblo para formar un cuerpo. Al principio, se esperaba que los creyentes en todas partes se asieran de la visión, y que dentro de poco todo el Cuerpo de santos llegaran a ser un organismo vital, vivo, unidos juntamente en los lazos del Espíritu para un propósito común. Pero es aparente que sólo un remanente está volviendo a Jerusalén. La vasta mayoría

está contenta con quedarse en Babilonia porque ellos han crecido en ese estado, y nada saben de la gloria de Dios que una vez reposó poderosamente sobre el Templo de Dios. Son bastante prósperos, y la aventura que unos pocos israelitas fanáticos han iniciado es completamente desesperante y fanática, y ellos no quieren ver nada de ella. ¡Imagina un pequeño grupo de israelitas, sin recursos naturales (porque era un pueblo cautivo) y quizá, poseyendo muy poca educación o capacidad para negocios o administración, aventurándose a una tierra que nunca habían visto, a una ciudad completamente yerma y desierta, y principiando a erigir un templo comparable al de Salomón! Así que la mayoría, la vasta mayoría, estuvo contenta en quedarse en Babilonia; sólo unos cincuenta mil entre los millones de Israel pensaban que valía la pena subir y comenzar a reconstruir el templo.

Sabemos que Dios tiene un propósito grande y eterno para todos Sus santos, y cuando su plan es revelado, nos gloriaremos en la sabiduría de Dios quien hace todas las cosas según el designio de su voluntad. Pero más y más evidente que el modelo del remanente de Israel que regresó a Jerusalén, es el modelo para esta hora. Y como en aquel entonces, así ahora, un grupo que realmente ha visto la visión de lo que Dios está haciendo, se ha reunido como un solo hombre. Es la visión del cuerpo de Cristo. Es la visión y la certidumbre que del polvo de Jerusalén tiene que levantarse una Ciudad Santa, una ciudad hermosa, y un templo no hecho de manos, una Iglesia gloriosa sin mancha ni arruga.

“Despiértate, despiértate, vístete tu fortaleza, oh Sion; vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más acontecerá, que venga en ti incircunciso, ni inmundo. Sacúdete del polvo, levántate, siéntate, Jerusalén...” (Isaías 52:1-2).

Todo este pasaje habla fuertemente de este día y hora

en que vivimos, cuando la gloria de Dios está para ser restaurada a la ciudad una vez santa de Dios, esto es, la Jerusalén celestial.

“¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente jubilarán; porque ojo a ojo verán, como torna el SEÑOR a traer a Sion. Cantad alabanzas, alegraos juntamente las soledades de Jerusalén; porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén” (versos 8 y 9).

Los cimientos del templo echados

“Y los albañiles del templo del SEÑOR echaron los cimientos; y pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas, con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabaran al SEÑOR...” (Esdras 3:10).

La primera Fiesta que fue celebrada, fue antes de haber echado los cimientos del templo. Por eso faltaba el verdadero significado de la Fiesta; pero prometió grandes cosas que vendrían cuando terminaran los días de la restauración. Eso fue en el primer año de su regreso de la cautividad. Ahora el segundo año había llegado, y Dios les había capacitado para colocar los cimientos del templo. Hubo gran regocijo, pues, en el campamento de Israel, al ver que Dios había prosperado su obra, que los cimientos fueron colocados, y que la obra iba adelante.

La alabanza de los músicos

“Y cantaban, alabando y confesando al SEÑOR, y decían: Porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo gritaba con gran grito, alabando al SEÑOR, porque la Casa del SEÑOR era acimentada” (Esdras 3:11).

No es sin propósito Divino, pues, que el ministerio del cántico y la música espiritual están siendo restaurados a la Iglesia. Realmente es la voz de profecía. Lee-mos, por lo tanto,

“Asimismo David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán, y de Jedutún, los cuales profetizaran con arpas, salterios, y címbalos...”

(1 Crónicas 25:1).

Sin duda hubo usualmente los cánticos proféticos acompañados de los instrumentos musicales; y juntamente formó esta gran orquesta y el coro profético. Y porque es la voz de profecía, por esta razón hay una obra de liberación efectuada cuando se canten los cánticos en el Espíritu, o cuando se toquen los instrumentos de música en el Espíritu. David, acuérdate, ahuyentó el espíritu malo de Saúl, mientras que tocaba el arpa. Es la voz de Dios; y es un ministerio, como fue en el caso de los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún. Asaf quiere decir: *Recogedor*; Hemán quiere decir: *Fiel*; y Jedutún quiere decir: *Coro de Alabanza*. ¡Qué descripción maravillosa de lo que generalmente se llama el Coro Celestial! ¡El Coro de Alabanza! Cantando por los que son Fieles en su ministerio; y para recoger a los santos en la unidad del Espíritu.

No nos es difícil, pues, entender por qué ha sido restaurada a la Iglesia el Coro de Alabanza. Se restaura el servicio del Templo. Los santos cantan por turno, eso es, alternadamente en profecía uno a otro, porque nuevamente se restaura el Templo del Señor.

¿Por qué el regocijo?

“...Y todo el pueblo gritaba con gran grito, alabando al SEÑOR, porque la Casa del SEÑOR era acimentada” (Esdras 3:11).

La presente obra del Espíritu Santo de restablecer el Templo de Dios y su orden espiritual de culto, en efecto acaba de comenzar. Pero, podemos dar gracias a Dios, no obstante, que el modelo ha sido revelado, y que los cimientos han sido echados. Tal vez no es muy evidente

para algunos, porque recién se construye el edificio. No es nuestro propósito comprobar que se ha echado otra vez el fundamento de apóstoles y profetas. Ni es realmente la responsabilidad del ministro comprobar cualquier doctrina a ningún hombre. Su deber es ministrar el Pan de Vida a los hambrientos. Si lo pueden recibir, serán alimentados; si no, entonces tal vez podríamos administrar la leche espiritual no adulterada para que por ella crecieran, según la capacidad receptora de cada hombre y su estatura en Cristo. Que Dios nos ayude así a ministrar palabras de vida. Y démonos cuenta que somos enviados a dar de comer a las ovejas de Cristo y alimentar a Su pueblo, y no a llenarles con doctrinas y teorías que no serán provechosas. Estas cosas, pues, están escritas sólo para los que pueden recibirlas, y no para ningún otro.

Nos damos cuenta, entonces, que quizá, hay muy, muy pocos que pueden discernir que el fundamento del templo se echa otra vez en este día. Y por supuesto es muy difícil ver un fundamento recién echado, porque usualmente es ocultado entre los moldes de concreto, los puntales, los montones de piedras quebradas y tablas que cubren el suelo. Pero, el Coro de Alabanza continúa exaltando al Señor, y los santos continúan cantando uno a otro en profecía, porque pueden ver que el fundamento ha sido puesto, y el templo comienza a tomar forma.

“Así que ya no sois extranjeros y advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesús, el Cristo” (Efesios 2:19-20).

“Y a unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles...” (1 Corintios 12:28).

El tiempo está cerca cuando Dios vindicará a los que son sus ministros, y les mostrará cuál es su lugar en este nuevo Templo. Porque estos ministerios no son por nombramiento humano ni por nombramiento propio, sino por nombramiento Divino. Hasta ahora tal vez no ha habido gran necesidad de dirigentes reconocidos. Hemos estado en el desierto; y realmente no se necesita un guía hasta que principie a viajar a través de territorio extraño. Pero esos días están a punto de terminar. Estamos en la orilla del Jordán. Delante de nosotros está una tierra buena, grande, una rica herencia en el Espíritu. Pero es un territorio extraño. Como en tiempos pasados, pues, Dios está estableciendo ministerios que mostrarán el camino al otro lado del Jordán; y el pueblo tiene que prepararse para seguir.

“Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por en medio del campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y los sacerdotes levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella” (Josué 3:2-3).

Este es un camino nuevo. No hemos pasado antes de ahora por este camino. Y con este nuevo camino, surgirán nuevos peligros, nuevos problemas, nuevas perplejidades. Días tan terribles están adelante, y tanta decepción será manifestada por el adversario, que los santos tienen que saber quiénes son los ministros de Dios para poder seguirlos a la buena tierra. Pablo dijo:

“Sed imitadores (seguidores) de mí, así como yo de Cristo”
(1 Corintios 11:1).

Oposición grande

Sería muy iluminador si pudiéramos tomar el tiempo para examinar en detalle la oposición que fue levantada contra el remanente fiel que trabajó en el

segundo templo; porque es un cuadro claro de lo que está sucediendo ahora, y de lo que todavía sucederá, mientras que este nuevo Templo empieza a levantarse en su gloria.

Primeramente hubo la oposición de la gente que moraba allí en la tierra. Su petición era:

“...Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscaremos a vuestro Dios...” (Esdras 4:2).

Pero Zorobabel discernió su verdadera naturaleza, y se negó a aceptar su ayuda. Sin duda él fue condenado por no cooperar con este gesto noble, y este deseo para comunión. Pero la acción de Zorobabel ciertamente fue confirmada en lo que ocurrió después; porque inmediatamente enviaron cartas al Rey de Persia, exigiendo que se les prohibiera a los edificadores seguir con su obra. Su argumento era uno muy moderno:

“Ahora, notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren fundados, no darán el tributo, impuesto, y rentas, y el catastro de los reyes será menoscabado” (Esdras 4:13).

Hay muchos reyes en la Iglesia de hoy, recaudando impuestos y rentas del pueblo, y la restauración de la Iglesia va a efectuar su caída. En primer lugar, nunca fueron ordenados de Dios. En segundo lugar, en vez de pastorear el rebaño, están esquilándolo. En tercer lugar, cuando la Iglesia se establece propiamente habrá ancianos locales en cada congregación para guiar el rebaño, y no habrá necesidad de un pastor que reside permanentemente. Cada ministro de Dios debe examinarse cuidadosamente a la luz de la controversia de Dios con los pastores de Israel, y hacer firme su vocación:

“...¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Los pastores no apacientan las ovejas? Coméis la

leche, y os vestís de la lana; la gruesa degolláis, no apacentáis las ovejas. No fortalecisteis las flacas, ni curasteis la enferma; no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia” (Ezequiel 34:2-4).

Parece que hay muy pocos pastores verdaderos y genuinos, quienes están dispuestos a poner sus vidas por las ovejas. ¡No es extraño, pues, que los pastores falsos no quieren ver el Templo de Dios restaurado, y las puertas colocadas! Sus ingresos serán perjudicados cuando suceda esto. Así que persuadieron a las autoridades en Persia a prohibir el progreso de la obra; y cesó la obra.

Los profetas alientan a los edificadores

Exactamente por cuánto tiempo cesó la obra en el templo, no lo sabemos. Y exactamente por cuánto tiempo va a ser impedida la obra en este Templo, no lo sabemos. Tal vez Dios en su misericordia hará una obra rápida. Sin embargo, a pesar de toda la oposición y los obstáculos, la obra continuará. ¿No ha levantado el Señor profetas para alentar a los edificadores, así como lo hizo con Israel? Con los edificadores, se nos dice, estuvieron los profetas de Dios que les ayudaban, alentándoles en su tarea (Esdras 5:2). ¿No es el propósito de la profecía hablar a los hombres palabras de edificación, y exhortación, y consolación? (1 Corintios 14:3). ¡Edificación! Es la obra de profecía edificar a los santos mientras trabajan en este santo Templo del Señor. La oposición continuará desde adentro como también desde afuera, pero los profetas de Dios están allí para exhortar y consolar a los santos en cada hora de prueba.

Otra vez hubo esfuerzos para impedir la obra, y se refirió el asunto a Darío, pero fue concedido el permiso, y la obra continuó. En realidad, él aun dio orden para

que madera, sal, vino y aceite fueran dados a los edificadores a fin de ayudarles en su tarea. Y así edificaban, profetizaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo (Esdras 6:14). Edificaron, pues, y terminaron.

La Restauración de los muros

Los libros de Esdras y Nehemías abarcan dos periodos de la restauración. Ni Esdras y Nehemías estaban presentes en la reedificación del templo, sino que vinieron años más tarde: Esdras vino a enseñar al pueblo la ley, y Nehemías a reedificar los muros y puertas de la Ciudad. Entonces, leemos que todos los que podían entender se juntaron como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, mientras que Esdras el sacerdote leyó de la Ley de Dios desde el alba hasta el mediodía. Este fue el primer día del séptimo mes, el mes de la Fiesta de los Tabernáculos (Véase Nehemías 8:1-3).

“Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y pusieron el entendimiento, y entendieron la escritura” (Nehemías 8:8).

Esta es la hora de revelación y entendimiento espiritual. El Espíritu está hablando a las Iglesias, pero sólo los que tienen oídos para oír, entenderán lo que es hablado. El hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, y solamente hombres cuya mente ha sido vivificada por el Espíritu podrán poner el sentido, por un lado, o entender la lectura, por otro. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.*

El pueblo en su lugar

“...Y el pueblo estaba en su lugar” (Nehemías 8:7).

Dios está colocando Sus ministerios en el Cuerpo según Le agrade, y ha llegado el tiempo cuando cada

hombre tendrá que conocer su lugar en el Cuerpo y servir al Señor en conformidad. Se han levantado ministerios con el propósito expreso de administrar dones del Espíritu mediante profecía y la imposición de manos, y en conformidad se exhortan a los santos a militar la buena milicia (1 Timoteo 1:18).

Nos damos cuenta, desde luego, que mucho daño ha sido hecho por los que tratan de administrar dones a otros mediante la profecía y la imposición de manos, cuando Dios no les ha autorizado a ejercitarse en este ministerio. Pero, la cizaña siempre tiene que crecer con el trigo hasta el tiempo de la cosecha. Si el hijo de Dios está andando en comunión íntima con el Señor, entonces, el Espíritu dará testimonio de la verdad de la profecía que es dada acerca de él. Y si no está andando en comunión íntima con Dios, entonces la profecía no significará nada para él; sino tal vez, para endurecer su corazón o llenarle de orgullo. Esto servirá como buena prueba. Si el orgullo se levanta en el corazón, no se puede confiar en la profecía, sea verdadera o falsa. Porque aun una profecía verdadera se somete a la prueba de la fe y la obediencia en la vida y en el ministerio de uno. Además, el propósito de la profecía es de establecer, edificar, consolar y exhortar; y si el candidato es dejado en un estado de confusión o agitación y duda, entonces, debe rechazar lo que se ha dicho acerca de él.

“...(Dios no es Dios de desorden, sino de paz)...” (1 Corintios 14:33).

Sólo mencionamos estas cosas porque sabemos que muchos tratan de ejercitarse en este ministerio de profecía, con la imposición de manos y Dios nunca les ha comisionado para esto. El ministerio es real y genuino, como todos pueden testificar que verdaderamente han entrado en las realidades de este movimiento del Espíritu. Pero tan seguro como el Sembrador planta buena

semilla, el enemigo está allí para sembrar cizaña, y los dos tienen que crecer juntamente hasta la cosecha.

Sin embargo, si el hijo de Dios que anhela conocer la voluntad de Dios y hacerla, no ha tenido la oportunidad de ser apartado por profecía y la imposición de manos, de ninguna manera tiene que desanimarse. Que continúe en las cosas que Dios ha puesto en su mano para hacer. Escoge la posición humilde y baja, y no puedes equivocarte. Ora, ayuna, intercede, muestra misericordia, da, ayuda al pueblo de Dios, haz todo lo que el Señor te capacite para hacer, en humildad y mansedumbre, y Dios honrará tus esfuerzos. Y a pesar de cualquier profecía que ha sido dada a cualquier hombre, la consagración total a Dios es la voluntad de Dios para ti, primera y principalmente.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas trasformaos por la renovación de vuestra alma, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2).

¡Esa es la voluntad de Dios para ti! *Toma la posición baja, y Dios te exaltará cuando sea tiempo y tú estés preparado para recibirlo. Es mucho mejor que te halle haciendo alguna tarea humilde, y el Señor te ascienda en honra, a que Él tenga que decir:*

“...Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a tener el lugar último” (Lucas 14:9).

Si se sigue este plan, Dios ciertamente dará dirección. Y en Su propio tiempo, cuando Él desee revelar tu ministerio en mayor plenitud mediante profecía y la imposición de manos, Sus siervos irán y serán guiados por el Espíritu a apartarte para la obra a la cual Dios te ha llamado.

Enviad porciones a los necesitados

“...Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen aparejado...” (Nehemías 8:10).

Al comenzar a amanecer sobre nosotros la Fiesta de los Tabernáculos, es más y más importante que los santos tengan algo que ministrar a sus compañeros en el Cuerpo. Ninguno debe presentarse delante del Señor con las manos vacías;

“Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición del SEÑOR tu Dios, que te hubiere dado” (Deuteronomio 16:17).

Esto nos hace recordar de manera especial las exhortaciones de Pablo a los Romanos y a los Corintios, sobre su ministerio en el Cuerpo de Cristo.

“De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada; si es profecía conforme a la medida de la fe; o ministerio, en servir; o el que enseña, en doctrina” (Romanos 12:6-7).

El ministerio entero de los varios miembros es de edificar el Cuerpo, y no para su propia complacencia.

“Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios” (1 Pedro 4:10).

Cuando los ministerios se desarrollan y el Cuerpo es edificado, entonces saldrán al mundo trayendo salud y alegría a los que están en tinieblas, hambre y sombra de muerte.

Perspectiva de la victoria y la prosperidad

“...Salid al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de pino, ramos de arrayán, ramos de palmas, y ramos de todo árbol

espeso, para hacer cabañas como está escrito" (Nehemías 8:15).

Sin duda todos estos árboles significan una cosa u otra. Pero hablando en términos generales representan la victoria, la prosperidad, el gozo, y el triunfo del pueblo de Dios. El olivo es fiel símbolo del Espíritu Santo. El aceite de oliva fue usado para hacer el aceite de la santa unción, para ungir al profeta, al sacerdote o al rey. Las ramas de palmeras, recordarás, fueron cortadas y tendidas en el camino del Rey quien vino triunfante a Jerusalén sentado sobre un pollino, entre el clamor del pueblo y de los niños. Hosanna, clamaron, *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* (Marcos 11:9). Y los santos que salen de la Gran Tribulación vestidos de ropas blancas tienen palmeras en las manos, mientras que voccean el cántico de victoria y adoran al Cordero que para ellos fue muerto.

Hay un gran día de regocijo en perspectiva para los santos cuando se celebre la Fiesta de los Tabernáculos. Pero tienen que dejar sus casas y reunirse en las calles de Jerusalén. Tienen que abandonar sus propios caminos, sus propios pensamientos, sus propios planes y deseos, y crucificar la carne para que la vida de Cristo y el gozo del Espíritu Santo sea su porción.

Qué espectáculo habrá presentado esta escena. Miles tras miles de humildes tabernáculos erigidos por las calles de Jerusalén, o sobre la azotea, o en los atrios del templo, o en los lugares abiertos de la ciudad; todos congregados juntamente con un propósito común en mente, con un corazón y un alma, para celebrar la Fiesta del Señor. El Tabernáculo no tenía muy buen aspecto, solamente una choza humilde y frágil.

Pablo dice:

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la

alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7).

La traducción por Weymouth de este pasaje es muy expresiva:

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro frágiles, para que se vea que la grandeza sobresaliente del poder es de Dios y no viene de nosotros.”

Otra vez, Pablo dice:

“...Por tanto, de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, para que habite en mí la potencia de Cristo” (2 Corintios 12:9).

Literalmente suplica, para que el poder de Dios tienda un Tabernáculo sobre mí... Es la manifestación de Cristo dentro de nosotros. Es la crucifixión de nuestra carne, a fin que se revele la misma vida de Cristo, en el poder del Espíritu Santo.

Oposición adentro y afuera

Nehemías da un relato de la oposición que fue formada contra ellos. Cuando empezaron la tremenda tarea, no hubo más que mofa. Uno dijo:

“...lo que ellos edifican, si subiere una zorra derribará su muro de piedra. (Nehemías 4:3).

Pero pronto su mofa se cambió en violencia. Se dieron cuenta que fue hecho gran progreso a pesar de sus tremendas dificultades, de modo que comenzaron a tener miedo y trataron de impedir la obra por fuerza de armas. Fue necesario, entonces, para los edificadores armarse con lanzas como también con herramientas; y edificaban con la espada ceñida a sus lomos (Nehemías 4:18).

Si buscamos restaurar los muros de Jerusalén, será

necesario en el futuro cercano vestiros de toda la armadura de Dios. La mofa se convertirá en violencia. Satanás pronto comenzará a emplear fuerza contra los santos en vez de insultos, porque se da cuenta que se está cumpliendo el plan de Dios, aun si la obra es lenta y no muy espectacular.

Luego, la carnalidad entró en medio del pueblo de Dios, y el hermano maltrató al hermano. Por causa de los tiempos difíciles, algunos eran obligados a empeñar sus terrenos y sus propiedades, y los ricos exigían interés a los pobres. *Y podemos estar seguros de esto, santos, que una de las mejores estrategias de Satanás contra el pueblo de Dios es causar contienda y división interna.* Si no puede vencer por ataque externo, muchas veces tiene mucho éxito al hacer caer en pecado a la congregación. Cuando Balaam no pudo maldecir a Israel (porque era el pueblo de Dios, y Dios cambió la maldición en bendición), entonces aconsejó a Balac a invitar al pueblo a un gran sacrificio de sus dioses, e Israel cayó en la trampa. Por consiguiente una gran plaga pasó rápidamente por toda la congregación (Números 25:1-2; 31:16).

Por fin, Sanbalat concibió otro complot contra Nehemías, tal vez el más sutil de todos. Si no pudiera conquistar por fuerza, ni por mofa, se haría amigo de Nehemías y de esa manera le traicionaría. Propondría una conferencia. Ven y reunámonos..., él sugirió. Pero Nehemías discernió el verdadero intento y propósito de la reunión propuesta y contestó que estaba demasiado ocupado (Nehemías 6:2-8). No teniendo éxito en eso, contrató un hombre para ir y persuadir a Nehemías a huir al templo para protección, declarando que algunos querían matarle. Pero Nehemías no tuvo parte en el sacerdocio, y se negó a pecar contra Dios de esta manera; y otra vez el complot fracasó. El ministerio de Nehemías era gobernar la tierra, no ministrar en el Templo.

Quizá, *la forma de ataque por Satanás con más éxito contra los santos, es implicarlos en alguna obra del Señor que no les toca hacer.* Parece ser una cosa tan inocente. Y tal vez la necesidad que surge casi exigirá que tú te sometieras y te encargaras de un ministerio al que Dios ni te ha capacitado, ni te ha llamado a hacer. Pero Dios conoce la necesidad, y Él tiene algunos quienes son capacitados para suplir esa necesidad. Que cada hombre ministre conforme a la capacidad que Dios da, y en el lugar que Dios tiene designado para él.

Cada hombre tuvo una obra para hacer

Nadie tiene que preocuparse indebidamente sobre su ministerio si sólo ministra conforme a la capacidad y al poder que Dios ha dado. Porque el ministerio que tú tienes es el que más te conviene, aquel para el cual Dios te ha dotado. *Si tú estás caminando con Dios, automáticamente estarás en tu ministerio.* Y el ministerio que tienes de Dios te ha constituido un administrador de Sus asuntos. Habiendo recibido un don de Dios, entonces, tenemos la obligación de ser buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Y como administrador de la Casa de Dios, solamente se requiere una cosa de ti, y esa es fidelidad (1 Corintios 4:2).

Tú no eres llamado a ser grande, o poderoso, o diestro, o a hacer grandes cosas, sino a ser fiel. Delante de Dios eso es verdadera grandeza y verdadero éxito. El soldado solitario vigilando algún sitio oscuro vital en el campo de batalla, aun si nunca ve acción, merece promoción tanto como el hombre en las primeras filas. Una cosa es cierta, el Día de Cristo va a revelar la fidelidad de cada hombre en edificar sobre el único fundamento, que es Jesucristo. Esto sabemos: el tribunal de Cristo revelará cualidad y no cantidad.

“...y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba”

(1 Corintios 3:13).

Y si es oro, plata, piedras preciosas, resistirá la prueba; y si es madera, heno, hojarasca, será quemada, dejando el edificador sin la corona de gloria, salvo como por fuego.

Así que todo israelita tuvo su obra para hacer. Algunos en la puerta de las ovejas, algunos en la puerta del pescado. Algunos en esta torre, y otros en aquella torre. Algunos en la fuente, algunos en el estanque, algunos en las gradas, algunos en las armerías, y otros en las casas de los sacerdotes. Pero todos trabajan juntos, conforme a su distinta capacidad y en su debido tiempo el muro fue terminado, y las defensas de la Ciudad fueron hechas seguras.

La profecía de Hageo

Ahora queremos volver al tiempo de la construcción del Templo mismo y considerar en mayor detalle el ministerio de los profetas especiales que fueron levantados para alentar a los edificadores. Hageo era uno.

Su primera tarea era hacer que el pueblo se diera cuenta que verdaderamente la hora había llegado para edificar la Casa de Dios. El problema sigue siendo el mismo hasta el día de hoy:

“...Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo para edificar la Casa del SEÑOR.”

Pero Dios dio a Hageo una palabra de sabiduría sencilla, y fue suficiente para poner fin a ese argumento.

... ¿Tenéis vosotros tiempo, vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta Casa está desierta? (Hageo 1:2,4).

Tienen sus iglesias cómodas; y por supuesto, iestá

bien! Tienen hermosas alfombras, tapicería, ventanas con vidrio de color y lindos muebles... hay bastante tiempo para eso. Pero no tienen tiempo para la restauración de la hermosa Casa de Dios, el Templo no hecho de manos, el Templo hecho de piedras vivas. ¿No es un hecho, un hecho solemne, que la belleza y gloria de la Iglesia de Cristo ha sido sacrificada a la belleza y refinamiento naturales de nuestros lugares de congregación?

El pueblo no tiene objeción alguna a esta extravagancia. Pero deja que un grupo de santos declare su intención de restaurar los muros de la Jerusalén celestial y de buscar el rostro de Dios para una restauración de poder y gloria y unidad apostólica en la congregación de los santos, y, ¡no hay tiempo para eso!

“Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos” (Hageo 1:7).

Y bien debería la Iglesia de Cristo meditar sobre sus caminos.

“Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que anda a jornal recibe su jornal en saco roto” (verso 6).

Parece algo misterioso y asunto de confusión cuando consideramos los modos de obrar de la Iglesia. Lee-mos de grandes avivamientos, de reuniones de sanidades en masa, de miles convirtiéndose o siendo llenos del Espíritu. Pero cuando venga la hora de la prueba, ¿dónde está toda esta gloria de la cual nos hemos jactado? ¿Cuántos realmente siguen mostrando evidencia de salvación cuando la campaña termina? ¿Cuántos retienen su sanidad cuando vuelven a su casa? ¿Cuántos permanecen llenos del Espíritu?

No estamos sugiriendo que estos grandes ministerios de Sanidad o del Evangelio no son genuinos. Habrá

lo falso, por supuesto; pero Dios ha levantado poderosos ministerios en el poder del Espíritu Santo para traer sanidad o salvación a las naciones; y mucho ha sido y está siendo efectuado en comparación a lo que hemos visto en el pasado. Pero poco, muy poco en comparación a lo que deben de producir estos ministerios. Esperábamos mucho; y entonces Dios sopla sobre nuestros esfuerzos en el gran aventador por el cual todos tenemos que pasar, ¿y dónde está el trigo? ¿No parece que ha desaparecido con la paja? y

“...¿Por qué? dijo el SEÑOR de los ejércitos. Por cuanto mi Casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa” (Hageo 1:9).

La inferencia es evidente, y la acusación contra el sectarismo es con voz no incierta. Si el Cuerpo de Cristo es traicionado por amor a vil ganancia, o por el interés personal de uno en esta secta o esa, entonces todas nuestras pretensiones jactanciosas de avivamiento y conversiones en gran masa, son vacías. ¿No es cierto, que la gente se junta para cooperar en algún esfuerzo en gran masa de avivamiento, y cuando todo se acaba, cada uno ... corre a su propia casa? Vuelven a su pequeña secta, y tratan de vigorizarla con los nuevos convertidos nacidos por el esfuerzo durante el avivamiento. Y Dios sopla sobre su obra por Su Espíritu que zarandea y prueba; y halláis poco. En consecuencia la sequía, se ve falta de poder espiritual y bendición; la ausencia de verdadera comunión con los santos o unidad del Espíritu; y la razón porque no hay lluvia tardía. Dios ha enviado la sequía, y por eso en Su palabra se detuvo de los cielos la lluvia.

Zorobabel encara la oposición

Zorobabel (quien fue encargado de la construcción del segundo templo) y Josué (quien era Sumo Sacerdo-

te), y el remanente del pueblo, obedecieron a la voz de Dios que fue hablada por el profeta, y vinieron y trabajaron en la Casa del Señor de los ejércitos (Hageo 1:14). Ya hemos considerado en detalle la historia de sus labores y sus problemas. Pero Dios estuvo con ellos. Zorobabel quiere decir: *sembrando en Babilonia*, y Josué es el Hebreo para Jesús.

¿No es verdad que todos hemos sido plantados en Babilonia, aquella ciudad grande, la ciudad de toda clase de abominación, religiosa y otras? Pero algunos han oído el llamado: *Salid de ella, pueblo mío*, y han sido trasplantados a otra tierra, la tierra de su verdadero llamamiento.

“Mas os habéis llegado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios viviente, Jerusalén la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a la Congregación de los Primogénitos que están tomados por lista en los cielos”
(Hebreos 12:22-23).

Hageo profetiza en el último día de la fiesta

Se cree que Hageo probablemente nació un día de Fiesta, porque su nombre significa: *“Fiesta del Señor.”* Sin embargo, un pasaje de escritura asombrosa en su profecía revela que Hageo pronunció una de las promesas selectas de la Iglesia en el último día de la Fiesta de los Tabernáculos. Por eso fue correctamente llamado Hageo, que significa: *Fiesta del Señor*. Uno podría preguntarse por qué las Escrituras entran en tanto detalle a veces, al darnos fechas y tiempos que nos parecen sin significado. Dios sin duda tiene un plan grande en todo eso, y cuando nuestros ojos están alumbrados a las riquezas de Su palabra, encontramos en ella muchas sorpresas deleitables. Así que leemos,

“En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino pala-

bra del SEÑOR por mano del profeta Hageo, diciendo..."

(Hageo 2:1).

¡El mes séptimo, a los veintiún días del mes! ¡En otras palabras, en el último día de la Fiesta de los Tabernáculos! Imagínate, qué ansiedad y angustia debían haber embargado al santo profeta del Señor mientras que miraba este segundo templo, lentamente levantándose del polvo, pero muy, muy incompleto, y lejos de ser un templo glorioso. Y ahora en este mismo día, el último día de la Fiesta, cuando la memoria de todo verdadero israelita naturalmente volvería a los días de la gloria y poder de Israel en los días del magnífico reino de Salomón, Hageo también estaría pensando en la tremenda y gran herencia que había perdido por causa de la cautividad.

La magnificencia del templo de Salomón fue completamente insuperable. No hay nada en los anales de la historia que se compare con ella, pasado o presente. ¿Cómo podría este débil remanente comenzar a erigir una construcción aun comparable a aquel templo maravilloso? ¡Cuán desalentadora debía de ser su obra mientras que contemplaba la gloria que ellos habían perdido! Pero en aquel mismo momento, en el último día de la Fiesta de los Tabernáculos, la palabra de profecía vino sobre él y clamó a Zorobabel y al remanente:

“¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta Casa en su primera gloria, y cual ahora la veis? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dijo el SEÑOR; esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote; y esfuérzate todo el pueblo de esta tierra, dijo el SEÑOR, y obrad; porque Yo estoy con vosotros, dijo el SEÑOR de los ejércitos. La palabra que concerté con vosotros en vuestra salida de Egipto, y mi Espíritu está en medio de vosotros; no temáis. Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Aun una vez yo haré tem-

blar los cielos y la tierra, y el mar y la tierra seca; y haré temblar a todos los gentiles, y vendrá el Deseado de todos los gentiles; y llenaré esta casa de gloria, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dijo el SEÑOR de los ejércitos. La gloria de esta Casa postrera será mayor que la de la primera, dijo el SEÑOR de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dijo el SEÑOR de los ejércitos” (Hageo 2:3-9).

Nota la repetición de la frase, dijo el Señor de los Ejércitos. Dios no quiere que nos equivoquemos en esto, que Dios ha hablado y no el hombre. Es cierto, nuestros débiles esfuerzos hacia la restauración no son nada en comparación con la gloria de la Iglesia primitiva, el Templo del Dios viviente erigido en los días apostólicos. Pero Dios ha prometido: *La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera...* Ni el templo de Zorobabel ni el Templo de Herodes podía compararse con el Templo de Salomón, ni con mucho. Pero Dios no hablaba de la casa terrenal; Él hablaba del Templo no hecho de manos, compuesto de piedras vivas. Y el Deseado de todas las naciones sería la Gloria de aquel Templo.

Así que Malaquías profetiza:

“...y luego vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis...” (Malaquías 3:1).

Todas las naciones aun la creación misma, esperan ansiosamente Su manifestación, esto es, la manifestación de los Hijos de Dios (Romanos 8:19). Ni serán defraudadas sus esperanzas.

¿Y cómo será manifestada esta gloria extraordinaria? Por el sacudimiento de los Cielos y la Tierra. Pablo cita este pasaje en Hebreos 12:26 y nos asegura que éste será cumplido en el Reino de los santos. Tratamos algo del sacudimiento de los cielos en un capítulo previo. Las mismas potestades invisibles de los cielos tendrán que

ser derribadas de sus tronos; y aun ahora comienzan a sentir el impacto de tremoles en el cielo a medida que los Hijos de Dios comienzan a levantar alas como águilas para tomar su autoridad en el Espíritu que Dios les ha dado.

Esfuérzate...esfuérzate...esfuérzate (cobrad ánimo)... es la triple profecía de consolación y aliento para los edificadores del Templo, el sacerdocio, y el remanente. Porque en la palabra de profecía se impartirán poder y fuerza a los edificadores, capacitándoles para usar las herramientas de sus ministerios en una mano, y pelear con la Espada del Espíritu en la otra. Con semejantes palabras de aliento, y con semejante propósito en mente, el apóstol Pablo exhorta a los santos:

“Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del siglo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos” (Efesios 6:10-12).

Es esta la lucha contra las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales que hará que los mismos cielos se conmuevan y Satanás y sus huestes entreguen su reino en las manos de los Hijos de Dios. Todas las cosas movibles temblarán y caerán delante de los Hijos de Dios. Y entonces hasta los mismos Cielos ellos ascenderán, primeramente en el Espíritu, para tomar posesión del reino desocupado al echar fuera a Satanás y a sus huestes malignas. Entonces estarán en una posición para administrar paz, vida y bendición a una Iglesia y a un mundo que están en servidumbre y bajo opresión.

La profecía de Zacarías (Véase Zacarías 4)

Zacarías también profetizó palabras de aliento a Zorobabel y al remanente que trabajaban en el templo. ¿De qué manera alentará el Señor a los edificadores en la tarea colosal que estuvo delante de ellos? Pues, el Señor le daría al profeta una visión que explicaría los medios de su éxito. ¡Cuán impotentes eran! ¿Cómo podría el Señor alentarles? Así que Zacarías miró, ¿y qué vio? ¿Montones de piedra, madera y mortero? ¿Inmensos batallones de obreros marchando de Babilonia para ayudarles? ¿Grandes máquinas para ayudar en su tarea aparentemente imposible? ¡Oh, no! Pero miró, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima...y junto a él dos olivos vertiendo su aceite en el candelabro. Zacarías mismo no entendió su significado; de modo que Dios le dio la interpretación.

“...Esta es Palabra del SEÑOR a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo el SEÑOR de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte delante de Zorobabel? Serás reducido a llanura. El sacará la primera piedra con aclamaciones de Gracia, gracia a ella” (Zacarías 4:6-7).

¿Habrán algo difícil para el Señor? Por mi Espíritu, dice el Señor, y así será. Y ahora notemos esta gran palabra de aliento, que Dios aun ahora habla a los edificadores de este Templo vivo:

“Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta Casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me envió a vosotros. ¿Porque ¿quién ha menospreciado el día de los pequeños comienzos?...” (Zacarías 4:9-10).

Hijo de Dios, acuérdate de estas palabras; Dios ha dado Su Palabra que será construido este Templo. Nunca perdamos esa visión.

Pero todavía Zacarías estaba perplejo; ¿Qué significaban estos dos olivos que vio vertiendo su aceite como oro en el candelabro? Y el ángel contestó:

“...Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Señor de toda la tierra” (Zacarías 4:14).

Literalmente, ¡Estos son los dos hijos de aceite!... ¡Hijos de la unción! Es la compañía de Moisés-Elías, como hemos de descubrir en el siguiente capítulo. Es la compañía de vencedores que saldrán en el Día del Señor obrando toda clase de señales y prodigios y milagros en el Nombre del Señor; y nada les podrá resistir.

Por mi Espíritu, dice el Señor. Esta es una obra del Espíritu de Dios. El aceite del Espíritu fluyendo a través de ellos: Ese es el secreto de su poder.

CAPÍTULO 13



TABERNÁCULOS, LA FIESTA DE SU MANIFESTACIÓN

Mencionamos en la primera parte del libro cómo la celebración de las Fiestas naturales sirvió para ilustrar su aplicación espiritual a la Iglesia. Así que cuando la Fiesta fue celebrada en la dedicación del templo de Salomón tenemos un tipo y un modelo de la Gloria de la Iglesia, y cuando la Fiesta fue celebrada en los días del templo de Zorobabel, tenemos un tipo de la restauración de la Iglesia a su primera Gloria. Ahora, llegamos a la ocasión en que la Fiesta fue celebrada en el tiempo de Cristo.

Acordémonos que en el plan de Dios la Pascua de Israel fue la ocasión que Dios escogió para que Cristo mismo muriera como el verdadero Cordero Pascual. Y otra vez, en aquel gran día de Pentecostés, cuando Judíos devotos se habían reunido de todas partes del Im-

perio Romano para celebrar la Fiesta, allí fue que Dios derramó del Espíritu Santo sobre Sus discípulos, cumpliendo así el viejo Pentecostés y estableciendo el nuevo. Es, pues, con gran significado que leemos estas palabras:

“Y estaba cerca la Fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos. Y le dijeron sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que tus discípulos también vean las obras que haces” (Juan 7:2-3).

Sin embargo, el Señor se quedó donde estaba hasta que Sus hermanos se fueron a la Fiesta; y después subió no manifiestamente sino como en cubierto (verso 10). Sin duda el Señor intencionalmente visitó la Fiesta de los judíos en secreto, a modo de ilustrar una gran verdad a la Iglesia, la verdad de Su manifestación.

La Vida de Resurrección para nosotros

Es indiscutible que un día,

“...el mismo Señor con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...” (1 Tesalonicenses 4:16).

Y los santos serán arrebatados para estar con Él para siempre. Y otra vez,

“En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción; mas nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52).

Esta es la victoria final para la Iglesia, cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad. Esta es la consumación del último evento grande y victorioso de la Iglesia, porque entonces *“sorbida es la muerte con victoria,”* y el *“postrer enemigo,”* esto es la Muerte, será destruido (1 Corintios 15:26,54).

Estamos seguros de esto, no obstante, que la Iglesia está siendo despojada de su gloria al no saber que hay un arrebatamiento para ella ahora mismo mientras que espera el arrebatamiento, y hay resurrección ahora mismo mientras que esperamos la Resurrección. No cabe ninguna duda que Dios guarda muchos secretos para la revelación futura sobre el orden de eventos y la naturaleza de la Resurrección. Pero en esto nos confiamos; antes que suceda este anhelado arrebatamiento o resurrección, ha de levantarse un grupo de vencedores que se apropiarán ahora mismo su herencia de la Vida de la Resurrección en Jesucristo. Dios ha sentado a Su Hijo Unigénito a Su diestra en los lugares celestiales entretanto que todos sus enemigos hayan sido puestos por estrado de Sus pies (Salmo 110:1; 1 Corintios 15:25-26).

Allí se quedará, en obediencia a la Palabra del Padre, hasta que se levante un pueblo que entre y posea su herencia en el Espíritu, y conquiste todas las fuerzas opositoras del mundo, la carne, y el diablo. No inferimos que los santos andarán en cuerpos glorificados. Pero estamos hablando de los santos extendiéndose y apropiándose aquí mismo en sus templos terrenales de la misma Vida de Cristo; de entrar en su herencia en el Espíritu, de participar en el Sacerdocio y Reino de Melquisedec, y de vivir la misma vida sin mancha del Hijo de Dios, en virtud de Su presencia permanente adentro.

Recordemos que Dios se sujeta a Su Palabra y Su juramento, pero no a las dispensaciones, ni al procedimiento general de la historia, ni tampoco a las ideas de los hombres. *“Está establecido a los hombres que mueran una vez...”,* eso es bien cierto; pero aunque la muerte es muy general, Dios traspuso a Enoc para no ver muerte cuando este hombre santo tuvo testimonio de haberle agradado (Hebreos 11:5). Ni le impidió a Dios arrebatarse a Elías al Cielo en un torbellino, cuando Él lo quiso hacer

(2 Reyes 2:11). Ni le impediría al Señor extender la vida de Juan el Amado por dos mil años, si así lo deseara. No era asunto de Pedro, ni de nosotros, ni era contrario a la Palabra de Dios, si el Señor así quisiera que él quedara (Juan 21:22). Jesús ha prometido que levantará en el día postrero a todos los que creyeran en Su nombre (Juan 6:40). Eso es indiscutible. Pero eso no le impidió resucitar a Lázaro, aun durante su ministerio terrenal (Juan 11:44). Ni le impidió a Moisés levantarse de la muerte prematuramente, como habrá sucedido según Judas 9. Ni impidió que los sepulcros se abrieran cuando Cristo murió en la Cruz, y que los cuerpos de los santos resucitaran, se levantaran y salieran de los sepulcros y entrarán en la santa ciudad y aparecieran a muchos (Mateo 27:52-53).

Dios puede resucitar a los que Él quiera en el tiempo que Él escoga; para impartir Vida Divina a quienquiera que Él desee, cuando uno cree por ella; y para trasponer a cualquiera que tenga fe por ello. No discutamos con el buen padre de familia de la Casa; ¿no puede hacer como Él quiere con los Suyos? Si hemos negociado con Dios para una resurrección en el Día postrero; ¿hemos de tener envidia si Dios en su misericordia y su amor imparte Su vida de resurrección a algunos antes del día postrero?

Jesucristo, la Resurrección y la Vida

Uno de los hechos más gloriosos de las Escrituras, creemos es éste: que la Resurrección y la Vida no es meramente un evento histórico, que sucederá en el futuro lejano, sino la Resurrección y la Vida es una Persona, el Señor Jesucristo, quien mora en nuestros corazones. Cuánto suspiró Él por María y Marta al lado del sepulcro de Lázaro, y trató de inspirar fe en su corazón para creer en Él. Pero ellos insistían, como la vasta mayoría de creyentes ahora, en creer hechos acerca de Él y acerca de Dios en vez de creer en Él. *Yo sé que resucitará en la*

resurrección... *Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios...* Pero todo el tiempo Él deseaba que ellas creyeran que Él era el Yo Soy, la respuesta de su necesidad inmediata. ¿Una resurrección histórica? Por supuesto que creían. ¿Cristo el Mesías? Desde luego creían eso. Pero esta clase de fe no es suficiente para llevarlo a uno a la plenitud de un hijo de Dios, y a una verdadera apropiación de Vida Divina aquí y ahora. Confesaron su fe en el hecho que Lázaro sí resucitaría en la resurrección en el postrer día. Pero Jesús respondió: *Yo soy la Resurrección y la Vida....* Resurrección y Vida, entonces, no son meramente atributos de la resurrección, y eventos que han de suceder en el arrebatamiento. Pero la Resurrección y la Vida son otorgadas a los Hijos de Dios aquí y ahora.

“YO SOY la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

Ese era el caso de Lázaro, ¿no es cierto? ¿Y no vivía, porque murió creyendo en Cristo? Y después el Señor sigue:

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26).

Es cierto que no le creemos. Oh, en teoría es posible que lo creamos; pero ninguno de nosotros lo ha creído experimentalmente, o Vida Divina surgiría a través de nuestro ser. Pero la promesa está allí, sin embargo, aunque todos no la creamos. Que Dios sea veraz, y todo hombre mentiroso. Por la fe todo es y será posible. Las dispensaciones mismas son sólo barreras y obstáculos débiles si hombres de fe son capacitados por el Espíritu para extenderse y saltar sobre ellos. Enoc lo hizo. También Elías. Y también los Hijos de Dios lo harán. La Palabra de fe agarrará su corazón y ellos se extenderán y se apropiarán de la Resurrección y la Vida aún ahora en esta vida. Si no lo hace, Cristo nunca volverá a la tierra. Porque Dios ha dicho,

“...siéntate a mi diestra, entretanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmo 110:1).

¡Y el postrer enemigo es la Muerte!

La venida del Señor

Ha habido un malentendido general de la Palabra de Dios a través de la Cristiandad acerca de la verdad de la venida del Señor; porque es evidente mientras que consideremos todas las Escrituras sobre el tema, que la venida del Señor es una visitación espiritual en medio de Su pueblo, como también una visitación literal y corporal. Santiago, por lo tanto, une la dádiva de la lluvia tardía con la venida del Señor:

“*Pues, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Sed también vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca*” (Santiago 5:7-8).

Nota en este pasaje cómo la verdad sobre la lluvia tardía es intercalada entre estas dos declaraciones sobre la venida del Señor.

La palabra generalmente traducida venida, en el Nuevo Testamento, es *parousia*, que significa: *presencia*, o *el estar junto a*. Es empleada, pues, de la venida de hombres en la carne, como también de la venida de Cristo. Que la palabra significa presencia más que el acto de la llegada de uno, es evidente de 2 Pedro 1:16-17. En este pasaje Pedro describe la visitación gloriosa de Dios en el monte de la transfiguración, como la venida, la *parousia*, la presencia de Cristo. Cristo ya había venido en carne; los cuatro hombres habían caminado juntos a la cumbre del monte; pero aquí hay una venida del Señor antes desconocida. Así que él dice:

“Porque nosotros no os hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor, Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Porque él había recibido de Dios el Padre honra y gloria, cuando una tal voz fue a él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado” (2 Pedro 1:16-17).

Nota cómo el apóstol une el poder y la venida de Cristo con la gloria de Dios que apareció en la hora de la transfiguración de Cristo. El Señor mismo explica que en realidad, esta visitación de la Gloria fue el mismo Reino de Dios. En cada una de las tres narraciones donde se registra la escena, la historia es precedida con la observación:

“Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el Reino de Dios” (Lucas 9:27).

Mateo lo describe como el Hijo del hombre viniendo en su Reino (Mateo 16:28). Marcos hace referencia a ellos como el Reino de Dios venido con poder, el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo.

La Compañía de Moisés-Elías

Toda la escena de la transfiguración es un hermoso cuadro del poder y la venida del Señor en medio de Su pueblo en esta hora gloriosa, para crear el ministerio de Moisés-Elías. Moisés y Elías, porque este es el día y la hora cuando el antiguo tiene que ceder al nuevo, cuando la muerte será sorbida en la vida, cuando la Ley tendrá que cumplirse en la Gracia. Así que Moisés tipifica el antiguo orden de la Ley y de la muerte. Elías habla del nuevo orden, de la gracia y de la vida. Esta es la hora conocida como los fines de los siglos cuando por un lado dos juicios que han sido escritos sobre la Iglesia y el

mundo tienen que cumplirse, y por otro lado toda la gloria y el poder que están escritos sobre la Iglesia también se cumplirán. Por eso, la compañía de Moisés-Elías la plenitud en medio de Su pueblo, para quitar el antiguo y establecer el nuevo. Moisés murió, Elías vivió. Moisés descendió al sepulcro, Elías subió al Cielo. Moisés administró muerte y condenación; Elías en traslación administró vida y poder, y el mismo manto que llevó, bajó sobre su siervo Eliseo, aun el manto de poder y vida. Esta es la hora de la venganza de Dios sobre la tierra; pero es también la hora de la gloria de Dios en medio de Su pueblo.

El Día de Venganza

“Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas” (Lucas 21:22).

¡Venganza! ¡Cómo temblamos con el horror del Día! Pero esta venganza no es sólo para administrar muerte; también es para administrar vida. Cuando Jesús tomó el libro en la sinagoga de Nazaret y lo abrió en el lugar que habla del Mesías ungido trayendo liberación al pueblo, Él enrolló el libro inmediatamente antes de llegar a las palabras, *...Y el día de venganza del Dios nuestro. Él leía del profeta Isaías como sigue:*

“El espíritu del Señor DIOS es sobre mí, porque me ungió el SEÑOR; me envió a predicar a los abatidos, a atar las llagas de los quebrantados de corazón; a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a publicar el año de la buena voluntad del SEÑOR...” (Isaías 61:1-2).

Hasta allí el Señor leyó, y entonces cerró el libro y lo dio al ministro (Lucas 4:20). ¿Por qué, pues, enrolló el libro allí, en medio de Isaías 61:2? Porque hasta allí fue su ministerio terrenal, y no más allá. La explicación común

es que el resto del verso será cumplido después del arrebatamiento de la Iglesia.

Ahora es cierto que el resto de Isaías 61:2 ha de hallar su cumplimiento en el Día del Señor, cuando sean derramados los juicios de Dios. Pero lo que parece ser mayormente ignorado es el hecho que el día de venganza es al mismo tiempo un gran día de bendición. Isaías por lo tanto sigue:

“...y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados. A ordenar en Sion a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del SEÑOR, para gloria suya” (Isaías 61:2-3).

Es cierto, es el día de venganza, pero también es día de regocijo, porque es el despliegue del poder y la gloria de Dios. Es, pues, venganza sobre las obras del diablo, y eso traerá juicio a los desobedientes, pero regocijo a los obedientes. Por eso leemos:

“Decid a los medrosos de corazón: Confortaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago, el mismo Dios vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos; y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo; y alabará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y arroyos en la soledad” (Isaías 35:4-6).

¿Venganza? Sí, pero para salvar, para sanar, para avivar. Otra vez leemos:

“Porque el día de la venganza está en mi corazón; y el año de mis redimidos es venido (Isaías 63:4).

¿Venganza? Sí, pero al mismo tiempo, ¡el año de mis redimidos!

Los dos testigos

Tal, pues, es el ministerio de esta compañía de Moisés-Elías. Nos dicen que los dos testigos tendrán poder para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieran (Apocalipsis 11:6). Cuantas veces quisieran, por la sencilla razón que han vencido, permanecen en Cristo, y su voluntad es la misma voluntad del Padre manifestada por medio de ellos. Tienen la mente de Cristo, lo que permite que ministren juicios según el Espíritu de Dios. Es muy evidente que esta es la compañía de Moisés-Elías, al examinar los juicios que administran. Su poder es el mismo que el de Moisés y Elías; de convertir agua en sangre, de herir la tierra con toda plaga, y de cerrar el cielo a fin que no llueva. Tienen el fuego del Espíritu Santo en su boca, y éste es su protección y poder. Son evidenciados por la tierra para administrar el poder de Dios. Si hay arrepentimiento, hay poder para bendecir; si hay enemistad, hay poder para destruir. Pablo dice:

“a estos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquellos olor de vida para vida...” (2 Corintios 2:16).

Es el ministerio de Cristo; pero es la plenitud de Cristo en Su pueblo. Recuerda lo que observamos sobre el número dos, significa Cristo en Su plenitud, en Su Cuerpo, Su pueblo, Sus vencedores; este varón perfecto, creado en nuestro Señor Jesús. Juan identifica más a los dos testigos, refiriéndose a una profecía de Zacarías: Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra. Mencionamos estos dos olivos en un capítulo previo. En Zacarías leemos,

“...¿Qué significan estas dos olivas a la mano derecha del candelero, y a su mano izquierda?...Y él dijo: Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Señor de toda la tierra” (Zacarías 4:11,14).

Estos eran los edificadores del templo restaurado, a quienes Dios dijo: *No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo el Señor de los Ejércitos.* Estos son los dos hijos de aceite, los que viven, se mueven, andan, piensan, hablan y obran en el mismo ámbito del Espíritu del Dios Vivo.

La manifestación doble de Elías

El Día de Venganza, entonces, ha de ser un gran día de restauración. Pero, antes que pueda haber la restauración real y genuina, tiene que haber destrucción; destrucción a las obras del mundo, de la carne y del diablo. Así que hay Moisés para destruir, y Elías para restaurar. Es digno de atención que en el último capítulo del último libro del Antiguo Testamento leemos estas palabras:

“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo... He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres...”
(Malaquías 4:4-6).

Por supuesto, Cristo apareció una vez, en un Hombre, en la carne. Y por eso tuvimos un cumplimiento parcial del ministerio de Elías en un hombre, en la carne; y aquel hombre era Juan el Bautista. Jesús dijo:

“...Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron...” (Marcos 9:13).

Su ministerio era de preparar el pueblo para la manifestación de Cristo. Pero un secreto grande en los consejos de Dios era éste, que Cristo había de aparecer dos veces, primeramente en la Encarnación, y en segundo lugar en los fines de los siglos. Ahora estamos esperando la segunda Venida de Cristo, esta vez en poder y gloria en los santos, en la plenitud de Su Cuerpo. Y por lo tanto podemos esperar no sólo un ministerio de Elías, sino la plenitud del ministerio de Moisés-Elías. La pri-

mera Venida era en la Cabeza sola, en un Hombre. Así que Elías apareció en un hombre, esto es, Juan el Bautista, porque su espíritu y poder reposaron sobre él. Ahora Cristo se manifestará en Su Iglesia, el Cuerpo. Por eso la compañía de Moisés-Elías, para preparar Su camino.

La Gloria de la transfiguración

Es notable que la declaración del Señor acerca de la venida de Elías siguió inmediatamente la experiencia de la Transfiguración, cuando Moisés y Elías habían aparecido en gloria en el monte. El Señor fue transfigurado, se nos dice, y Moisés y Elías aparecieron en gloria, en majestad con él (Lucas 9:31). La Gloria era la Gloria de Cristo, y Él fue quien se transfiguró, pero estos dos hombres aparecieron en Su Gloria. Y eso, en realidad, es exactamente lo que va a suceder cuando Cristo sea manifestado en los santos; los santos han de aparecer con Él en Gloria.

“Cuando se manifestare el Cristo, nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria” (Colosenses 3:4).

Es participación en la Gloria de nuestro Señor Jesucristo en la Transfiguración, así como Moisés y Elías aparecieron en Su gloria de Transfiguración. Las Escrituras enseñan que esta Transfiguración es para nosotros.

“Y no os conforméis a este siglo; mas transformaos (transfiguraos) por la renovación de vuestra alma...” (Romanos 12:2).

“Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos transformados (transfigurados) de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

La cara descubierta es la cara de la cual es quitado el

velo. La referencia es al velo que Moisés llevaba sobre su rostro para ocultar la gloria marcesible a los ojos de los israelitas, cuando él descendió del monte. Pero cuando entró para hablar al Señor, se quitó el velo. Pablo, pues, exhorta a los Corintios a quitarse el velo. Este es el día y la hora de la gran Manifestación por Dios ¡aun la Manifestación de los Hijos de Dios! ¡Y cuando el velo es quitado de nuestros ojos y corazones, vamos a ser transfigurados en la misma semejanza! Estas palabras son inequívocas en claridad. ¡La misma semejanza! Y esta semejanza es desarrollada y manifestada mientras que participamos de Su Transfiguración, con mentes y corazones y ojos descubiertos delante del Espíritu de Dios.

Lo que Pedro contempló, entonces, en el Monte de la Transfiguración, era un cuadro verdadero del poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, en medio de Su pueblo en esta gran hora de Su poder y Reino. Pero era sólo un cuadro; y cuando el verdadero significado de la escena nos es revelado por medio de la experiencia, excederá mucho en brillantez todo esfuerzo para describirlo. Lo mejor que podemos hacer ahora es contemplar algunas de estas verdades como por espejo oscuramente. Todos hemos estado perplejos sobre la extraña sugerencia de Pedro: Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías. Aparentemente Pedro fue tan arrebatado en el éxtasis del Espíritu que pensaba que celebraban la verdadera Fiesta de los Tabernáculos; y su sugerencia inmediata, por lo tanto, fue erigir un pequeño tabernáculo para cada uno de ellos, como era la costumbre en estas Fiestas. Ciertamente era un goce anticipado de la verdadera Fiesta de los Tabernáculos que los santos esperan; pero volviendo en sí Pedro se dio cuenta que era solamente una visión, y la hora de la Fiesta realmente no había llegado.

Todos los eventos que acontecieron en la escena de

la Transfiguración sin duda tienen mucho significado, y al mismo tiempo mayormente oculto de nuestra vista. No obstante, al acercarse el Día de Su Venida, y al reproducirse la escena en su plenitud en el Cuerpo de Cristo, su Gloria trascenderá mucho lo que sucedió en aquella ocasión. Sin embargo, fue un evento maravilloso, y Pedro nunca olvidó su gloria. Para él aquella era la verdadera Venida (*Parousia*) y el verdadero Poder (*Dunamis*) del Reino.

“Porque nosotros no os hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor, Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Pedro 1:16).

Y él dijo: hemos; porque habló también por Jacobo y por Juan. Con razón Pedro, Jacobo y Juan hablaron mucho de la manifestación de Cristo dentro de Su pueblo, del Lucero de la mañana saliendo en sus corazones, de permanecer en Cristo, de verle tal como Él es, y de ser hecho exactamente como Él en la hora de Su visitación espiritual en los corazones de Su pueblo. Esa es la esperanza de la Iglesia.

“Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que si él apareciere (en nosotros), seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio” (1 Juan 3:2-3).

¡Es la Venida de Cristo dentro de Su pueblo, y su transfiguración consecuente de ellos conforme a Su misma semejanza al contemplarle como Él es; no por el arrebatamiento, sino por el Espíritu!

“...transformaos (transfigurados) de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

El secreto, Cristo en vosotros

Es significativo, entonces, que en la ocasión de la Fiesta de los Tabernáculos el Señor subió a la Fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. Porque es de esta manera que Él primeramente ha de revelarse a los Santos. Pablo dice:

“...El misterio escondido (secreto) desde los siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a sus santos, a los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio (secreto) en los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:26-27).

¡Secreto maravilloso! Que Cristo visitará a los santos en la última gran Fiesta, y ministrará Su vida en secreto antes que Él se manifieste abiertamente. Los creyentes piensan que es una cosa horrible que se hable así de la Segunda Venida de Cristo. Para muchos, no hay una verdadera Venida del Señor hasta que venga visible, abierta y físicamente. ¿Por qué es esto? Porque para ellos las únicas cosas reales son las cosas que ellos pueden ver. Pero Pablo declara que las cosas que son más reales son eternas, invisibles, y espirituales.

“No mirando nosotros a lo que se ve, sino a lo que no se ve; porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, eterno” (2 Corintios 4:18).

Cuando un creyente llegue a ese punto donde realmente aprecia y entiende y se goza en las cosas Espirituales, entonces él puede verdaderamente regocijarse en el hecho que Cristo viene otra vez para ser manifestado adentro.

Hablando de esta intimidad gloriosa que Él tendría con los Suyos, y que el mundo no entendería, se nos dice que Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo:

“...Te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños; así, Padre, porque así te agradó”
(Lucas 10:21).

Esto no parece bien a la religión ortodoxa; pero pareció bien al Padre. Pablo nos dice que agradó a Dios revelar la gloria de este misterio, este secreto. Porque es un secreto que es compartido por Cristo y sus amigos íntimos.

“Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar” (Lucas 10:22).

Aquí hay un conocimiento del Padre y el Hijo, tal como ningún hombre puede adquirir excepto por revelación. La teología puede descubrir delante del estudiante toda clase de hechos relativos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Pero aquí hay un conocimiento que contraviene todo esfuerzo del hombre para desenredarlo. Es un conocimiento, no acerca de Dios, y acerca de Cristo, y acerca de doctrinas, sino un conocimiento genuino de Dios y una relación íntima con Él.

Unión con el Padre y el Hijo

En Juan 14 tenemos una bella descripción de la Venida de Cristo sobre los Suyos por el Espíritu. Aplica al arrebatamiento, o al Cielo, si quieres, porque es nuestra herencia celestial, aun los lugares celestiales en los cuales Dios nos ha puesto por Su gracia. Pero para los que se extienden y se apropian de esta nueva vida, y se inician en este secreto del cual hemos estado hablando, para ellos serán el gozo y deleite de explorar los lugares celestiales mucho antes que lleguen allá. Dijo Jesús:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también

en mí. *En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera os lo hubiera dicho...*” (Juan 14:1-2).

Luego, después de mucha perplejidad por parte de sus discípulos, el Señor explicó completamente lo que significaba en la Casa de mi Padre, con muchas moradas y el lugar que Él iba a preparar para ellos. Primeramente revela que es un lugar espiritual de unión con el Padre y el Hijo, una unión tan bendita e íntima que, si el Hijo a quien ellos pensaban que conocieron fuera realmente conocido, entonces ellos estarían en unión vital con el Padre también. Nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais.

En consecuencia de esta gloriosa unión, entonces, sucedería que los discípulos amados hicieran obras más grandes que Cristo mismo hizo cuando estuvo en la tierra, porque Él volvería al Padre; y el poder y vida y unión vitales que Él tuvo con el Padre serían trasmitidos a los discípulos, y serían su herencia. Tan positiva, tan real y tan genuina es esta vida secreta en unión con el Padre y el Hijo, que Jesús prometió sin ninguna calificación, “*Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.*” Con nuestra mente carnal razonamos que Dios no puede decir de veras eso, porque si lo dice de veras, entonces los hombres pedirían toda clase de cosas terrenales y carnales, y Dios sería deshonrado, y aun moralmente obligado a conceder la petición. Pero el hecho es éste: Cristo ha hecho esta promesa sólo a los que conocen el secreto del Señor, y están en unión vital con el Padre por medio de Él. Tal hombre es de tal condición espiritual que no podría pedir nada excepto lo que agradaría al Padre, y Dios tendría que oír su oración. En realidad, la oración del creyente sería la misma oración del Espíritu de Dios dentro de Él. Porque en esta condición bendita tenemos la mente de Cristo, y solamente podríamos pensar y orar en el Espíritu.

Entonces, el asunto está resuelto, porque el Señor sigue explicando cómo ha de suceder todo esto. Cuando se fuera, pediría al Padre enviar al Espíritu Santo para estar con ellos para siempre. Y es esta experiencia de permanecer en el Espíritu Santo que constituye esta nueva vida de la cual hablamos. Jesús dijo:

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (verso 18).

Jesús dijo, notemos, *vendré* y se refería a la venida del Espíritu Santo en la plenitud de su presencia permanente. ¡La manifestación del Señor es en secreto en los corazones de Sus discípulos!

“Aún un poquito, y el mundo no me verá más; sin embargo, vosotros me veréis...” (verso 19).

Nota esto también: *Me veréis...* Recordemos, como hicimos notar antes, que las cosas verdaderas de Dios no se ven con el ojo natural, más se ven por el ojo del Espíritu.

Esta venida del Señor, pues, es genuina, y real a los que pueden verle de esta manera; en efecto, mucho más real que su manifestación física y corporal al mundo. Veréis... No le veas en la carne, porque de aquí en adelante no hemos de conocer a ningún hombre según la carne, ni aun a Cristo (2 Corintios 5:16); sino con los ojos del Espíritu, como Moisés de antaño viendo a quien es el Invisible. Que Cristo no habla aquí de una manifestación literal y física es evidente, porque dice,

“El mundo no me verá más; sin embargo, vosotros me veréis.” ¿Y por qué? *“Porque yo vivo vosotros también viviréis.”*

Nota otra vez cuán vital y cuán gloriosa esta unión llega a ser cuando entramos en la plenitud de esta experiencia.

“Aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”

¿Qué día? El día del cual Él ha estado hablando a través de este capítulo, el día de esta experiencia de permanecer en el Espíritu. “Yo soy en mi Padre,” dijo Él. No podemos dudar de eso. Sabemos que el Hijo es verdaderamente uno con el padre, completamente sumergido en la gloria celestial. Pero, al mismo tiempo Él sigue,

“Y vosotros en mí, y yo en vosotros.”

Por lo tanto, si la unión del Padre y el Hijo es genuina, exquisita, real, vital y poderosa, entonces la unión del Hijo y los muchos hermanos ha de ser igualmente real e igualmente gloriosa.

El secreto de este ministerio

¿Cuál es el secreto de ser iniciado en esta experiencia secreta? Es muy sencillo; y por eso al mismo tiempo muy difícil para el hombre apropiarse de ella; porque sencillamente tiene que desechar su vida natural, a fin de hallarse en la vida más abundante del Espíritu. Tiene que perder su vida para poder hallarla. Tiene que consagrarse absoluta y enteramente a la voluntad de Dios.

“...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él...” (Juan 14:23).

¡La venida del Padre y del Hijo! vendremos... Una visita secreta de Cristo en los corazones de Su pueblo. Y haremos con él morada...”

Muchas moradas

Cuando Jesús dijo, “vendremos a él, y haremos con él morada,” usó la misma palabra para morada, que usó en el verso 2 cuando dijo, “En la Casa de mi Padre muchas moradas hay.” Esta, pues, es la verdadera morada que

Cristo se fue a preparar para los Suyos. Algunos preferían una casa de oro o de mármol blanco brillante o de perla. Pero aquellas cosas son corruptibles; aun oro y plata son descritos por el apóstol como cosas corruptibles. No son verdaderas. Las cosas verdaderas son las contrapartes espirituales de oro, perlas, zafiro, esmeraldas y jaspe. En nuestra comprensión finita y limitada, estas cosas naturales y terrenales son empleadas para describir nuestra herencia celestial, porque ese es el único lenguaje que podemos entender. Pero en realidad el glorioso reino del Espíritu supera y excede mucho en brillantez toda gloria terrenal.

Una cosa gloriosa acerca del ámbito del Espíritu es que aquí no hay nada estancado o monótono. Tan pronto uno es iniciado en este glorioso ámbito, hay progresión y actividad incesante. Entonces, tú eres vinculado con el Dios infinito y eterno, cuyos caminos y profundidades son inescrutables y cuyas alturas son inaccesibles. Por eso el Señor nos dice que hay muchas moradas en la Casa del Padre, dependiendo del nivel de la experiencia Cristiana de uno, y su logro espiritual mediante la fe y la obediencia.

“Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra” (2 Timoteo 2:20).

Hay un lugar de reposo, una morada; pero en Dios se halla el verdadero reposo en medio de contiendas y guerras externas; y la verdadera morada es la que sin cesar se va adelante y arriba hacia una unión estrecha y más vital con el Padre. El reposo de Israel en Canaán consistió en conquistar al enemigo y marchar adelante para poseer sus posesiones. No consistió en pasar el Jordán, y luego asentarse en las orillas del río y cantar el cántico de victoria. Ni tampoco es así con esta experiencia de permanecer en el Espíritu Santo. Si permanece-

mos en Cristo, estamos permaneciendo en un Río, un Río que fluye para siempre.

El Reino está adentro

“Y preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El Reino de Dios no vendrá con observación; ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el Reino de Dios entre vosotros está (adentro)” (Lucas 17:20-21).

Una explicación común de este pasaje es ésta, que el Reino de Dios en la Iglesia es invisible y no vendrá con advertencia; pero cuando empieza la Edad del Reino terrenal, entonces vendrá con advertencia. En realidad, no hay nada dicho aquí sobre dos reinos; ni dice que el Reino de Dios no pueda ser observado. Claro que será observado y manifiesto en la tierra a su debido tiempo; y de su Reino no habrá fin. Pero este pasaje es muy claro en cuanto a cómo y de qué manera el Reino vendrá. No con un gran estallido de gloria del Cielo, porque no vendrá con observación. Más bien vendrá en secreto, en los corazones del pueblo de Dios.

“...Así es el Reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe. Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga” (Marcos 4:26-28).

Es maravilloso ver el grano lleno; también la espiga; y aun la hierba es visible. Pero todo principio debajo de la tierra por medio de los procesos misteriosos, secretos, invisibles de la naturaleza, no sabemos cómo.

“También, el Reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo...” (Mateo 13:44).

¡El reino escondido! Cristo es Aquel quien vendió todo lo que tuvo, y nos compró para Sí. Para hacerlo, Él

redimió a todo el mundo mediante Su sangre. ¡Pronto sacará el tesoro de su escondite, y lo manifestará!

Aguardando la esperanza bienaventurada

En el día de Cristo los judíos constantemente esperaban el día cuando su Mesías repentinamente se manifestaría en gran poder, les libraría del yugo Romano, y establecería el Reino. Con razón el Señor era tan popular con ellos, porque Él les dijo claramente que el Reino no vendría con esperar intensamente (como la palabra advertencia significa). Es extraño que una generación no aprenda de los errores de sus predecesores. Porque prácticamente todo el cuerpo de iglesias evangélicas de hoy aguarda intensamente el arrebatamiento o un reino que les libre de la servidumbre de la tierra, y les establezca en tronos de poder y autoridad en la tierra. Es cierto, vendrá un día cuando la gloria del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar; cuando todo ojo le verá; cuando el mismo Jesús que fue tomado al cielo, así vendrá como le vieron ir. Pero, primeramente hay la manifestación de Cristo en medio de Su pueblo por el Espíritu, para establecer el Reino de Dios adentro, y esa es la esperanza de la Iglesia.

Pablo dice:

“Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesús, el Cristo” (Tito 2:13).

Literalmente suplica, *esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios...* Cuando el templo de Salomón había sido construido, los sacerdotes y Levitas puestos en su lugar, los cantores y los músicos en el suyo, y los vasos y muebles todos arreglados en debida forma. Cuando...

“...tocaban las trompetas, y cantaban con la voz todos a

*una como un varón alabando y confesando al SEÑOR...
Y la Casa fue llena de una nube, la Casa del SEÑOR”*
(2 Crónicas 5:13-14).

¡Esa es la Esperanza de la Iglesia!

Cristo enseña en la Fiesta

Así fue que el Señor visitó la Fiesta de los Tabernáculos como en secreto antes de revelarse abiertamente. Pero poco a poco Él se manifestó a las multitudes, comenzó a enseñar en el templo, y les hizo maravillarse viendo Su sabiduría y conocimiento. Aún, entonces, no supieron que este hombre era aquel llamado Jesús, porque Él había ido allí en secreto, y no había revelado su identidad aun cuando enseñaba. Procuraron agarrarle, pero no había venido Su hora y ellos no tuvieron poder contra Él. Enviaron oficiales para prenderle, y volvieron sin Él, y con la boca cerrada. Ningún hombre habló como este hombre, testificaron. Querido hijo de Dios, cuando el poder y la gloria de la Fiesta de los Tabernáculos comienza a amanecer sobre la Iglesia, el pueblo de Dios va a ser revestido de tanto poder y autoridad que las naciones mismas tendrán que inclinarse en sumisión. Nunca habló ningún rey ni dictador ni presidente como los Hijos de Dios han de hablar. Porque serán revestidos de Su majestad y autoridad Divinas, y serán los mismos oráculos vivos de Dios a la Iglesia como también a las naciones. Entonces harán la voluntad de Dios como Dios mismo dirija, y ningún poder terrenal tendrá poder contra ellos. Cuando se acercó la hora de la crucifixión del Señor, entonces pudieron prenderle; porque Su hora había llegado. Pero no fue porque Él fuera impotente para hacer algo. Había una gran obra de Redención que Él tuvo que hacer, y un gran bautismo de muerte que Él tuvo que efectuar.

En el discurso del Señor con los judíos en la Fiesta

tenemos una gloriosa promesa de esa vida escondida. Él les dijo:

“Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir” (Juan 7:34).

Donde Él estuvo, el mundo no pudo venir; pero en este mismo lugar escondido los discípulos vendrían. ¿No les prometió Jesús a Sus discípulos acerca de la venida del Espíritu,...

“...al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque permanece con vosotros, y será en vosotros?” (Juan 14:17).

Ellos sabían que el Señor se refirió a esa vida escondida, y la manifestación de Cristo en medio de ellos, porque dijeron:

“...¿Qué hay porque te hayas de manifestar a nosotros, y no al mundo?” (verso 22).

Ellos comenzaban a ver y a entender que habría de ser una verdadera manifestación de Cristo en ellos, donde ellos estarían en unión vital con el Padre y con el Hijo, un lugar donde el mundo no podría invadir.

Así que este lugar escondido no pudo ser hallado por los judíos; pero en cambio Sus discípulos amados entrarían en él. A donde yo estaré, vosotros no podéis venir, dijo a los judíos. Pero a Sus discípulos,

“...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

¿Dónde está? Jesús dijo: *donde Yo estoy*. Eso basta. Es un lugar en el Espíritu que ningún hombre puede invadir. ¡Un lugar escondido para los que están en el mundo, pero no son del mundo, en el mismo santuario del Espíritu de Dios! *Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Allí estarán escondi-

dos los Hijos de Dios mientras que hacen las obras de Cristo en medio de un mundo de ira y juicio. Y entonces, en el tiempo de Dios, serán manifestados abiertamente.

“Cuando se manifestare el Cristo, nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria” (Colosenses 3:4).

El lugar secreto del Altísimo

Al escribir estas palabras somos conscientes de nuestra incapacidad de comprender, mucho menos tratar de explicar, este glorioso misterio. Forzosamente tiene que ser así, puesto que escribimos de cosas aún no vistas. Confiamos, pues, en que la gloria de esta herencia, cuando sea revelada, sobrepasará mucho nuestro débil esfuerzo para explicar o imaginar lo que va a ser. Este lugar secreto será para los que le temen a Él. Es un lugar en el cual somos separados del mundo, aunque viviendo en medio de su tumulto y sus peligros. Un lugar donde podemos ver el rostro del Esposo y oír su voz.

“Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera, muéstrame tu vista, hazme oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu vista hermosa” (Cantares 2:14).

No sólo será dulce nuestra conversación con el Señor y nuestra comunión continua pese a las devastaciones de la Gran Tribulación, sino que el vencedor conocerá una protección y un abrigo tan real (y mucho más maravilloso), como aquel que tuvo la familia de Noé en el arca.

“El que habita en el escondedero del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Dirá al SEÑOR: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, me aseguraré en él. Y él te librará del lazo del cazador; de la mortandad que todo asue-

la. Con su ala te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día; ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que destruya al mediodía” (Salmo 91:1-6).

Este es el lugar secreto del Altísimo. Es Su morada, y será nuestra. No está en el Cielo, ni es por medio del arrebatamiento. Pero es el lugar de unión vital con Dios por el Espíritu Santo que a uno le constituye un vencedor, aun en el lugar de muerte, desolación y juicio.

“Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos” (Salmo 91:8).

Estaremos en medio de las calamidades de la tierra pero en un lugar de reposo y abrigo, en esta experiencia de habitar de la cual Jesús habló a Sus discípulos. Dios dijo:

“...Lo pondré en alto, por cuanto has conocido mi Nombre”
(verso 14).

Los lugares celestiales en Cristo Jesús, que hemos hablado muchas veces y admirado y dicho jactanciosamente que lo tenemos, van a ser apropiados por el Espíritu aun ahora en medio de esta generación torcida y perversa.

El Vencedor, pues, vivirá la misma vida del Unigénito Hijo de Dios. Cuando las autoridades procuraban tomarle, no pudieron. Él estuvo allí en medio, andando en un cuerpo visible, físico, tangible, terrenal; pero ellos no tuvieron poder para tocarle. Enviaron oficiales para prenderle, pero fueron pasmados y volvieron sin Él. ¿Por qué? Fue durante la Fiesta de los Tabernáculos y Jesús nos enseñaría por medio de Su presencia en esta Fiesta algunas de las grandes verdades espirituales que aún han de suceder en la Verdadera Fiesta de los Tabernáculos.

Podemos entender fácilmente, entonces, cómo el Glorioso Evangelio de Cristo será proclamado por toda la tierra, pese a la oposición que se levante. No habrá ningún país en la tierra que se cierre a este Evangelio del Reino. Será tan sencillo proclamar la Verdad en un país comunista, como en cualquier otro lugar de la tierra. Las autoridades enviarán a la policía a prender este personaje extraño que con tanto denuedo predica a Cristo, y las obras de Dios, y él habrá desaparecido; porque habrá sido llevado en el Espíritu como Felipe el evangelista. O tal vez extenderá sus manos para tomarle, y desaparecerá de su vista. Se lanzará sobre él con espada o bayoneta, y su arma será embotada tan ciertamente como si hubieran atacado un tanque blindado; porque ninguna arma forjada contra él prosperará. Podrán disparar una bala, y la bala se desviará al chocar su frente, como si fuera una plancha pesada de acero. Envenenarán su comida, pero será como agregar vitaminas a su dieta. Meterán al vencedor en la cárcel, y en la noche el Ángel del Señor abrirá las puertas de la cárcel, sacará al cautivo, lo librerá, e inmediatamente cerrará las puertas de la cárcel otra vez, dejando la guardia en una situación muy difícil.

Procurarán impedir que el Evangelio sea proclamado a través de la radio; y sin embargo, aun sin la ayuda de la radio o la emisora se oirá la voz del vencedor en las calles o en las casas, mientras que penetra la atmósfera por la orden de Dios y en el lugar señalado por Dios. Él será echado a los leones, o a las fieras, y las fieras mismas serán sus mejores amigos. Será lanzado en llamas ardientes de fuego, y no obstante se sentirá tan cómodo como en una sala calurosa en día de frío. Si no hay comida, hará descender maná del Cielo. Si hay un río para pasar, alzará su mano, y las aguas se detendrán delante de él para que pueda andar sobre la tierra seca. ¡Y nada será imposible para el hombre que cree! Las más

poderosas bombas atómicas o de hidrógeno inventadas serán perfectamente inofensivas para el hombre quien está escondido en el lugar secreto del Altísimo.

¿No podemos ver, entonces, cuán fácil será para el vencedor administrar ayuda, consolación y liberación a una Iglesia perseguida y sufriente? Porque será un vencedor en la plenitud de la victoria de Cristo sobre el mundo, la carne, y el Diablo. El pecado, la enfermedad, o la muerte no tendrán nada en él. Él será como su Señor y Maestro cuando él anduvo en la tierra y ministró entre los hombres. Ningún hombre pudo quitarle la vida. Pero Él testificó,

“...Yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:18).

Así será con Sus muchos hermanos. Si ponen su vida, será por sus hermanos y por la verdad; y tan seguramente como la ponen, la volverán a tomar en gloria y plenitud más grandes, nunca más para ver corrupción. Ningún hombre podía tocar a Cristo hasta que su hora hubiera llegado; y entonces, Él se ofrecería voluntariamente a fin de terminar la obra que Dios le había encomendado. Así será con Sus muchos hermanos. Serán completamente triunfantes sobre todos los poderes de las tinieblas que se forman contra ellos, y en ninguna manera participarán de la Tribulación venidera de este mundo, excepto para cumplir las obras de Dios a favor de la Iglesia. Si sufren o mueren, será por causa de los hermanos, y según el plan de Dios y el poder de Cristo que obre en ellos.

Estas cosas pueden sonar fantásticas a muchos creyentes; pero si es así, es sólo porque el pueblo de Dios en esta edad moderna tiene una mente tan carnal que no puede apreciar ni entender las realidades del Espíritu. Muchísimos más milagros de los que hemos menciona-

do o aun imaginado, serán hechos por los Hijos de Dios en el día de su manifestación. Ni necesitarán un cuerpo glorificado para hacer estas cosas. Esta, por supuesto, será su herencia cuando su obra en la tierra es terminada, así como en el caso de Cristo. Pero no necesitarán un cuerpo glorificado para obrar las obras de Cristo. Daniel era humano, aun en el foso de los leones. Los tres jóvenes hebreos tuvieron carne y sangre lo mismo que todos las tenemos, y sin embargo, el fuego no significó nada para ellos, excepto la liberación de su servidumbre y una visitación de *Uno semejante al Hijo del Hombre*. Felipe era un ser humano natural, con un cuerpo natural, y no obstante fue llevado en el Espíritu sin la ayuda de medios humanos para viajar. Pedro también, y sin embargo, las puertas cerradas se abrieron y él salió de la cárcel por la mano del Ángel del Señor.

Estas cosas realmente son muy sencillas y pequeñas comparadas con algunas de las cosas no vistas ni conocidas que Dios ha preparado para los que le aman. Jesús quiso decir exactamente lo que dijo cuando prometió:

“...De cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará; y nada os será imposible” (Mateo 17:20).

El último gran día de la Fiesta

Tal vez debemos describir en algún detalle el orden de eventos que sucedieron durante la Fiesta de los Tabernáculos en los días de Cristo. Esta era la fiesta culminante del año. La Fiesta empezó, como mencionamos, con el Son de Trompetas, seguido por el Día de la Expiación, y luego, culminó con la Fiesta de los Tabernáculos. Era tiempo de gran regocijo y júbilo y alegría, porque era realmente una gran Fiesta de Acción de Gracias para todo Israel, cuando había sido recogido el fruto de la tierra. Por eso fue llamada la Fiesta de la Cosecha. La

cosecha ya había terminado, y ahora se congregaban en las calles y lugares abiertos de Jerusalén para celebrar la ordenanza del Señor, alabándole y dándole gracias por Su bondad, cantando los Salmos de David, y guardando todos los ritos relacionados con la Fiesta.

En los días de Cristo, otras ceremonias fueron celebradas además de las mandadas en la Ley. Se dice que el pueblo, al tiempo del sacrificio de la mañana, tomaba ramas de palmeras y mirtos y sauces, y con una cidra u otra fruta en sus manos iban al templo, y marchaban alrededor del altar del holocausto según la manera de los hijos de Israel cuando rodearon a Jericó. Hacían esto una vez cada día, y luego, siete veces en el séptimo día de la Fiesta.

Hubo también la ceremonia conocida como: *Derramando el agua*, la cual según toda probabilidad estuvo en boga en el tiempo de Cristo. En el cumplimiento de esta ordenanza, el sacerdote llevaba un vaso de oro al estanque de Siloé en el tiempo del sacrificio, lo llenaba de agua, y lo llevaba otra vez al templo entre el son de trompetas y gritos de regocijo. Luego, mezclaba el agua con el vino de los sacrificios y los derramaba al lado del altar, y de allí era conducido por una cloaca al valle de Cedrón. Mientras sucedía esto, leían Isaías 12:3,

“Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud.”

Verdaderamente era una fiesta de gran júbilo y alegría. Si hubiera causa de pesar en Israel, éste no sería el día para revelarla. Si hubiera desengaño, hambre o sed, habrían de ser olvidados en la ocasión de esta gran Fiesta, la Fiesta de gozo, de unidad, de reposo, de prosperidad y de alegría. Pero Jesús estuvo allí, mirando todas sus demostraciones, y sabiendo bien que estas celebraciones naturales, terrenales, eran solamente vacías y vanas para Israel. Él supo también que pronto cesarían, y

hallarían su cumplimiento en una Fiesta nueva y viva que Él mismo había venido a la tierra a efectuar. Se dio cuenta que su gozo era sólo externo, y que dentro del corazón de todo verdadero israelita había ese vacío que sólo Él podría llenar. Se dio cuenta también, que había llegado la hora cuando Él tendría que dar el verdadero significado de sus fiestas; así que leemos estas bellas palabras:

“Mas en el postrer día, el día grande de la Fiesta, (Jesús) se puso de pie y clamó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él; porque aún no era dado el Espíritu Santo, porque Jesús aún no era glorificado.)” (Juan 7:37-39).

En aquel día, se nos dice, el sacerdote solía citar este verso de Isaías:

“Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud” (Isaías 12:3).

¿Puedes ver, entonces, lo que el Señor quiere enseñarnos? Que vendría el tiempo cuando los hombres ya no más sacarían su experiencia de los pozos de provisión Divina, más una fuente artesana de agua viva brotaría en el alma, y fluiría a la humanidad en poderosos ríos de bendición y vida. Es la fuente sanadora, vivificadora, de la cual leemos en Ezequiel:

“...Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al desierto, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y será que toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchos peces en gran manera por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo” (Ezequiel 47:8-9).

Jesús dijo, *yo os haré pescadores de hombres*. ¡El avivamiento venidero completamente eclipsará todo lo que hemos leído en la Biblia o en la historia de la Iglesia! Este Río de Vida ha estado fluyendo desde Pentecostés; sabemos eso; pero pronto se vaciará en los poderosos océanos de la humanidad trayendo vida y bendición a un desierto árido y asolado. Al verter el agua sobre el altar, el sacerdote solía citar una porción de Isaías doce. En realidad, es muy posible que él hubiera leído todo el capítulo. Si lo hiciera, habría concluido con las palabras:

“Regocíjate y canta, oh Moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel” (Isaías 12:6).

¡Qué ironía habría en esas palabras! Él no sabía nada del verdadero Mesías quien estuvo delante de él; y no obstante allí fue escrito, y él podría haber hablado estas palabras en completa ignorancia de la verdad que ellas expresaron: *¡Grande es en medio de ti el Santo de Israel!* Allí estuvo, el Santo de Israel, la misma Fuente de vida y la Sustancia de todas sus ceremonias y fiestas. Él hace lo mismo hoy en día. Está en secreto en medio de nosotros, esperando la entrada.

“He aquí, que yo estoy parado a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Ríos de Agua Viva

“He aquí que yo hago cosa nueva; presto saldrá a luz; ¿cno la conoceréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Isaías 43:19).

Damos gracias a Dios por la poca agua que hemos tenido de la Fuente de agua viva. Pero Jesús ha prometido,

“...el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Triste es decirlo, que hemos sido como la fuente en El Cantar de los Cantares,

“...fuente cerrada, fuente sellada” (Cantares 4:12).

¡Una fuente! Pero cerrada, sellada, congelada. Abraham cavó muchos buenos pozos en su día; pero después de su muerte se nos dice que los filisteos los habían cegado. Isaac tuvo que volver a cavarlos antes de poder aprovechar las aguas refrescantes que yacían debajo de las piedras, tierra y suciedad que el enemigo había lanzado en los pozos. Así es con la Iglesia de Cristo, y la fuente que Cristo ha creado en los corazones de Su pueblo. Todas las potencialidades de esta nueva vida y esta nueva experiencia están en nuestro corazón, encerradas como la vida embrionaria en la semilla. Y el resultado es que no sacamos ningún provecho.

El grano de trigo tiene que morir

¿No está escrito,

“...si el grano que cae en la tierra, no muere, él solo queda; mas si muere, mucho fruto lleva?” (Juan 12:24).

Note las circunstancias de esta hermosa declaración. Andrés y Felipe acabaron de venir y decir al Señor que ciertos griegos habían pedido ver a Jesús. Y ésta es la respuesta asombrosa del Señor: *Si el grano que cae en la tierra, no muere, él solo queda...* ¡Respuesta extraña! Pero no difícil de entender, cuando empezamos a darnos cuenta que Jesús aparecerá y será visto en Su pueblo mediante Su Cruz y Resurrección. Quisiéramos ver a Jesús, dijeron los griegos. Entonces, tendría que verle en la cosecha que Su muerte produciría según Su misma semejanza, en Su misma imagen. ¡Le verían en Su pueblo! Y la única manera que nosotros, el pueblo de Dios, vamos a manifestar la vida y el poder de la resurrección es por identificarnos con Él en Su cruz.

No es suficiente meramente aceptar a Cristo y Su obra consumada para nosotros. Tenemos que participar en Sus sufrimientos, identificarnos con Su Cruz, de modo que realmente llega a ser la nuestra propia, y entonces, resucitaremos con la vida de resurrección a fin de llevar mucho fruto para el Reino.

“Porque si fuimos plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte, también lo seremos a la de su resurrección” (Romanos 6:5).

Con razón el apóstol Pablo, quien conoció a Cristo, había visto personalmente a Su Señor en el camino a Damasco, había hablado con Él y le había oído contestar en voz audible, anhelaba en la aflicción de su espíritu esta gran manifestación:

“por conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte, si en alguna manera llegara a la resurrección de los muertos” (Filipenses 3:10-11).

La Escritura no puede ser quebrantada

Cualquier verdadero creyente inmediatamente se levantaría en fuerte oposición si se sugiriera que el Antiguo Testamento no fue cumplido, o no sería cumplido, en Cristo. Jesús prometió tan definitivamente:

“...era necesario que se cumplieran todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos” (Lucas 24:44).

Y sin embargo, parece una cosa muy razonable y plausible a todo cuerpo de la Cristiandad evangélica que el Nuevo Testamento no tenga que cumplirse en la Iglesia de Cristo. Aseguremos a los santos en todas partes que el Nuevo Testamento es ahora una parte de la Palabra de Dios inspirada verbalmente; y Jesús ha declarado enfá-

ticamente: *“La Escritura no puede ser quebrantada,”* y otra vez,

“para que se cumplan las Escrituras” (Juan 10:35; Marcos 14:49).

Y si es cierto en cuanto al Antiguo Testamento, ¿cuánto más es cierto del Nuevo Testamento? Porque la gloria del Antiguo iba a perecer, pero la gloria del Nuevo ha de permanecer (2 Corintios 3:9-11).

Afirmamos, pues, que si Cristo tenía que ministrar fielmente por muchos años en medio de las burlas y ridículos de los hombres, sufrir la angustia de Getsemaní, morir en una cruz Romana, y resucitar de la muerte, para cumplir el Antiguo Pacto; entonces es imprescindible que el Cuerpo de Cristo se levante del polvo y desolación de su cautividad, se identifique con la muerte de Cristo, la cabeza, y resucite con Él para manifestar Su gloria y Su poder y para cumplir el Nuevo Pacto.

Los hombres argumentarán, ¿Qué de la apostasía? ¿No será ésta la condición de la Iglesia en los postreros días? Por supuesto habrá apostasía, como el apóstol profetizó. Y ciertamente se ha cumplido. Pero estamos hablando de la verdadera Iglesia, el Cuerpo de Cristo, los Hijos de Dios, el vencedor, la esposa, el pueblo del cual fue dicho:

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos” (Efesios 3:10).

Y esto tendrá que cumplirse si la Escritura no puede ser quebrantada.

El apóstol dijo,

“A Él sea la gloria en la Iglesia por el Cristo Jesús, por todas

las generaciones por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:21, Literal).

Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

Un Nuevo Pacto es destinado a hacer del pueblo de Dios, Carta de Cristo ...

“...escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo”
(2 Corintios 3:3).

Y tendrán que cumplirse las Escrituras. En el Nuevo Pacto está decretado que,

“... Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Hebreos 8:10).

Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha provisto una gloria que permanece, y crece aún más ilustre, en contraste a la gloria marcesible de la Ley de Moisés (2 Corintios 3:7-8). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha preparado una panoplia, una armadura completa, por la cual los santos serán capacitados para derribar a Satanás y sus huestes malignas de sus fortalezas celestiales (Efesios 6:11-18). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha mandado a los santos de Dios que tengan el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa, estando perfectamente unidos en un mismo entendimiento y en un mismo parecer (1 Corintios 1:10; Filipenses 2:2). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha establecido a la Iglesia como un Cuerpo, funcionando tan genuinamente y tan perfectamente como los miembros del cuerpo humano, con Cristo como la Cabeza (1 Corintios 12 al 14). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha ordenado que los santos de Dios crezcan en la madurez y en el conocimiento del Hijo de Dios, a la medida de la edad cumplida del Cristo (el cuerpo de Cristo tiene que ser mayor de edad) para recibir la plenitud de su herencia. (Efesios 4:12-13). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha decretado que después de la ministración exitosa de los dones y ministerios del Espíritu, la caridad (el amor de Dios) será manifestada en los santos, tomando el lugar de los dones (1 Corintios 13). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha ordenado un lugar en Cristo y un nacimiento por el Espíritu que completamente desterrará el pecado del corazón, y producirán una victoria que no conoce derrota (1 Juan 3:7-9). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

El Nuevo Pacto ha declarado que la esperanza solícita de la creación, y los gemidos y aflicciones de un mundo bajo la maldición del pecado y de la muerte, hallarán liberación y libertad en la manifestación de los Hijos de Dios (Romanos 8:19-23). Y tendrán que cumplirse las Escrituras.

Entonces, santos de Dios, no seamos como Moisés, quien ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en su rostro. Y con mucha razón, porque aquella gloria era condenada a perecer; pero la nuestra es destinada a ser aún más brillante, y a resplandecer aún más y más hasta que el Día sea Perfecto. Salgamos, pues, ministrando la Palabra de Vida con todo denuedo, preparados incluso a morir la muerte de la Cruz en esta hora de Su traición, y sabiendo que tan ciertamente como Dios resucitó a Cristo de la muerte en el poder de una vida indestructible, tan ciertamente resucitaremos también con Él para andar en novedad de vida.

Si los hombres optan por quedarse donde están en su experiencia Cristiana, entonces, este mensaje no es para ellos. Gracias a Dios que pueden comer del maná que cae del Cielo, y beber del agua que fluye de la Roca, y recibir sanidad y fuerza para su viaje. Pero triste es decirlo, morirán en el desierto, y no verán esta buena herencia del Espíritu.

En cambio, si algunos se levantan y pasan el Jordán, habrá obstáculos tremendos para vencer, habrá peligros invisibles acechando en su camino, y habrá enemigos poderosos para dominar. Sin embargo, suyo es un buen espíritu que el Señor honrará, y Su presencia será su protección. A ellos Dios hablará palabras de gran aliento:

“El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca; antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo lo entenderás. Mira que te mando que te esfuerces, y seas valiente; no temas ni desmayes, porque yo el SEÑOR tu Dios estoy contigo en donde quiera que vayas” (Josué 1:8-9).

La nuestra es una fuente que salta

“...una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Esta es la promesa de Cristo a Su pueblo. No escribimos con el propósito de resolver argumentos doctrinales; pero sencillamente para aquellos cuyas almas tienen sed de esta fuente viva. Si los hombres están contentos con su experiencia de la Pascua, esto no es para ellos. Si están satisfechos con su experiencia del Pentecostés, esto no es para ellos. Tal contentamiento sólo muestra que los Ríos de Agua Viva han cesado de fluir de sus almas; porque esta Fuente que Cristo pone adentro, si no es obstruida por el lodo de los filisteos, es una Fuente que constantemente salta para vida eterna. Gracias a Dios por cada medida de verdad, de poder y de gloria que

Dios ha restaurado a la Iglesia desde la Reforma hasta ahora. Pero deja que fluya, hijo de Dios; que salte hasta ser un poderoso Amazonas en este mundo desierto lleno de pecado, enfermedad y pesar.

Jesús dijo: *“ríos de agua viva correrán de su vientre.”* No estamos esperando, pues, un poder extraño... alguna gloria o alguna experiencia que realmente no sea nuestra. Pero aguardamos la liberación del Torrente Divino que ahora está cerrado en los corazones del pueblo de Dios. Somos fuente cerrada, fuente sellada.... La Iglesia ha pasado un invierno frío, arduo, e infructuoso. Pero el Dios infinitamente sabio ha sido el autor del invierno; porque Él está efectuando un plan grande y poderoso:

“El que da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza. El que echa su hielo como en pedacitos; delante de su frío ¿quién estará?” (Salmo 147:16-17).

Sí, el invierno ha estado sobre la Iglesia por siglos. No podíamos entenderlo; pero Dios lo determinó para la gloria y el triunfo de aquellos que estarán viviendo en el Día de la Primavera. Aún ahora podemos ver los primeros frutos de la Primavera y la expulsión del invierno.

“Enviaré su palabra, y los derretirá; soplaré su viento, y fluirán las aguas... No ha hecho esto con las otras naciones...” (Salmo 147:18,20).

Las brisas del Espíritu suavemente corren por la Iglesia; y con los vientos del Espíritu y la iluminación del Sol de Justicia, hay un derretimiento. El hielo y la nieve y la escarcha se derriten, se disuelven y fluyen juntos, para formar esta fuente viva del Líbano. Por lo tanto, aun ahora comencemos a regocijarnos en el Nuevo Día de Primavera, mientras que los primeros rayos de esperanza se levanten sobre el horizonte oriental:

“Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola; la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierce dieron olor; levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente”

(Cantares 2:11-13).





LIBROS DISPONIBLES de George Warnock en Español

1. **La Fiesta de los Tabernáculos** – Un estudio de las tres fiestas anuales en Israel, y su cumplimiento en la Iglesia.
2. **Tarde y Mañana** – Cómo Dios nos hace regresar a lo básico, para seguir adelante a nuevos ámbitos en Dios.
3. **Apacienta Mis Ovejas** – Se trata de la naturaleza y responsabilidad del ministerio.
4. **El Hisopo que Nace en la Pared** – Una lección en los Caminos de Dios.
5. **De la Tienda al Templo** – Cómo Dios ha progresado de una tienda a otra para finalmente tomar Su Morada en el hombre.
6. **¿Quién Eres Tú?** – La victoria de la Cruz, y un desafío acerca de nuestra identidad en Sion.

Gloria en Lugar de Ceniza: Serie—

7. Parte I **La Familia de Dios** – Los tratos de Dios con Su Familia escogida, ilustrado en las vidas de José y sus hermanos.

8. Parte II **Un Camino por el Desierto** – Los tratos de Dios con Su pueblo en el desierto.
9. Parte III **El Viaje de la Esposa** – Basado en la historia de Isaac y Rebeca.
10. Parte IV **Reacción en Cadena en los Ámbitos del Espíritu** – La Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús –el único Camino de Dios para Su Iglesia– y la única manera de alcanzar a las naciones.
11. Parte V **El Huerto de Dios** – El Jardinero espera el fruto de Su huerto.
12. **Coronado con Aceite** – El Pueblo de Dios, un Sacerdocio Real en virtud de la Unción.
13. **Siete Lámparas de Fuego** – La plenitud del Espíritu que Dios ha suministrado para la poderosa obra del final de los tiempos, de los vencedores en la Iglesia.

Dirija su pedido a:
E-Mail: contacto@fuerzadepaz.com
Santafé de Bogotá, Colombia
Teléfono: 346-1419